



SEGUNDA PARTE: EL PRESENTE DE LA LIJ IBEROAMERICANA

La segunda Jornada del Congreso académico, correspondiente al viernes 26 de febrero de 2010, estuvo destinada a examinar el presente de la LIJ en Iberoamérica. Aquí el panorama se amplió: además de investigadores, autores e ilustradores, participaron responsables de políticas culturales y de iniciativas de promoción de la lectura, agentes esenciales para el desarrollo de la LIJ.

Fue un día en el que desfilaron por la tribuna no menos de 22 personas, con cuyas aportaciones fue posible hacerse una idea de la complejidad y la riqueza del momento actual.

Panorama actual de la literatura infantil y juvenil en España

Teresa Colomer (España)

Nació en Barcelona. Es licenciada en Filología española y Filología catalana, y Doctora en Ciencias de la Educación. Investigadora y profesora de la Universitat Autònoma de Barcelona. Especialista en didáctica de la lectura, educación literaria y literatura infantil y juvenil. Es responsable de estos temas en el "Máster y Doctorado de investigación en didáctica de la lengua y la literatura". Coordinadora del "Máster internacional en Libros y literatura para niños y jóvenes", del "Máster oficial interuniversitario de Biblioteca escolar y promoción de la lectura" (UAB-UB) y del "Curso de especialización en Libros y literatura para niños y jóvenes: producción, uso y recepción". Fue responsable de la primera Red de Investigación de literatura infantil y juvenil en España. Dirige el Equipo de investigación GRETEL. Forma parte del consejo asesor de diez revistas educativas de España y Latinoamérica, y ha impartido cursos y conferencias en más de una docena de países europeos y latinoamericanos. Ha escrito más de doscientos artículos y libros sobre estos temas, traducidos a varias lenguas.



La literatura infantil y juvenil actual se inicia con el regreso de las hadas. No sé si puede decirse que la imaginación tomó el poder en un país que surgía del aislamiento gris de la dictadura, pero puedo asegurar que asaltó la edición de libros infantiles, ya que más del 65% de la producción de calidad de la década de los años ochenta pertenece al género fantástico (Colomer, 1998).

Más de un 65% de la producción de calidad de la década de los años ochenta pertenece al género fantástico.

La edición pugñó con entusiasmo por ampliar las formas de su producción y por igualarse a las nuevas tendencias culturales del mundo occidental⁵⁵. Y lo hizo hasta tal punto, que incluso parece algo aventurado esbozar un panorama específico de la literatura infantil y juvenil en España, ya que los fenómenos mercantiles, educativos y artísticos en

55 He tratado este tema en otros escritos que pueden contribuir a establecer una caracterización más amplia y detallada de la literatura infantil y juvenil actual. Entre otros, la descripción de la década de los ochenta en España en Colomer (1992); la etapa de los noventa en rasgos generales en Colomer (2001); la del cambio de siglo en Colomer (2004); la transformación de los valores sociales durante estos años en Colomer (2010), y la visión de la literatura de todo este período en Colomer (1998) y Colomer (2010a).

los que se enmarca son cada vez más homogéneos en todas las sociedades occidentales. Sin embargo el relato de cada proceso tiene siempre rasgos y nombres propios.

Las hadas que llegaron con la democracia

España se incorporaba al desarrollo económico y cultural de las sociedades de su entorno que las había convertido definitivamente en *sociedades postindustriales*. Una denominación que podemos convenir que incluye la posesión de un “estado del bienestar”, la organización política en sistemas democráticos, la reivindicación del derecho a la igualdad desde los colectivos “diferentes”, la importancia de la gestión de recursos humanos en el sistema productivo, y el acceso al ocio en las formas de consumo. En ese tipo de sociedades, la producción para niños y jóvenes había aumentado cuantitativamente de forma considerable; había ampliado las franjas de edades de sus destinatarios escolares: hacia los menores, satisfaciendo la necesidad de libros para una pedagogía del acceso al escrito, a través de libros de imágenes y para primeros lectores, y, hacia los mayores, para una secundaria en proceso de prolongación, a través de la novela juvenil moderna. También había intensificado su llamada al consumo, tanto con ediciones espectaculares como con una gran difusión de colecciones de bolsillo para todos los sectores sociales. La edición infantil se había convertido definitivamente en un objeto cultural socialmente homologable, y era visto como una “agencia educativa” de primer orden en el desarrollo de la infancia.

La edición infantil se había convertido definitivamente en un objeto cultural socialmente homologable, y era visto como una “agencia educativa” de primer orden.

Este nuevo contexto había generado nuevos modelos de representación literaria del mundo. La traducción acelerada de las mejores obras extranjeras en nuestro país mostraba una gran renovación de los modelos literarios habituales en los cuentos para niños, el reflejo de las sociedades urbanas y la introducción, tanto de nuevos valores sociales, como de formas más sutiles de transmitirlos, que podrían sintetizarse en el término de “pedagogía invisible” acuñado por la sociología educativa (Bernstein, 1977).

La nueva etapa de la literatura infantil y juvenil se definía por la fantasía, la psicologización, la ruptura de tabúes sobre los temas “adecuados”, la dureza o el humor en su tratamiento, el juego literario, e incluso por algunas formas de disgregación postmoderna. Puede afirmarse que todos estos rasgos han permanecido estables hasta nuestros días.

Los ochenta fueron años muy intensos en la producción española que se estrenaba moderna⁵⁶. Por lo pronto, cabe señalar que las hadas llegaron hablando distintas lenguas.

56 La limitación temporal de la época tratada y la extensión de esta intervención ha implicado, en primer lugar, la opción de no mencionar a autores que ya se vieron reconocidos en las décadas anteriores, aunque

Una consecuencia de la democracia recuperada fue la delimitación de un nuevo marco de coexistencia cultural entre las distintas literaturas de España tras el reconocimiento de sus cuatro lenguas oficiales.

como la vaca *Mo* o la perrita *Shola*), Mariasun Landa, con su sutileza psicológica, o Paco Martín con una obra imaginativa de nuevo tipo⁵⁷. Pero creo que fue toda la sociedad española la que percibió la necesidad de construir una nueva línea de tradición, lejos del estereotipo franquista de una imagen cultural única.

Se produjo así un amplio movimiento de recuperación de las propias hadas y raíces, de forma que este período cuenta con una abundante publicación de recopilaciones folclóricas de todos los lugares de España, y también con alusiones de-

liberadas a la tradición en buena parte de las obras, con una evidente intención de traspaso cultural. Sin duda en este impulso incidieron otros fenómenos del momento, como la reivindicación de la literatura de tradición oral en la etapa educativa infantil recién creada⁵⁸,

continuaran teniendo una gran incidencia en estos años; en segundo lugar, una selección muy breve y nominal de autores indiscutibles de la literatura de este período; y, en tercer lugar, la mención de los autores en el lugar en que su obra resulta más representativa, aunque hayan transitado distintos géneros y décadas. A pesar de la voluntad de contención, cabe señalar que se citan los autores nominados al premio Andersen, tal vez el principal indicio de consenso entre especialistas: Josep Albenell, Gabriel Janer Manila, Bernardo Atxaga, Juan Fariás, Jordi Sierra i Fabra y Mariasun Landa, si bien se han dejado de lado a Ana M^a Matute, Josep Vallverdú y Emili Teixidor, por considerarles autores ya destacados del período anterior. También se cita a la gran mayoría de los autores comunes en otras selecciones, como *100 obras de literatura infantil española del siglo XX*, de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, y *Cien libros para un siglo*, del Equipo Peonza, habiéndolas superpuesto a otras de distinto tipo (Cerrillo, 200; Cerrillo y García Padrino, 2000; Colomer, ed. 2002; etc.) para buscar el consenso de la crítica sobre los autores más representativos. Sin embargo, la selección realizada puede ampliarse con otros nombres, así como con una caracterización diferenciada de los autores citados, en estudios de mayor amplitud, como algunos de los señalados en las referencias. Finalmente, también se ha tenido en cuenta la indicación de los organizadores de este Congreso de que la ilustración, las editoriales y la investigación eran objeto de otras aportaciones.

57 Puede consultarse la evolución de las distintas literaturas en Jaime García Padrino (1992; 2001), Isabel Tejerina (2009), Caterina Valriu (1994), Teresa Colomer (ed.) (2002), Agustín Fernández Paz (1990), Ana Blanca Roig Rechou (2008), Xabier Etxaniz (1998) y José Manuel López Gaseni (coord) (2004). Las revistas *Lazarillo*, *Faristol*, *Fadamorgana* y *Benhiola*, órganos de las respectivas secciones del IBBY en España, pueden servir también para seguir cada una de estas producciones. También son útiles los panoramas anuales de la revista *CLIJ* y del *Anuario* de SM, ya que distinguen la producción de las cuatro literaturas.

58 Con la traducción de obras de gran impacto en los medios educativos, como la de Bruno Bettelheim (1975), o las muy apreciadas y difundidas de Gabriel Janer Manila (1982), Ana Pelegrín (1982, 1984) o Antonio Rodríguez Almodóvar (1982), todas con ediciones posteriores. A estos estudios se fueron añadiendo los de otros autores, como las sólidas aportaciones de Pedro Cerrillo (2005).

o la conciencia del fin de la sociedad rural, un tema especialmente sentido en la literatura infantil castellana de la época⁵⁹.

Pero las hadas no sólo “volvían”. Sobre todo, “llegaban”, mezcladas con todo tipo de artilugios fantásticos y teñidas de modernidad. Rodarianas⁶⁰, actuales, desmitificadas y desmitificadoras, orgullosas de encarnar la nueva percepción de la imaginación como vía de conocimiento –y no ya de entretenimiento o escapismo–, y también deseosas de ofrecer recursos innovadores a potentes corrientes que, como la psicológica, se imponían ahora en la literatura para niños, niñas y adolescentes⁶¹.

Unicornios, hombrecillos de papel, escenarios fantásticos, cuentos en libertad, lunas dialogantes, caballitos de madera o caperucitas residentes en Manhattan poblaron los libros para niños, y se extendieron a través de las imaginativas obras de Josep Albanell (“Joles Sennell” en su producción infantil), los cuentos contenidos de Fernando Alonso, las atmósferas misteriosas de Joan Manuel Gisbert, la experimentalidad humorística de Miquel Obiols, el intimismo de Carme Solé Vendrell y Asun Balzola, la elaborada literatura de Gabriel Janer Manila, o el simbolismo de Carmen Martín Gaité⁶². La rotunda calidad artística con la que la literatura fantástica y el humor sellaron la modernización de la producción en España puede advertirse en la larga nómina de autores que destacaron en esos mismos parámetros narrativos durante esos años⁶³, así como en la reconocida continuidad de la mayoría de los autores citados hasta nuestros días.

Casi una cuarta parte de las obras de calidad publicadas en España en la década de los ochenta tratan conflictos psicológicos.

El progresismo combativo de esos años en favor de las relaciones democráticas, del respeto a la diferencia (especialmente de género) o de la ecología, adoptó tanto la ficción fantástica como la descripción realista. Sin embargo, los géneros realistas, aunque dedicaron una gran atención a los temas sociales, incorporaron más tímidamente los rasgos de denun-

59 Como en *Sonado mar*, de Montserrat del Amo (Miñón, 1981); *El cuento interrumpido*, de Pilar Mateos (Noguer, 1983); *El amigo oculto y los espíritus de la tarde*, de Concha López Narváez (Noguer, 1984), o *El guardián del silencio*, de Juan Farias (Miñón, 1985), por ejemplo.

60 La gran acogida de la obra de Gianni Rodari, *Grammatica della fantasia* (1973), publicada en España en 1977 (Barcelona: Avance), se completó con la gran difusión alcanzada por sus obras para niños y niñas.

61 Casi una cuarta parte de las obras de calidad publicadas en España en la década de los ochenta tratan conflictos psicológicos (Colomer, 1998).

62 Alusiones a las obras *La guía fantástica* (Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1977), *El hombrecillo de papel* (Miñón, 1978), *Escenarios fantásticos* (Labor, 1979), *Tatrebill en contes uns* (Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1980), *La lluna d'en Joan* (Hymssa, 1982), *Munia y la luna* (Destino, 1982), *Tot quant veus és el mar* (La Galera, 1987) y *Caperucita en Manhattan* (Siruela, 1990), respectivamente.

63 Entre las nuevas voces destacaron, por ejemplo, la buena factura innovadora de Mercè Canela, la voz rodariana de Empar de Lanuza, la ironía inteligente de Teresa Duran, los inicios de la literatura gallega con Carlos Casares o Mendez Ferrín, etc., a la vez que la mayoría de los principales autores de los sesenta y setenta incorporaban su escritura a las nuevas tendencias.

cia crítica y de angustiantes conflictos internos que abundaban en las obras traducidas; probablemente porque los cambios en la sociedad aún se estaban iniciando en España, y temas como el divorcio o la violencia urbana no eran sentidos de la misma forma. Incluso durante mucho tiempo la literatura pasó de puntillas sobre el trauma de la guerra civil y de la represión franquista, con la brillante excepción de las “Crónicas de Media Tarde” de Juan Fariás, uno de los mejores autores del período. En realidad, la visión de este tema aún hoy en día carece a menudo de un mensaje concreto de educación democrática, y remite a una desgracia colectiva y genérica, a diferencia del trato recibido por el tema de la segunda guerra mundial en toda la producción europea⁶⁴.

El grueso de la descripción realista, pues, tendió a situarse en las obras juveniles de género: la aventura histórica –que se deseaba también renovada respecto de la heroica visión franquista de “trompeta y tambor”, tal como se había adelantado ya en la narración catalana de los sesenta–, con obras de Concha López Narváez, José M^a Merino o Paco Climent; la narración detectivesca de tema social, con el acierto del personaje de “Flanagan”, de Andreu Martín y Jaume Ribera, o la recién estrenada narración de conflictos madurativos en contexto adolescente, como en las obras de Gemma Lienas y otros muchos autores.

La profesionalización editorial y escolar de las hadas en los noventa

Una parte de la producción de los noventa continuó desarrollándose en los mismos parámetros literarios. Los autores continuaron frecuentando alternativamente tanto los géneros fantásticos como los realistas, pero cabe destacar que las corrientes realistas –de denuncia, de descripción intimista adolescente o de adaptación de géneros literarios para jóvenes– adquirieron ahora un mayor protagonismo y hondura, tanto gracias a los recién llegados, como a la evolución seguida por autores anteriores. Destacó la irrupción en el panorama editorial del grueso de los autores gallegos, con un amplio abanico de incursiones de cada autor en géneros muy variados (Agustín Fernández Paz, Fina Casalderrey, Xabier Docampo, Marilar Aleixandre, etc), y se añadieron nuevos escritores a la nómina de las otras lenguas (la calidad literaria de Gonzalo Moure en obras realistas, el barroquismo en juego con la tradición de Miguel Angel Pacheco, la obra psicológica de Carmen Gómez Ojea, el desenfado inicial de Jaume Celsa, con una evolución posterior hacia temas comprometidos, o la obra más reciente de Eliacer Cansino).

64 Aunque *Pedra de tartera*, de Maria Barbal (Laia, 1984); *Hubo una vez otra guerra* (SM, 1989), de Luis Antonio Puente y Fernando Lalana; *Behi euskaldun baten memoriak* (Pamiela, 1991), de Bernardo Atxaga; *iCanalla, traidor, morirás!* (SM, 1993), de Antonio del Cañizo; *Silenci al cor* (La Galera, 1999), de Jaume Celsa; *El camí del far* (Edebé, 2000), de Miquel Rayó; *Noite de voraces sombras* (Xerais, 2003), de Agustín Fernández Paz, y otras han ido abriendo camino en este tema; también en el de la represión franquista, en obras de Antonio Martínez Menchén y otros.

Sin embargo, como tónica general, el impulso experimental pareció remansarse en un contexto ambiental que dejó de inventar el mundo para hacer balance de los logros anteriores y para profesionalizarse en un espacio de ordenadores sin sobresaltos. La crítica de esos años tiende a la melancolía y a la fustigación, tanto de un supuesto pacto de la hadas con los comerciales editoriales en favor de una producción banal y repetitiva, regida por los premios y la rueda de novedades, como de un nuevo didactismo al servicio escolar de los “temas transversales” instaurados por la reforma del sistema educativo obligatorio justo en el inicio de la década (LOGSE, 1990)⁶⁵.

Y es que, ciertamente, la producción cambiaba. Se extendía como el agua una nueva forma de literatura comercial y estandarizada, poco dada a los entronques con cada tradición literaria. La edición crecía cuantitativamente, lanzando al mercado la marea de la enésima manipulación de los cuentos populares más conocidos, el último diario adolescente o el nuevo misterio resuelto por una pandilla. Y, como el agua, llenaba cualitativamente huecos desatendidos. Así, a nivel literario se produjo un cierto aumento de la poesía, y se intentó recuperar el placer narrativo de historias bien contadas, ante la fragmentación formal de la década anterior. Ello dio fuerza a determinados géneros, como la aventura, que engulló la novela histórica de propósitos educativos, o las nuevas narraciones emparentadas con la ficción audiovisual de misterio y terror. También amplió nuevamente las franjas de edad de los destinatarios, a través de los libros-juego para no lectores y del intento de una ficción para “jóvenes adultos”, al tiempo que se llamaba a escribir para niños a autores conocidos en otros campos, tanto literarios como mediáticos. Y, a nivel temático, multiplicó enormemente los temas tratados, ya por satisfacer la presión escolar de los “contenidos transversales”, ya por ofrecer temas duros más atractivos para los jóvenes, ya porque, una vez instalada la idea de que “cualquier tema podía ser para niños” con la anterior ruptura de tabúes, ello se aplicó a fondo, derivando en la aparición de una gran cantidad de ficción escrita prácticamente a ritmo de la actualidad informativa.

La edición crecía cuantitativamente, lanzando al mercado la marea de la enésima manipulación de los cuentos populares más conocidos, el último diario adolescente o el nuevo misterio resuelto por una pandilla.

Por primera vez, los autores entraban en contacto con un público masivo en escuelas, ferias y actos de promoción de la lectura; aliaban su escritura con recursos propios de otros medios de comunicación, como la radio o el guión audiovisual, y algunas obras alcanzaban enormes tiradas con independencia del medio escolar. La popularidad del verborrérico

65 Véase, por ejemplo, las reflexiones de Ana Garralón (2001), Teresa Colomer (2001), Javier Ruiz Huici (2002), o las de Gemma Lluch (1999; 2002) sobre el desarrollo de una literatura comercial para niños y jóvenes.

Manolito Gafotas, de Elvira Lindo, la prolongación de las obras de éxito en series, como el mismo Manolito o las de los adolescentes Flanagan y Carlota⁶⁶, el salto al audiovisual de *Les tres bessones* de Mercè Company y Roser Capdevila para los más pequeños, el éxito de las formas de género, como el terror de Carlos Ruiz Zafón, o la enorme y versátil producción de Jordi Sierra i Fabra, que multiplicaba premios y lectores en todos los géneros, son excelentes ejemplos del modo en que una parte de la producción supo aprovechar positivamente los nuevos rumbos emprendidos por la ficción infantil y juvenil.

La transición hacia una etapa de magia virtual en el cambio de siglo

Con el cambio de siglo se extendió la percepción de que se evolucionaba socialmente hacia un *sistema globalizado*. Algunos de los rasgos de esta situación se definen a partir de nuevas formas de reparto y ejercicio del poder político y económico (con la incidencia de diversos fenómenos, como la extensión multinacional de las empresas, las migraciones o el terrorismo de nuevo tipo); la aceleración del cambio tecnológico (con nuevos tipos de participación y comunicación social); la crisis del modelo de crecimiento económico (con la caída financiera o el inicio del cambio climático); el aumento del tiempo productivo (con formas de trabajo cada vez más absorbentes y precarias), y la exacerbación de la oferta de ocio (cada vez más centrada en el espectáculo y el consumo de bienes).

A nivel artístico y ficcional, el fenómeno más determinante fue las posibilidades abiertas por las nuevas tecnologías; desde las alianzas entre la imagen, la palabra oral y escrita y la digitalización, hasta la exploración ficcional de la ambigüedad en la percepción de la realidad. Un contexto en cierto modo favorable para las hadas, que diseñaron estrategias para moverse en ese mundo cambiante y que supieron responder sutilmente a una era tecnológica y globalizada.

El fenómeno más determinante fueron las posibilidades abiertas por las nuevas tecnologías.

Ello les dio el triunfo, ya que la principal corriente de la literatura juvenil renovó el auge del género fantástico, inscribiendo a las hadas, magos, brujas y dragones en los mundos completos del *fantasy* y propiciando su ampliación a los géneros de misterio y terror. Autoras como Maite Carranza o Laura Gallego introdujeron las sagas fantásticas en la producción autóctona⁶⁷, mientras que las obras de Antoni Garcia Llorca se incorporaron a la línea de autores ya consagrados, para actualizar inteligentemente la tradición literaria de misterios terroríficos⁶⁸.

66 Personaje de Gemma Lienas.

67 Con “El clan de les bruixes” (Edebé), situando la acción en el Pirineo a partir de elementos de la tradición propia, y las “Memorias de Idhun” (SM) que ha conseguido un éxito desbordante de lectura juvenil, respectivamente.

68 Con obras como *La Mala bèstia* (La Galera, 2003), *Història d'un cap tallat* (La Galera, 2003) de Antoni Garcia Llorca, *Cando petan na porta pola noite* (Xerais, 1994) de Xabier Docampo, *La noche de El Risón* (Ana-

A pesar del nuevo predominio fantástico, la novela juvenil continuó hallando caminos de desarrollo en los géneros realistas. Por una parte, el auge actual de las obras de gran tirada para públicos amplios contribuyó a borrar las fronteras de edad establecidas antes entre los potenciales destinatarios específicos, y dio el triunfo a un tipo de historias bien contadas, basadas a veces en la identificación, otras en el exotismo, y siempre en el arrastre de la intriga. Unos rasgos bien propicios a la narración de aventuras juveniles, la narración cercana a la oralidad, el libro reportaje y el escenario histórico. César Mallorquí o Care Santos suponen ejemplos representativos de esta tendencia, iniciada ya en la década anterior. Por otra, la interdependencia de los fenómenos sociales en la nueva globalización amplió el radio de acción del realismo crítico, abocándolo al tratamiento temático de la inmigración, la convivencia cultural, las guerras y conflictos sociales lejanos, o algunas situaciones especialmente vinculadas a España, como la propia de los saharauis. Autores como Ricardo Gómez, Alfredo Gómez Cerdá u otros ya citados, como Gonzalo Moure y Gabriel Janer Manila, sobresalieron en la elaboración literaria del grado de impacto buscado en estos temas.

La literatura dirigida a la infancia resulta especialmente deudora del sistema de valores sociales en cada nuevo contexto. Con el cambio de siglo, la percepción social de los valores pareció entrar en una fase de inseguridad conducente a la nostalgia de la *vuelta al orden y la tradición*, a la que tampoco son ajenas las hadas de antaño. Frente a la sensación de un mundo líquido, las preferencias se dirigieron a la recuperación de la solidez comprobada de lo clásico. Así, una parte de la producción actual se halla presidida por el retorno hacia obras y formas que han probado su eficacia en el pasado: reedición de títulos clásicos, versiones de obras consagradas, uso de pautas literarias folclóricas, múltiples alusiones intertextuales e, incluso, el predominio de un gran cuidado material de la edición. Las obras de Gustavo Martín Garzo, con una excelente calidad literaria en la recreación de motivos tradicionales, puede ejemplificar la vitalidad de esta tendencia para la creación original, mientras que las versiones de clásicos de Rosa Navarro ilustran la capacidad de acercar las obras consagradas al público infantil actual. Pero también hay que señalar que en este movimiento se han producido otros fenómenos de retorno mucho más discutibles, como la edición específica para niñas, tan arduamente combatida en décadas anteriores⁶⁹, al tiempo que la reivindicación de la diferencia abandonaba este campo para desplazarse hacia la multiculturalidad o a otras diferencias individuales, como las discapacidades.

Con el cambio de siglo, la percepción social de los valores pareció entrar en una fase de inseguridad conducente a la nostalgia de la vuelta al orden y la tradición.

ya, 2007) de Gonzalo Moure, *Cartas de invierno* (Xerais, 1995) de Agustín Fernández Paz, etc.

69 Véase la descripción del sexismo en la literatura infantil y juvenil en Teresa Colomer e Isabel Olid (2009).

Sin embargo, la tendencia más llamativa derivada de la crisis de valores fue la conciencia social de que era urgente armar sentimental y emotivamente a una infancia desprotegida de seguridades afectivas y de sentido de pertenencia. Así, *la reflexión intimista* sobre los sentimientos, las emociones y las ideas filosóficas sobre la existencia parecen ser la oferta más acentuada e innovadora de la representación del mundo que se ofrece a la lectura de

La tendencia más llamativa derivada de la crisis de valores fue la conciencia social de que era urgente armar sentimental y emotivamente a una infancia desprotegida de seguridades afectivas y de sentido de pertenencia.

los niños y niñas de las sociedades postindustriales actuales, del mismo modo que, en el inicio de todo este período, lo había sido la *exploración de la transgresión liberadora*. La propuesta imaginativa se inclina, pues, por la oferta de los referentes tradicionales, más que por su cuestionamiento lúdico, y se refugia en el ensueño como vivencia, más que en el juego imaginativo como actitud.

Los álbumes han sido uno de los géneros que mejor encajaron en esta tendencia. Un conjunto de factores, como el predominio social y artístico de la imagen, las alianzas de códigos, la calidad del diseño editorial o incluso la atención

concedida por la crítica a esta nueva forma aportada por la literatura infantil al mercado cultural han conducido a una brillante eclosión de los álbumes y libros ilustrados, tocados realmente por la varita de las hadas; aunque cabe señalar que, si los álbumes han cambiado cualitativamente la asociación de texto e imagen, su producción en España ha resultado mucho más innovadora en los aspectos visuales y materiales que en el texto.

Pero las asociaciones de códigos se encaminan más allá. Aparecen vertiginosamente nuevos productos, como la novela gráfica o la evolución de los videojuegos de ficción narrativa, y se utilizan formas tecnológicas de difusión social y de comunicación en la red. La fragmentación, la combinación de elementos dispares, la reutilización de materiales artísticos, el traspaso de las obras a todo tipo de medios, el despliegue de productos de consumo asociados y la interactividad entre obras, autores y lectores progresan rápidamente en todos los campos culturales de nuestro entorno, entre los que la literatura infantil y juvenil no constituye ninguna excepción.

En este contexto, la poesía parece tomar un rumbo más prometedor, a tenor de la nueva presencia de la oralidad. Antologías, libros ilustrados o videos a partir de poemas, libros con audio, etc. se consolidan cada vez más en la producción editorial, proliferan en la red y, en el caso de la lengua castellana, tal vez sea el género que establece un mayor contacto con la producción iberoamericana. Un aumento paradójico si recordamos la íntima asociación de la poesía infantil con el folclore, ya que éste manifiesta una escasa penetración social, alejado ya de la transmisión familiar y del entorno, lo cual lleva a temer por la continuidad de este legado decisivo. A lo largo de toda la etapa han ido destacando y

manteniéndose nombres relevantes que han sabido asociar las formas tradicionales y el juego lingüístico con una poética actual para la infancia: Gloria Fuertes, Carlos Murciano, Marina Romero, Miquel Desclot, Olga Xirinachs, Antonio García Teijeiro, Gloria Sánchez, Juan Kruz Igerabide, etc.

El teatro, en cambio, ha tenido una producción igualmente escasa a lo largo del tiempo. A partir de la década de los sesenta, la pedagogía moderna recuperó el teatro infantil en la escuela en su vertiente más próxima a las actividades creativas y de expresión. Se tendió a marginar el teatro tradicional y a potenciar la dramatización infantil en un “teatro sin platea”, que fomentara la participación y socialización de los niños y niñas. Actualmente, las formas teatrales se han diversificado y equilibrado, desde los títeres al teatro de sombras o de autor, desde su integración en las actividades escolares a la riqueza de los espectáculos para niños⁷⁰. Sin embargo, el teatro infantil continúa manteniendo una actividad pública dependiente de las subvenciones institucionales, su uso

en los centros escolares o de animación cultural escasea por el desconocimiento de los docentes en este campo, y las editoriales publican pocas colecciones de textos teatrales, ya que no existe una demanda generalizada que los haga rentables. La mayoría de colecciones se basan en adaptaciones de cuentos infantiles, mientras que las

Las editoriales publican pocas colecciones de textos teatrales, ya que no existe una demanda generalizada que los haga rentables.

que se nutren de textos de autor ofrecen adaptaciones de obras clásicas, y son pocas las obras de autores que habitualmente se dirijan al público infantil, como José Luis Alonso de Santos, Pilar Enciso o Luis Matilla, o bien que lo hagan más esporádicamente, como Josep Albanell, Gabriel Janer Manila o Antonio Rodríguez Almodóvar.

Esta descripción de la literatura infantil y juvenil más reciente halla su confirmación en la síntesis del último “panorama de actualidad” de la revista *CLIJ Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, en el que se registran como tendencias: “best sellers (...); propuestas de colecciones específicamente “femeninas” para todas las

edades; auge del cómic y del libro ilustrado; libros “comemorativos”; recuperaciones de clásicos”, para terminar señalando, significativamente, el aterrizaje actual del libro electrónico (Fernández, 2009: 5). Es así, pues, que nos encontramos situados en una revuelta etapa de transición, con claro regusto de final respecto del período abierto emblemáticamente con el mayo del 68 en la

Nos encontramos situados en una revuelta etapa de transición, con claro regusto de final respecto del período abierto emblemáticamente con el mayo del 68.

historia de la literatura infantil y juvenil. Una etapa que hace temer por la necesidad de tiempo y palabras en la infancia, pero también llena de nuevos recursos para continuar

70 Como describe con mayor amplitud Isabel Tejerina (2003).

el arte de la ficción que ordena el mundo y permite vivirlo con mayor intensidad. Tal vez podemos terminar iniciando la lista de fenómenos que definirán la siguiente etapa con la anotación de una mayor relación entre todos los países de Iberoamérica como la que aquí se ofrece. Estaría bien que esa fuera ya una característica de nuestro futuro.

Referencias bibliográficas

- BERMEJO, Amalia (coord) (1998): *Guía de autores*. Madrid: Amigos del Libro infantil y juvenil.
- CERRILLO, Pedro C. (2007): *Lecturas con certificado de garantía*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- CERRILLO, Pedro C. (2005): *La voz de la memoria (Estudios sobre el Cancionero popular infantil)*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- CERRILLO, Pedro C.; Jaime GARCÍA PADRINO (2000): *Presente y futuro de la literatura infantil y juvenil*. Cuenca: Ediciones de la Universidad Castilla-La Mancha.
- CLIJ, Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil (1998): “Los mejores libros de la década”. *CLIJ, Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil* 111, 1998, pp. 41-53.
- COLOMER, Teresa (1992): “La literatura infantil y juvenil en España (1939-1990)” en Angelo Nobile: *Literatura infantil y juvenil*. Madrid: Ediciones Morata-MEC, pp. 139-167.
- COLOMER, Teresa (1998): *La formación del lector literario. Narrativa infantil y juvenil actual*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2ªed. 2009.
- COLOMER, Teresa (2001): “La literatura infantil y juvenil actual: entre la uniformidad y la fragmentación” en *La educación lectora*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Papeles nº 1, 2001, pp. 37-46.
- COLOMER, Teresa (ed) (2002): *La literatura infantil i juvenil catalana: un segle de canvis*. Barcelona: ICE-UAB.
- COLOMER, Teresa (2004): “Las buenas formas. Tendencias de la literatura infantil y juvenil” en Ediciones SM: *Anuario sobre el libro infantil y juvenil 2004*. Madrid: SM, pp. 73-95.
- COLOMER, Teresa (2010): “Picture-books and value changes at the turn of the century” en Colomer, Teresa; Bettina Kümmerling; M.Cecilia Silva-Díaz (coords): *New Directions in Picturebook Research*. London: Routledge. (Trad.cast. “Álbumes ilustrados y nuevos valores en el cambio de siglo” en Colomer, Teresa; Bettina Kümmerling; M.Cecilia Silva-Díaz (coords): *Cruce de miradas: Nuevas aproximaciones al libro-álbum “Parapara clave”*. Barcelona: Banco del Libro-GRETEL, 2010).

- COLOMER, Teresa (2010a): *Introducción a la literatura infantil y juvenil actual*. Madrid: Síntesis, cap.IV.
- COLOMER, Teresa; Isabel Olid (2009): “Princesitas con tatuaje: las nuevas caras del sexismo en la ficción juvenil” en *Textos de didáctica de la lengua y la literatura* 51, 2009, pp. 55-67.
- EQUIPO PEONZA (2004): *Cien libros para un siglo*. Madrid: Anaya.
- ETXANIZ, Xabier (1997): *Euskal Haur eta Gazte Literaturaren Historia*. Pamiela: Pamplona.
- ETXANIZ, Xabier (2005): “La literatura infantil y juvenil vasca a través de sus autores”. *Lazarillo* 14, 17-28.
- FERNÁNDEZ PAZ, Agustín (1990): *Os libros infantis galegos*. Xunta de Galicia. Santiago.
- FERNÁNDEZ, Victoria (2009): “Panorama de actualidad”. *CLIJ. Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, 230, 2009, p. 5.
- FUNDACIÓN GERMÁN SÁNCHEZ RUIPÉREZ (2000): *100 obras de literatura infantil del siglo XX, Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil CLIJ*, 130, 2000, pp. 58-159.
- GARCÍA PADRINO, Jaime (2001): *Así pasaron muchos años... (En torno a la literatura infantil española)*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- GARCÍA PADRINO, Jaime (1992): *Libros y literatura para niños en la España contemporánea*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez-Pirámide.
- JANER MANILA, Gabriel (1982): *Cultura popular y ecología del lenguaje*. Barcelona: CEAC.
- LLUCH, Gemma (1999): “Los noventa, ¿nuevos discursos narrativos?” en *Literatura para cambiar el siglo: una revisión crítica de la literatura infantil y juvenil de la última década*. 7ª Jornadas de Bibliotecas infantiles, juveniles y escolares. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1999, pp. 57-71.
- LLUCH, Gemma (2002): “Narración infantil y globalización”. *CLIJ Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, 152, 2002, pp. 44-54.
- LÓPEZ GASENI, José Manuel (coord) (2004): *Panorama de la literatura infantil y juvenil vasca*. Revista “Behinola”, 1999-2004. San Sebastián: Galtagorri Elkarte.
- Mundos imaginarios. Premios Lazarillo (1958-2001)* (2001). Madrid: Amigos del Libro Infantil y Juvenil.
- PELEGRÍN, Ana (1982): *La aventura de oír*. Madrid: Cíncel.
- PELEGRÍN, Ana (1984): *Cada cual atiende su juego*. Madrid: Cíncel.

- RED DE SELECCIÓN DE LIBROS INFANTILES Y JUVENILES: *Libros escogidos de literatura infantil y juvenil* en sus distintas ediciones y edad de los destinatarios. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- RODARI, Gianni (1973): *Grammatica della fantasia*. Torino: Einaudi (Trad.cast. *Gramática de la fantasía. Introducción al arte de inventar historias*. Barcelona: Ediciones del Bronce, 2006).
- RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, Antonio (1982): *Los cuentos maravillosos españoles*. Madrid: Crítica.
- ROIG RECHOU, Ana Blanca (2008): *La Literatura Infantil y Juvenil Gallega en el siglo XXI. / A Literatura Infantil e Xuvenil Galega no século XXI*. Madrid/Santiago de Compostela: Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil.
- RUIZ HUICI, Javier (2002): *Análisis de narraciones infantiles para niños de 6-12 años, escritas en castellano entre 1990-98*. Bilbao: Servicio Editorial Universidad del País Vasco (UPV/EHU).
- TEJERINA, Isabel (2003): “Educación literaria y lectura de textos teatrales” en *Textos de didáctica de la lengua y la literatura*, 33, 2003, pp. 104-117.
- VALRIU, Caterina (1998): *Història de la literatura infantil i juvenil catalana*. Barcelona: La Galera.

Fuentes electrónicas:

- GARRALÓN, Ana (2000): “La literatura infantil en la España de los noventa” en *Cuatrogatos* num. 3. Disponible en: <http://www.cuatrogatos.org/3panorama.html> (Fecha de consulta 12 de diciembre de 2009)
- GRETEL, Grup de recerca de literatura infantil i educació literària: *Base de datos de Libros infantiles y juveniles destacados por la crítica, desde 2000*. Disponible en: www.gretel.cat, apartado Documentos: Libros infantiles y juveniles recomendados.
- TEJERINA, Isabel (2009): *Grandes tendencias, autores y obras de la narrativa infantil y juvenil española actual*. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/05811734> (Fecha de consulta 10 de diciembre de 2009)

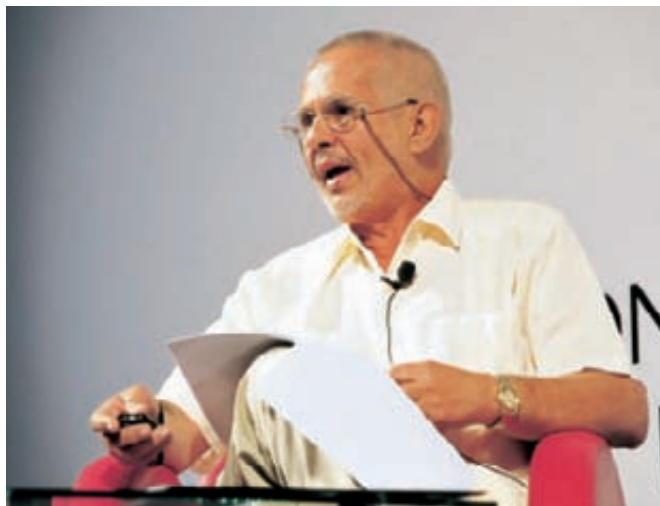
Referencias de las portadas e ilustraciones de libros infantiles utilizadas en la presentación en el Congreso: CIRICI, David: *Llibres de Vòlics, laquidambres i altres espècies*. Il. Marta Balaguer. Barcelona: Destino, 1986. / APEL·LES MESTRES: *Liliana*. Vilanova i la Geltrú: Oliva, 1907. / COMEDIANTS: *Sol solet*. Barcelona: Edicions de l'Eixample, 1983. / ATXA-

GA, Bernardo: *Aventuras de Nikolasa*. Il. Juan Carlos Eguilior. San Sebastián: Antonio San Román-Sadko, 1980. / JOLIS SENNEL (1977): *La guía fantástica*. Il. Montserrat Brucart. Barcelona: Joventut, 1979. / ALONSO, Fernando: *El hombrecillo de papel*. Valladolid: Miñón, 1978. / GISBERT, Joan Manuel: *Escenarios fantásticos*. Il. Miguel Calatayud. Barcelona: Labor, 1979. / OBIOLS, Miquel; *Tatrebill en contes uns*. Il. Ricard Castells. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1980. / BALZOLA, Asun: *Munia y la luna*. Barcelona: Destino, 1982. / SOLÉ VENDRELL, Carme: *La lluna d'en Joan*. Barcelona: Hyma, 1982. / JANER MANILA, Gabriel: *Tot quant veus és el mar*. Il. Mercè Arànega. Barcelona: La Galera, 1987. / MARTÍN GAITE, Carmen: *Caperucita en Manhattan*. Madrid: Siruela, 1990. / FARIAS, Juan: *Años difíciles*. Il. Reyes Díaz. Valladolid: Miñón, 1982. / FERNÁNDEZ PAZ, Agustín: *Cuentos por palabras*. Il. Fran Jaraba. Madrid: SM, 1991. / MOURE, Gonzalo.: *¡A la mierda la bicicleta!*. Madrid: Alfaguara, 1993. / LINDO, Elvira: *Manolito Gafotas*. Il. Emilio Urberuaga. Madrid: Alfaguara, 1994. / RUIZ ZAFÓN, Carlos: *El príncipe de la niebla*. Il. Tino Gatagán. Barcelona: Edebé, 1993. / GÓMEZ, Ricardo: *7x7 cuentos crudos. Aunque este no sea un buen sitio para nacer*. Il. Juan Ramón Alonso. Madrid: SM. / MARTÍN GARZO, Gustavo: *Tres cuentos de hadas*. Il. Jesús Gabán. Madrid: Siruela, 2003. / RÓDENAS, Antonia: *Un grapat de besos*. Il. Carme Solé Vendrell. Madrid: Anaya. / ESCALES, Jaume; Carme SOLÉ VENDRELL: *Magenta, la petita fada*. Il. Carme Solé Vendrell. Barcelona: Lumen, 2003. / CAMPS, Anna; Teresa COLOMER, Montserrat CAMPS: *Brunzit*. Il. Jordi Bulbena. Barcelona. Teide, 1981.

Panorama actual de la literatura infantil y juvenil en Latinoamérica

Luis Cabrera Delgado (Cuba)

Luis Cabrera Delgado es psicólogo, narrador, dramaturgo, guionista de radio, investigador y crítico literario. Profesor adjunto de la Universidad Pedagógica de Villa Clara, Cuba, y Profesor Invitado de la Universidad de Copenhague, Dinamarca. Ha publicado más de treinta libros, fundamentalmente para niños y jóvenes, y artículos en revistas especializadas, en Cuba y en países de América Latina. Ha preparado varias antologías: una de poesía infantil cubana y otras dos de cuentos para niños de autores contemporáneos (argentinos y chilenos). Ha participado en encuentros y congresos literarios en muchos países. Ha realizado talleres de creatividad literaria en Cuba, Venezuela, México y Chile. Con las experiencias de estos dos últimos países publicó dos libros. Es miembro Fundador de la Academia Latinoamericana de LIJ.



RESUMEN

La literatura infantil y juvenil en Latinoamérica ha venido viviendo en los últimos decenios un enriquecimiento de calidad y cantidad en su producción, y se ha incrementado la aparición de muchos nombres de autores dedicados a ella. Varios factores de diferentes índoles han contribuido a tal desarrollo.

Esta situación, a la par que la enriquece, hace difícil el intentar realizar un paneo general de la literatura de nuestro interés que se crea y publica por los diferentes países, mucho más en ausencia del imprescindible paso del tiempo para que este, separando la paja del grano, catalogue y seleccione lo que merece trascender, pues para intentar una jerarquía de títulos y autores desde la posición del momento que vivimos, sólo se cuenta con el criterio subjetivo de los supuestos especialistas y de resultados mercantilistas de producción y venta de libros.

El acervo actual de la más reciente literatura infantil y juvenil nos permite sobrepasar los meros estudios monográficos por países, y comenzar a tratar de descubrir los rasgos y elementos de una original y específica literatura latinoamericana. Es por ello que, en un primer acercamiento, intentando una visión escrutinadora general, mi disertación en el 1er. CILELIJ, más que para establecer nombres de autores y libros que se hayan distinguido, después de un breve análisis de la poesía y el teatro, intente un análisis de los

elementos que en la narrativa le puedan ser distintivos, y para ello parto en primer lugar de una exploración temática, estableciendo los siguientes parámetros:

- Rescate de leyendas aborígenes.
- Recreación de temas de culturas autóctonas.
- Utilización del folclor o cultura popular.
- Uso de la mitología o fantasía popular
- Empleo de la fauna y la flora.
- Ubicación de tramas en locaciones geográficas específicas.
- Referencias a hechos históricos.
- Abordaje de la problemática política.
- Incursión en hechos sui géneris.
- Tratamiento de la migración.
- Tratamiento de las problemáticas sociales.
- Conflictos familiares.
- Manejo del absurdo.
- Temas de horror y miedo.

En cuanto al análisis de aspectos estilísticos, nos referiremos sólo a algunos que creemos ya se han ido perfilando como distintivos en nuestra literatura. Son estos:

- Formatos especiales.
- Personajes narradores.

En la década de los sesenta se produce toda una serie de cambios económicos, políticos y tecnológicos que posibilitaron el fortalecimiento de un proceso de fecundación creativo en la composición literaria por todos los diferentes países del continente, unido a un cada vez más pujante desarrollo editorial y de distribución del libro, que comienza a hacer eclosión a partir de 1980, fecha desde donde parte este estudio.⁷¹

Cabría entonces preguntarse si la supuesta literatura infantil latinoamericana está formada solamente por piezas nacionales inconexas y diferentes, que no permiten una concepción global de la misma, o si sería justo y oportuno reclamar o hablar de una literatura infantil latinoamericana con características definitorias de un fenómeno único y específico.

En las letras para adultos sí se habla de una literatura latinoamericana, la que en el circuito de distribución se manifestó en el llamado “boom” de los años sesenta; concepto este que deja fuera las particularidades de cada una de las naciones que nos integran, y se manifiesta como una totalidad, no sólo por algún elemento externo del acto creativo, sino dentro de un sistema temático estilístico específico.

71 *Todos los caminos del viento. Antología* (Manthra Editores. Quito, 2009)

Es en el plano teórico donde se debe buscar la respuesta de la existencia o no de una literatura latinoamericana para niños.

El estudio de la producción literaria de las últimas décadas nos muestra características distintivas de la literatura infantojuvenil latinoamericana.

Pero este fenómeno de mercado editorial no se ha dado aún en la literatura infantil, y creo que es en el plano teórico donde en realidad se debe buscar la respuesta de la existencia o no de una literatura latinoamericana para niños.

Mi tesis al respecto es que el corpus literario con que hoy contamos nos permite sobrepasar los hasta ahora tradicionales enfoques historiográficos⁷² y monográficos nacionales⁷³, e intentar una caracterización global de un fenómeno continental único e identificativo, ya que el estudio de la producción literaria de las últimas décadas⁷⁴ nos muestra características distintivas de la literatura infanto juvenil latinoamericana, como expresión de un único fenómeno continental, fundamentalmente en la narrativa, pues ello no ocurre de manera tan elocuente en la poesía ni en el teatro.⁷⁵

Ya en el catálogo *Se hace camino...*, editado por el IBBY latinoamericano para el Congreso de Cartagena de 2000, se afirma: "...que el interés por los libros para niños comienza a superar las fronteras nacionales (...) Los que seleccionan libros muestran mayor curiosidad en la producción de toda la región (...) las editoriales quieren dar a conocer su producción más allá de las fronteras nacionales." (IBBY, 2000: 4)⁷⁶

Una serie de factores han contribuido en las últimas décadas a este nuevo fenómeno continental. Estos son:

- La aparición de convocatorias a premios internacionales. Destacan dentro de estas los premios Casa de las Américas, en 1975, en Cuba; el ENKA, en 1977, en Colombia; el de Novela Juvenil Colihue, en 1987, en Argentina; el "A la orilla del viento", del Fondo de Cultura Económica de México, en 1992; el Latinoamericano de cuento para niños "Cocorí", en 1992, en Costa Rica; el Latinoamericano Norma-Fundalectura, en 1996, en Colombia; el Julio C. Caba-LIBRESA, en 1998, en Ecuador.
- Las publicaciones, recientemente también en formato electrónico, que han surgido dedicadas a divulgar trabajos ensayísticos y críticos. Cabe mencionar las revistas *En julio como en enero*, en Cuba; la *Latinoamericana de Literatura Infantil*, de las secciones Latinoamericanas del IBBY; el *Boletín A.U.L.I.*, de Uruguay; *Piedra Libre*, de Córdoba; *Etruria*, de Uruguay, y, más recientemente, *Había una vez*, de Chile; los boletines electrónicos *El Mangrullo*, *Imaginaria*, de ALIJA, *Vuela, vuela*, de la Academia Boliviana de LIJ, y *La cometa*.

72 BRAVO-VILLASANTE, Carmen (1966): *Historia y antología de la literatura infantil iberoamericana*. Madrid: Everest.

73 AA.VV. (1984): *Panorama de la literatura infantil en América Latina*. Caracas: Parapara.

74 *Se hace camino...* (IBBY Latinoamericano. Bogotá, 2000).

75 *Cuentos con historia* (AULI. Montevideo, 2009) de autores varios.

76 *Se hace camino...* (IBBY. Colombia, 2000).

- La distribución internacional que hacen muchas de las editoriales de los diferentes países.
- Las ferias internacionales, algunas de carácter específico de nuestra literatura, tales como la de Buenos Aires y la de Ciudad de México.

Pasemos entonces a analizar el comportamiento actual de los tres grandes géneros literarios.

La poesía

Uno de los temas que se debaten en los tiempos actuales es que si no se publican libros de poesía porque los niños no la leen, o no los leen porque no se publican.

En este debate son interesantes los resultados que nos muestra la Dra. Sylvia Puentes en el libro *Uruguay: niños y jóvenes, libros y autores* (AULI. Montevideo, 1990)⁷⁷. Aunque no podemos generalizar la experiencia de un único país a todo el continente, no deja de ser significativo que, de los títulos de poesía publicados en Uruguay desde finales del siglo XIX hasta 1990, el 33% de ellos corresponde al periodo comprendido entre de 1980 a 1990.

¿No se publican libros de poesía porque los niños no la leen, o no los leen porque no se publican?

Tradicionalmente, la poesía infantil latinoamericana ha descansado en el uso de la métrica y la rima como recursos expresivos, en una limitada gama de formas estróficas, donde se destacan la cuarteta, la redondilla y el romance de arte menor, prevaleciendo la función pragmática con fines escolares por sobre los objetivos estéticos, destacando elementos patrióticos, folclóricos, religiosos y propios de la flora y la fauna⁷⁸. Hoy en día, si bien se ha superado el ámbito docente como terreno temático para y por la lírica, me atrevo a afirmar que se mantiene el predominio de los mismos procedimientos tradicionales.

Destacan como aspectos novedosos la aparición de libros álbumes⁷⁹, en los que se combinan los recursos poéticos con los visuales: plásticos y tipográficos⁸⁰.

Afloran temas desacostumbrados en la lírica, como pueden ser los relacionados con los mitos folclóricos⁸¹, la magia y el amor⁸²; surge el interés por nuevos modos de expresión lírica que, sin desdeñar los recursos tradicionales, los violentan para resaltar la musicalidad propia del verso en la sonoridad de las palabras⁸³; muestra ideas originales, enriquece el sistema metafórico, trabaja la prosa, pero con rima interna, y recurre al mundo de los sentimientos y afec-

77 PUENTES, Sylvia (1990): *Uruguay: niños y jóvenes, libros y autores*. Montevideo: AULI.

78 ESPAÑA, Javier (2005): *La suerte cambia la vida*. México: Colibrí.

79 LEGNAZZI, Claudia (2005): *Tuk es tuk*. Buenos Aires: Editorial el Eclipse.

80 DEVETACH, Laura (2004): *La hormiga que canta*. Buenos Aires: Editorial del Eclipse.

81 JOSÉ, Elías (1996): *Cantos de encantamientos*. Belo Horizontes, Formato.

82 VASCO, Irene (1990): *Conjuro y sortilegios*. Colombia: Carlos Valencia Editores.

83 SIMÓN, Nelson (2002): *Maíz desgranado*. La Habana: (Gente Nueva..

tos⁸⁴; apela y utiliza una variada gama de posibilidades, no sólo sonoras de la palabra, sino también por su distribución visual en la página⁸⁵ para, con imágenes hermosas, sugerentes, disparatadas o divertidas, a veces en versos o en prosa poética, llevarnos desde las cosas más cotidianas en la vida del niño a leyendas, personajes de cuentos, sueños y secretos⁸⁶.

El teatro

El teatro en América Latina tiene mayor expresión escénica que como hecho literario en texto impreso. Es poco frecuente la aparición de un libro de teatro infantil⁸⁷.

**El teatro en América
Latina tiene mayor
expresión escénica que
como hecho literario.**

En ocasiones nos encontramos una muestra de obras dramáticas dentro de manuales para el conocimiento y uso del teatro en la escuela⁸⁸, o para el aprendizaje de su técnica⁸⁹.

El teatro se ha podido usar para mostrar y/o rescatar elementos de la cultura popular, como puede ser la leyenda del hombre lobo⁹⁰, o para denunciar problemas sociales⁹¹, y rara vez con una intención estética de alto rango, donde los elementos fantásticos y poéticos se puedan poner al servicio de mensajes de una mayor eticidad, como pueden ser el desarrollo de valores personales y sociales que permitan una mejor convivencia humana⁹².

La narrativa

Es la narrativa el género rey de la literatura infanto juvenil latinoamericana, y donde podemos encontrar particularidades en el orden temático-argumental que la identifican como un hecho singular y reconocible. Estas especialidades se pueden clasificar en distintos tipos, y son las referentes al:

Rescate de leyendas aborígenes

Las culturas autóctonas del continente ofrecen un cúmulo de mitos y leyendas recogidos por los mismos colonizadores⁹³ o por los antropólogos modernos de labios de sus conser-

84 HERNÁNDEZ BARRIOS, Mildre (2009): *Cartas de un buzón enamorado*. La Habana: Abril.

85 ESPINO, José Manuel (2005): *Ali Babá y las 40 ilusiones*. La Habana: Gente Nueva.

86 *Mi bicicleta es un hada y otros secretos por el estilo* (Panamericana. Bogotá, 2001) de Antonio Orlando Rodríguez.

87 *Chico* (Gente Nueva. La Habana, 2003), de José Manuel Espino.

88 *Teatro escolar representable* (Zig-Zag. Santiago de Chile, 2009) de Rubén Unda.

89 *El teatro y los niños* (Editorial Atuel. Buenos Aires, 2006), selección de Nora Lia Sormani.

90 PERDOMO DENIZ, Delma (2006): *El medallón de Luna*. Lima: Editorial Círculo Cultura.

91 ALEMÁN DE URIBE, Sonia (2009): *Niños ¿culpables?* La Paz: Sigma.

92 RODRÍGUEZ, Antonio Orlando (2005): *Romerillo en la cabeza*. Bogotá: Panamericana. Bogotá.

93 DE LA QUINTANA, Liliana (2005): *Los hijos del sol*. La Paz: Editorial Nicobis.

vadores⁹⁴, y que los escritores contemporáneos, con más o menos destreza, han seguido ocupándose de transcribir; sobre todo en libros para niños⁹⁵, principalmente en aquellos países con fuerte presencia de pueblos ancestrales⁹⁶; de manera tan prolifera que, según opinión del investigador Joel Franz Rosell, “su presencia es tan fuerte en algunos casos que suplanta a la literatura infantil” (ROSELL, 1995, 9)⁹⁷.

En un intento por divulgar los dialectos originales⁹⁸ se han publicado libros de estas leyendas en versiones bilingües⁹⁹.

Recreación de temas de culturas autóctonas

Los autores actuales han seguido aprovechando el rico caudal de motivos, anécdotas, personajes o referencias que ofrecen la diversidad y riqueza cultural aborígen, para recrearlos a través de la ficción¹⁰⁰, en ocasiones en versiones de mitos¹⁰¹ y leyendas comunes a muchos de los pueblos originarios del continente¹⁰², o de alguna etnia particular¹⁰³.

Estos elementos han servido en numerosos casos como motivación temática, y se expresan en historias realistas que recrean la forma peculiar que tienen estos pueblos de vivir en comunión y armonía con la naturaleza¹⁰⁴, de la manera en que los jóvenes adquieren los conocimientos ancestrales¹⁰⁵, o cómo defienden sus riquezas y derechos¹⁰⁶; también han sido usados en planos fantásticos¹⁰⁷ o de recreación histórica, ya sea con rigor científico¹⁰⁸ o utilizando los recursos de la fantasía¹⁰⁹.

Esta temática ha servido igualmente para la divulgación de lenguas ancestrales¹¹⁰.

94 ROSARIO, Roberto (2002): *El tesoro de Kitabaiteri*. Lima: Editorial San Marcos.

95 JARA, Crowell (1966): *Kuti, la niña que quería la Luna*. Bogotá: Bruno.

96 NIÑO, Hugo (1996): *Rodapalabra*. Bogotá: Educar.

97 ROSELL, Joel Franz (1995): “La literatura infantil latinoamericana: una hoja de vida”, en *Revista Latinoamericana de Literatura Infantil*, nº 2, julio-diciembre de 1995. Bogotá.

98 Vo´ (Agua) (Fondo de Apoyo para la Educación Intercultural Bilingüe).

99 *Historias* (Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José, 1993).

100 GOLDMAN, Judy (2002): *Los huesos sagrados*. México: SM.

101 ANDRICAÍN, Sergio (2005): *Hace muchísimo tiempo*. Bogotá: Panamericana Editorial.

102 QUINTERO, María del Pilar (sin lugar ni fecha de edición): *Arcadia la gran tejedora*. Editorial Tinta, Papel y Vida. Editorial Nuestra América.

103 GONZÁLEZ DE ZACHRISSON, Hena (2003): *La nagua voladora*. S/p: El Hombre de la Mancha.

104 ITURRALDE, Edna (1998): *Verde fue mi selva*. Quito: Alfaguara.

105 SCHKOLNIK, Saúl (1995): *Rayén y Llacolen*. Santiago de Chile: Salo Editores.

106 RÍOS, Lara (1994): *Mo*. San José: Farben-Norma.

107 DÍAZ, Gloria Cecilia (1986): *El valle de los Cocuyos*. Madrid: SM.

108 MESA, Isabel (2003): *La Turquesa y el Sol. Una historia de incas y chiriguano*. La paz: Alfaguara.

109 RAMÍREZ GÓMEZ, Agustín (1992): *La panza del Tepozteco*. México: Alfaguara. México.

110 OPO (2008): *Juan, el niño con los ojos color de noche*. Ciudad de Guatemala: Asociación Luciérnaga..

Utilización del folclor o cultura popular.

La mezcla de lo aborígen,
lo europeo y lo africano
conformó la cultura
latinoamericana.

La mezcla de lo aborígen, lo europeo y lo africano¹¹¹ conformó la cultura latinoamericana¹¹², y los autores no han dejado de nutrirse de estos elementos para con frecuencia reflejarlos en sus argumentos¹¹³.

De manera particular han utilizado el folclor ibérico¹¹⁴, o relacionando este con elementos aborígenes¹¹⁵, mostrados ya como producto de la interculturalización¹¹⁶, bien en el desarrollo histórico de este proceso o hasta su comportamiento contemporáneo; de manera realista¹¹⁷ o fantástica¹¹⁸.

También han sido trabajados los componentes propios de la cultura africana en su integración histórica real al continente¹¹⁹, para descubrir sus rituales y sistema religioso¹²⁰, como motivo para la fabulación propia de la aventura¹²¹, o mostrarnos el resultado del mestizaje de las razas¹²².

La literatura latinoamericana no ha desechado los elementos de la cultura oriental, de la que en alguna medida también somos herederos¹²³.

Uso de la fantasía o mitología popular

Por todos los países de América Latina existen historias y personajes fantásticos que se mantienen a través de los años en la viva voz de los narradores populares que nos cuentan los más extraordinarios sucesos sobrenaturales. Los investigadores se han interesado en recogerlos, y los autores en mostrarlos en versiones escritas¹²⁴.

Por ellas desfilan ánimas que regresan, espantos, aparecidos, brujas traviesas o malignas, duendes y diablos por lugares encantados o embrujados; y nos pueden hablar de agresiones, sustos o tesoros en arcones, botijas o pailas¹²⁵; también peces encantados, perros pícaros, y

111 MACHADO, Ana Maria (1981): *De olhos nas penas*. La Habana: Casa de las Américas.

112 PUENTES, Sylvia (1986): *Con un ojo abierto*. Montevideo: Ediciones AULI.

113 COLASANTI, Marina (1995): *La mano en la masa y otros cuentos*. Colombia: Edilux.

114 ALONSO, Dora (1984): *El valle de la Pájara Pinta*. La Habana: Casa de las Américas.

115 GUZMÁN, Rosalba (2008): *La bruja de los cuentos*. Cochabamba: Cuarto Creciente.

116 PAMPILLO, Gloria (1991): *Palabrelío*. Buenos Aires: Colihue..

117 PUSHAINA, Juan (1994): *Ayaakuakaa. El retrato*. Maracaibo: Universidad de Zulia.

118 JOHANNESSEN, Elizabeth (2005): *Tunupa, el dios aymara*. La Paz: FODEI.

119 BODOC, Liliana (2008): *El espejo africano*. Buenos Aires: SM.

120 URIBE, Verónica (1992): *Tres buches de agua salada*. Bogotá: Norma.

121 ROSSELL, Joel Franz (2000): *La leyenda del Taita Osongo*. México: Fondo de Cultura Económica.

122 MACHADO, Ana Maria (1997): *Niña bonita*. Caracas: Ekaré.

123 BELTRÁN, María Isabel (2004): *Corazón de mandarín*. Santiago de Chile, Alfaguara.

124 GARCÍA, Edgar Allán (2000): *Leyendas del Ecuador*. Quito: Alfaguara.

125 ROBLES, Lolita (1998): *Leyendas de espantos y aparecidos*. San Cristóbal: Fondo Editorial Toituna.

hasta el mismísimo Diablo, engañado por la astucia campesina¹²⁶, o duendes traviesos, burlo-
nes y lujuriosos, producto del hechizo de un chamán sobre un humano¹²⁷; seres mitad hombre
y mitad animal, como los “mestizos de agua”¹²⁸, y hombres lobos¹²⁹; hadas y monstruos¹³⁰.

Estos mismos elementos los vamos a encontrar por todo el continente, desde el cono sur¹³¹
hasta las islas del Caribe¹³².

Empleo de la fauna y la flora

Esta ha sido una temática muy recurrente en toda la literatura infantil, y también en la
latinoamericana, que, como todas, comenzó con fábulas y otras historias de animales¹³³,
pero que ha evolucionado hasta nuestros tiempos en su forma e intención¹³⁴.

Son significativos aquellos libros que trabajan con animales propios del continente¹³⁵. Den-
tro de ellos, predominan los libros dirigidos a los niños más pequeños¹³⁶, pero también
existen los de mayor complejidad ficcional, propios para lectores de otras edades¹³⁷.

Y no sólo como historias tradicionales, sino que dentro de esta temática también se ensa-
yan otras formas expresivas, planos y recursos narrativos¹³⁸.

Dentro de este campo se debe señalar la tendencia a motivar
la preservación de los animales ante el peligro de desaparecer.
Para ello se ha acudido en ocasiones a la filosofía de los pue-
blos originarios en su relación con la naturaleza¹³⁹. Y no sólo el
reclamo de la salvaguarda de la fauna, sino también de todo
el planeta¹⁴⁰.

**Se debe señalar la
tendencia a motivar la
preservación de los
animales ante el peligro
de desaparecer.**

126 FRANCO, Mercedes (2008): *La luna de Churugua y otras leyendas venezolanas*. La Habana: Gente Nueva.

127 FRANCO, Mercedes (2005): “Los ceretones” en *En el corazón del tiempo*. La Habana: Gente Nueva.

128 LAMEGO, Fernando (2000): *Sete histórias de arrear*. Bello Horizonte: editado por Lei Municipal de Incentivo à Cultura.

129 CASTRO PLAZA, Mónica (2009): *Piel de lobo*. Quito: Libresa.

130 CHAMLIAM, Regina (1996): *Comadre Florzinha contra a mula sin cabeza*. São Paulo: Ática.

131 ANDRUETTO, María Teresa (2001): *La mujer vampiro*. Buenos Aires: Sudamericana.

132 CABRERA DELGADO, Luis (2009): *Mi amigo y el fantasma*. Ecuador: Norma.

133 MAINÉ, Margarita (2004): *Osito hormiguero que no quiere comer*. Buenos Aires: Planeta.

134 MONTALBÁN, Sara (2006): *Siete cuentos para la semana*. Chile: Mare Nostrum Ltda.

135 RENDÓN ORTIZ, Gilberto (1984): *Grillito Socoyote en el circo de pulgas y otros cuentos de animales*. La Habana: Casa de las Américas.

136 SUELDO, María (2008): *Mi tucancillo y Una visita inesperada*. Santa Cruz: La Hoguera.

137 DRESSER, Elena (2003): *Me lo dijo mi almohada*. México: Editorial Progreso.

138 ESCALADA SALVO, Rosita (2007): *Sapo y sapito en la laguna. Y otros cuentos con animales*. Misiones: Ediciones del Yasi.

139 RINCÓN GARCÍA, Luis A. (2008): *Itzelina y los rayos del sol y otros cuentos*. Tuxtla Gutiérrez: Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas.

140 CÓRDOBA, Soledad (2006): *Paloma blanca*. Ecuador: Editorial General Trama.

Ubicación de tramas en locaciones geográficas específicas

La aventura es, prácticamente, sinónimo de movimiento y desplazamiento¹⁴¹, y ésta, de manera independiente al realismo o fantasía con que se trabaje la historia, se puede ubicar en una zona geográfica determinada¹⁴², ya sea por espacios terrestres o marinos¹⁴³.

Esto no necesariamente definirá una literatura regional, pero si a ello se unen otras condiciones, como la nacionalidad e intencionalidad del autor, entonces sí será un elemento que contribuya a su identificación como literatura latinoamericana.

El desplazamiento por la geografía no tiene que ser necesariamente en tramas de viajes de exploración y descubrimiento¹⁴⁴, sino que puede estar motivado por cualquier otra razón, como pueden ser las determinadas por el romanticismo propio de la adolescencia¹⁴⁵.

Referencias a hechos históricos

Los acontecimientos históricos acaecidos en el continente han sido usados con frecuencia en la literatura que se ha escrito para niños y jóvenes.

Los acontecimientos históricos acaecidos en el continente han sido usados con frecuencia en la literatura que se ha escrito para niños y jóvenes, en ocasiones desde la visión de personajes de estas edades participantes en los procesos que se narran¹⁴⁶.

Dentro de esta temática nos vamos a encontrar referencias a hechos de la época precolombina¹⁴⁷, a la llegada misma de los europeos al continente¹⁴⁸, y a la épica de la conquista de América¹⁴⁹; diferentes acontecimientos ocurridos durante la época colonial¹⁵⁰, la trata de esclavos¹⁵¹, momentos particulares de las luchas independentistas¹⁵², sucesos del siglo XX, tales como la Segunda Guerra Mundial¹⁵³, el movimiento guerrillero de la revolución¹⁵⁴ y la instauración del socialismo en Cuba¹⁵⁵, así como hechos históricos más recientes, como pudo ser la Guerra de Las Malvinas¹⁵⁶.

141 QUEIRÓS, Raquel De (1986): *Cafuté & Pena de Prata*. Río de Janeiro: Jose Olympio.

142 MESA, Isabel (2006): *TrapiZonda*. Bolivia: Alfaguara.

143 GARCÍA BAZTEIRA, Lilia (2006): *Con las alas del viento*. Quito: Libresa.

144 PEÑA MUÑOZ, Manuel (1998): *Mágico sur*. Madrid: SM.

145 PACHECO, Gumersindo (1994): *María Virginia está de vacaciones*. La Habana: Casa de las Américas.

146 HOHANNSESEN, Elizabeth (2002): *El sueño de una conquista*. La Paz: FODEI.

147 DOMÍNGUEZ PACHECO, M^a Teresa (2009): *Ixtlahuamilli*. México: SM.

148 CUELLO, Jorge (1991): *1492*. Córdoba: CEDILIJ.

149 BODOC, Liliana: *La saga de los confines*, en tres partes: *Los días del venado* (2000); *Los días de la sombra* (2002) y *Los días del fuego* (2004). Buenos Aires: Norma Ed.

150 ROBLEDÓ, Beatriz Helena (1992): "Francis Drake", en *Cuentos de piratas y corsarios*. Bogotá: Norma.

151 BIZZIO, Sergio (1993): *El son del África*. México: Fondo de Cultura Económica.

152 CÁRDENAS, Magolo (1983): *Celestino en el tren*. México: Navarro.

153 ROBATTO, Sonia (1988): *Pé de guerra: memórias de uma menina na guerra da Bahia*. Río de Janeiro: Best Seller.

154 LLANES, Julio M. (1985): *Celia nuestra y de las flores*. La Habana: Gente Nueva.

155 GONZÁLEZ, Omar (1978): *Nosotros los felices*. La Habana: Casa de las Américas.

156 ECKARDT, Marcelo (1992): *El desertor*. Buenos Aires: Quipu.

Muchos de los momentos trascendentales en la vida del continente, las biografías de caudillos independentistas, las anécdotas patrióticas y la épica libertaria se han seguido trabajando actualmente como una manera para la formación y/o reafirmación de la identificación nacional e ideológica de los más jóvenes lectores¹⁵⁷.

Abordaje de la problemática política

El continente ha vivido en los últimos decenios situaciones políticas¹⁵⁸ que, al reflejarse en la literatura, necesariamente la va a caracterizar como propia de la región, y la dirigida a los niños no se ha visto limitada a tratar estos temas, pues también a ellos los han afectado, trátase de las dictaduras militares¹⁵⁹, el trágico fenómeno de los secuestros de familiares que se vive en muchos de nuestros países¹⁶⁰, presentados de manera realista¹⁶¹ o con recursos propios de la fantasía, como puede ser el antropomorfismo¹⁶², y siempre con la intención de desarrollar historias de crítica al totalitarismo y a la carencia de libertad individual¹⁶³.

Incursión en hechos sui géneris

Dadas las circunstancias históricas que se desarrollaron en los últimos decenios del siglo XX, el continente latinoamericano ha vivido una serie de hechos únicos y especiales, y la literatura infanto juvenil ha recogido y reflejado muchos de ellos.

Uno es la adopción de niños, hijos de izquierdistas o simples personas progresistas, por parte de oficiales en época de las dictaduras militares, y esto ha sido trabajado en textos con la carga dramática del hecho¹⁶⁴, o con recursos más lúdicos, pero no menos críticos¹⁶⁵; también el secuestro de niños con fines más diabólicos, como puede ser el negocio de la sangre humana o el transplante de órganos¹⁶⁶.

Igualmente lo fue el envío masivo de niños cubanos en los primeros años de los sesenta del siglo XX hacia la Florida¹⁶⁷; el cruce clandestino de la frontera de México a merced de bandas de los llamados *coyotes* y traficantes de drogas, por rutas llenas de peligros¹⁶⁸; las suicidas travesías de los balseros interesados en salir de Cuba¹⁶⁹, así como los avatares

157 FERNÁNDEZ VALDÉS, Olga (1980): *Dos días con el General Antonio*. La Habana: Gente Nueva.

158 BOJUNGA NUNES, Lygia (1989): *Mi amigo el pintor*. Bogotá: Norma.

159 ÁLVAREZ, Silvia (2009): *Las palomas mensajeras*. La Paz: Gente Común.

160 VASCO, Irene (1995): *Paso a paso. Vuelve, papá*. Bogotá: Panamericana Editorial.

161 SKÁRMETA, Roberto (1998): *La composición*. Caracas: Ekaré. Caracas.

162 DORFAMAN, Ariel (1987): *La rebelión de los conejos mágicos*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

163 GUZMÁN, Rosalba (2007): *Revobulliprotesta*. Bolivia: Gente Común.

164 VALENTINO, Esteban (2006): *La saga*. Buenos Aires: Del Eclipse.

165 CABRERA DELGADO, Luis (2002): *Vueltas de vida revueltas*. Ecuador: Libresa.

166 MARINHO, João Carlos (1982): *Sangue fresco*. São Paulo: Obelisco.

167 PERERA, Hilda (1990): *Kike*. Madrid: SM.

168 ITURRALDE, Edna (2007): *El día de ayer*. Quito: Alfaguara.

169 PÉREZ DÍAZ, Enrique (2001): *Las cartas de Alain*. Madrid: Anaya.

laborales y familiares de los latinoamericanos que se encuentran indocumentados en los Estados Unidos¹⁷⁰.

Tratamiento de la migración

América Latina fue un continente poblado en su mayoría por inmigrantes, y la literatura infanto juvenil ha recogido en tramas anecdóticas los percances de los que, dejando su país, llegaron al continente para sentir el desarraigo y extrañamiento frente a una nueva realidad¹⁷¹.

También, y sobre todo en los últimos tiempos, ha habido, por razones políticas o económicas, fuertes movimientos de emigrantes que han obligado a nuestros niños a integrarse a culturas que les son ajenas¹⁷²; quienes, nacidos o educados en mundos diferentes, sufren el proceso de reinserción a la cultura de sus padres cuando estos regresan a sus países de origen¹⁷³, proceso este que, sin dramatismo, también ha podido ser manejado de manera idílica¹⁷⁴, como divertimento para la aventura ante una realidad insospechada de quien simplemente visita la tierra de sus ancestros¹⁷⁵, o para desarrollar una historia de amor entre los adolescentes que viven la experiencia¹⁷⁶.

El exilio económico de los progenitores puede ser visto desde la posición del hijo que queda detrás y sufre a distancia las vicisitudes de sus padres, quienes a veces en el extranjero se encuentran indocumentados y desocupados laboralmente¹⁷⁷.

Tratamiento de problemáticas sociales.

Los países de América Latina arrastran una situación económica desfavorable que, unida a una desigual distribución de las riquezas en diferentes capas de la sociedad, hacen que existan graves problemas sociales que afectan directamente a la población a la que pertenecen muchos de nuestros niños¹⁷⁸.

La literatura que se hace para ellos no se ha sustraído de asumir la presentación de esta realidad, y en ella han aparecido tanto las historias de marginados económicos¹⁷⁹, como

170 PERERA, Hilda (1990): *La jaula del unicornio*. Barcelona: Noguer y Caralt editores, S. A.

171 ANDRUETTO, María Teresa (1998): *Stéfano*. Buenos Aires: Sudamericana.

172 TRUJILLO PÍRIZ, Carolina (1993): *De exilio, maremotos y lechuzas*. Buenos Aires: Colihue.

173 CARVAJAL, Víctor (1992): *Como un salto de campana*. Santiago de Chile: Alfaguara.

174 VALDÉS TORRES, René (1998): *Bajo el aire y el sol de Buenavista*. Pinar del Río: Hnos. Loynaz.

175 ROSELL, Joel Franz (2002): *Mi tesoro te espera en Cuba*. Buenos Aires: Sudamericana.

176 REYES, Yolanda (1995): "Frida", en *El terror de sexto B y otras historias de colegio*. Bogotá: Alfaguara.

177 VERA VARGAS, Carlos (2009): *El vuelo del murciélago*. La Paz: Alfaguara.

178 GONZÁLEZ DE ZACHRISSON, Hena (1994): *Una esperanza para Nicasio*. Panamá: edición de la autora.

179 CARVAJAL, Víctor (1984): *Cuentatrapos*. Madrid: SM.

las nuevas formas de ejercer la prostitución en la relación con extranjeros, por parte de quienes también son madres¹⁸⁰.

De manera particular se ha abordado la situación de los niños de la calle sometidos a la explotación de adultos inescrupulosos que los obligan a trabajar o mendigar, los inducen a la delincuencia, la prostitución y el consumo de drogas¹⁸¹, experiencia que también ha sido abordada de manera sencilla, pero no menos emotiva, para los más pequeños¹⁸².

De manera particular se ha abordado la situación de los niños de la calle sometidos a la explotación de adultos inescrupulosos.

Estos libros generalmente se limitan a exponer la tragedia, sin denunciar las causas que la provocan¹⁸³, y aunque se ha destacado el factor de afecto familiar como catalizador de sus consecuencias negativas, la solución que se brinda, para provocar un final feliz, siempre es de carácter casual y con repercusión individual¹⁸⁴.

Estos libros generalmente se limitan a exponer la tragedia, sin denunciar las causas que la provocan.

Y no sólo en el espacio urbano, pues también hay libros que relatan la dura vida del muchacho campesino en el medio rural¹⁸⁵.

La problemática puede ser también la afrontada por los individuos de raza negra para lograr su integración social en un medio de dominación, discriminación y superioridad de los blancos¹⁸⁶; o la de un niño típico de un pueblo originario en su inserción en una escuela de gran ciudad¹⁸⁷.

Conflictos familiares

La vida moderna, con cambios conceptuales, éticos y económicos, ha traído realidades especiales dentro del marco familiar¹⁸⁸, muchas de las cuales pueden conllevar a situaciones disfuncionales desagradables y/o desacostumbradas¹⁸⁹.

180 RIBEAUX, Ariel (1998): *El oro de la edad*. La Habana: Unión.

181 CASTILLA, Julia Mercedes (1990): *Aventuras de un niño de la calle*. Buenos Aires: Norma.

182 PÉREZ SABI, Mercedes (2004): *Sopa de estrellas*. Buenos Aires: Sudamericana.

183 PARADA, Lydia (1995): *Los anónimos*. La Paz: edición personal.

184 D'AVALOS ARZE, Gladys (1998): *Ururi y los sin chapas*. Bolivia: Edición de autor.

185 ARAUJO, Orlando (1993): *El niño y el caballo*. Caracas: Monte Ávila.

186 ZATZ, Lia (1996): *Jogo duro: era uma vez uma história de negros que passou em branco*. Belo Horizonte: Dimensão.

187 YÁNEZ COSSIO, Alicia (2000): *La canoa de la abuela. Pocapena*. Quito: Alfaguara.

188 SCHENCK, Lia (2006): *Valentina de más*. Montevideo: Fin de Siglo.

189 PRIETO, Ileana (1994): *Querido diario*. La Habana: Unión.

El más frecuente es el divorcio, y este, con toda la carga estresante que puede desencadenar, aparece con frecuencia en libros recientes para niños y jóvenes¹⁹⁰; en ocasiones exponiendo realidades especiales, como la de la madre que se va con otro hombre, y los hijos se quedan con el padre¹⁹¹, o la del padre que reaparece y se introduce en la vida del hijo¹⁹².

En otras ocasiones son causas externas, como pueden ser la prisión¹⁹³, o la enfermedad de uno de los progenitores, las que provocan la separación temporal o permanente de los hijos con sus padres¹⁹⁴, y, una vez más, puede ser la fantasía el mejor antídoto para que enfrentar estas situaciones de conflicto¹⁹⁵.

No todas las personas están preparadas para llevar con éxito la responsabilidad de ser padre o madre, y la hipérbole humorística puede ser un recurso para exponer la violencia soterrada a que pueden ser sometidos los hijos por la imposición de una voluntad autoritaria de los adultos¹⁹⁶.

La adopción es un acto consciente y deseado por parte de los padres, pero puede provocar conflictos afectivos y de identidad en el hijo acogido, y ello ha sido recogido en nuestra literatura¹⁹⁷.

Por otra parte, el derecho alcanzado recientemente con respecto a la libertad de elección del individuo en relación con su preferencia sexual, puede conllevar a la formación de núcleos hogareños muy particulares¹⁹⁸, como lo puede ser el niño al cuidado de una pareja de individuos del mismo sexo, siendo uno de sus integrantes el progenitor biológico, y ya ello ha sido abordado de manera realista en la literatura infanto juvenil latinoamericana¹⁹⁹.

Manejo del absurdo

El absurdo y la ilimitada fabulación, iniciados en Latinoamérica por María Elena Walsh a mediados del siglo pasado, son recursos que, unidos al humor y una poética irreverente²⁰⁰, determinaron una especial forma en la creación literaria para niños, que se ha convertido

190 LARDONE, Lilia (1999): *Caballero Negro*. Buenos Aires: Norma.

191 BOJUNGA, Lydgia (2001): *iChao!*. Colombia: Norma.

192 BARTHE, Raquel (2009): *Valentina*. Buenos Aires: Alfaguara.

193 SCHUJER, Silvia (1994): *Las visitas*. Buenos Aires: Alfaguara.

194 BELTRÁN BRUZÓN, Mónica (1997): *iCasi medio año!* México: SM.

195 CARBALLIDO, Emilio (1984): *El pizarrón mágico*. México: CIDCLISCP.

196 HINOJOSA, Francisco (1992): *La peor señora del mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.

197 VERA VEIGAS, Carlos (2006): *El sombrero blanco del señor que no era mi tío*. Colombia: Norma.

198 CARDOZA, Melissa (2008): *Tengo una tía que no es monjita*. Ciudad de México: Patlatonalli.

199 VEGA CHAPÚ, Aristides (2006): *Te regalo el cielo*. Pinar del Río: Cauce.

200 ARCINIEGAS, Triunfo (1993): *La muchacha de Transilvania y otras historias de amor*. Bogotá: Colcultura.

en un nuevo estilo²⁰¹ seguido por muchos escritores latinoamericanos de las últimas décadas²⁰².

Son muchos los autores²⁰³ y libros que pudieran citarse²⁰⁴ para ejemplificar las diferentes variantes de este modo de creación literaria²⁰⁵, pues el absurdo permite mezclar elementos reales contemporáneos y adelantos tecnológicos con recursos animistas y antropomórficos²⁰⁶, y utilizar los más disímiles formatos expresivos²⁰⁷.

Temas de horror y miedo

Dentro del tema del absurdo, en los últimos tiempos se han introducido los elementos y personajes terroríficos²⁰⁸, generalmente no para inducir al miedo²⁰⁹, sino para desacralizar estos componentes, haciéndolos simpáticos²¹⁰, buenos o vencidos por la astucia del niño²¹¹.

Pocas veces se recurre a la tradición autóctona o africana²¹², pues generalmente se acude a referentes europeos²¹³, sin desdeñar la presencia de personajes de otras culturas, como puede ser la árabe²¹⁴.

Se han introducido los elementos y personajes terroríficos, generalmente no para inducir al miedo, sino para desacralizar estos componentes.

En otros casos son simples invenciones de variados personajes monstruosos²¹⁵: a veces seres extraños que viven las mismas situaciones que puede enfrentar cualquier niño²¹⁶, como cuando un adolescente se enamora²¹⁷, o quizás la de un vampirito sometido a un tratamiento dental por no haberle salido los colmillos²¹⁸; también sufrir la discriminación por ser diferentes, lo que puede ocurrir en un monstruo cuando es bonito²¹⁹; padeciendo

201 DEVETACH, Laura (1988): *Tres preguntas y un cuentillo*. Buenos Aires: Libros del Quirquincho.

202 MARIÑO, Ricardo (1988): *Cuentos ridículos* (Premio Casa de las Américas).

203 CABAL, Graciela (1997): *Barbapedro y otros personajes*. Argentina: Alfaguara.

204 SVERDLIK, Graciela (2005): *El hombrecito de la valija*. Buenos Aires: SM.

205 WOLF, Ema (1988): *Cuento chino y otros cuentos no tan chinos*. Buenos Aires: Libros del Quirquincho.

206 SCKENCK, Lia (2007): *Historias de Pueblo Chico*. Uruguay: Fin de Siglo.

207 PESSETTI, Luis María (2003): *Historias de los señores Moc y Poc*. Buenos Aires: Alfaguara.

208 MACJUS, Cristina (2003): *Anselmo Tobillolargo*. Buenos Aires: SM.

209 WOLF, Ema (1994): *La aldovranda en el mercado*. Buenos Aires: Libro del Quirquincho.

210 CINETTO, Liliana (2008): *Rap del vampiro*. Buenos Aires: Atlántida.

211 BRAVO, leonor (2005): *¿Te gustan los monstruos?*. Quito: Alfaguara.

212 MARIÑO, Ricardo (1994): *Cuentos espantosos*. Buenos Aires: Libros del Quirquincho.

213 RUBISTEIN F., Becky (2006): *Crayola negra*. México: El Junco.

214 BARTHE, Raquel (1991): *El secreto de Rigoberta*. Buenos Aires: Bragas.

215 BANDIN ROS, César y TURDERA, Cristina (2006): *Potato, 3 veces monstruos*. Buenos Aires: Editorial del Eclipse.

216 ACOSTA, Andrés (2009): *O:L:F:A:T:O*. México: SM.

217 MACJUS, Cristiana (2009): *Anselmo Tobillolargo*. Buenos Aires: SM.

218 HADIDE, Elena (2000): *Sonrisa de vampiro y cuentos locos*. Buenos Aires: Alfaguara.

219 SVERDLIK, Graciela (2007): *Monstruos de colección*. Buenos Aires: SM.

los mismos conflictos que se enfrentan, como cualquier ser humano diferente, al proceso de auto reconocimiento para poder logra ser aceptado por los demás²²⁰.

Formatos especiales

Saliendo ya de los acápites relacionados específicamente con las líneas temáticas, podemos hablar de aspectos formales que vale la pena destacar dentro de la narrativa latinoamericana infanto juvenil contemporánea.

En ella predominan las historias lineales²²¹, contadas por un personaje protagonista²²² o un narrador omnisciente²²³, aunque en los últimos tiempos ha habido un incremento en la utilización de otros planos, bien temporales y espaciales²²⁴, y medios expresivos diversos, en combinación con el tradicional narrador omnisciente, para llevar las anécdotas de una trama²²⁵.

Y los autores han recurrido a los más disímiles formatos, como pueden ser discursos escolares, narraciones deportivas, letras de canciones, cartas cruzadas, momentos de puros diálogos, o crónicas históricas²²⁶, artículos de prensa, letreros, notas de agenda, páginas de diario y las voces de diferentes personajes²²⁷, la que puede tener la singularidad de ser la voz de animal en función de narrador protagonista²²⁸, o sencillamente la inusual segunda persona para la narración de todo un libro²²⁹. Sin desdeñar el juego con los tiempos verbales de la narración en función de una intención comunicativa²³⁰.

Personajes narradores

En los últimos tiempos llama la atención la aparición más frecuente de narradoras femeninas.

En la utilización de personajes narradores, los autores generalmente han recurrido a niños varones, aunque en los últimos tiempos llama la atención la aparición más frecuente de narradoras femeninas²³¹.

220 DURINI, Ángeles (2002): *¿Quién le tiene miedo a Demetrio Latov?* Buenos Aires: SM.

221 LINARES, Verónica (2006): *Clemencia, la vaca que quería ser blanca*. Colombia: Norma.

222 CÓRDOVA, Soledad (1999): *Odio los libros*. Quito: Libresa.

223 PAREDES, Mauricio (2002): *La cama de Bartolo*. Chile: Alfaguara.

224 LEÓN ZAMORA, Aníbal Eduardo (1995): *Sueño aymara*. Universidad Pontificia Bolivariana. S/p,

225 PÉREZ SABBI, Mercedes (1998): *Hojas amarillas para una violeta*. Buenos Aires: Errepar.

226 PESCE, Luis María (2004): *Nadie te creería*. Buenos Aires: Alfaguara.

227 DURINI, Ángeles (2005): *De la Tierra a Kongurt*. Buenos Aires: SM.

228 MONTES, Graciela (2000): *El trébol azul*. Buenos Aires: Aique.

229 RAMOS, Juan Antonio (1997): *El príncipe de Blanca Nieves*. Colombia: Norma.

230 DÍAZ, Gloria Cecilia (1993): *El sol de los venados*. Madrid: SM.

231 ZEPEDA, Monique (2001): *El cuaderno de Pancha*. México: SM.

Curiosamente, estas narradoras personajes han ido evolucionando, desde el reconocimiento en ellas de fuerzas e instintos agresores²³², hasta posiciones transgresoras, en busca de su propia realización y felicidad, interesadas en cuestiones de mayor envergadura social, como pueden ser los derechos de los animales o los pobres²³³.

Para terminar, sólo comentar que no sé exactamente si es raro o no ser niña, como dice el título de un libro²³⁴ de reciente aparición en las librerías latinoamericanas, pero sí que intentar una valoración general de un corpus literario en proceso formativo, como el que me ha correspondido analizar, es una tarea sumamente difícil, pues la literatura necesita, como el vino, el paso del tiempo para que este, separando la paja del grano, catalogue y seleccione lo que merece transcender.

Finalizo entonces mostrando el ejemplo de esta chica punk²³⁵, la que con su apariencia y conducta tiene el propósito de despertar el pensamiento valorativo, como yo, con mi exposición acerca de la literatura infanto juvenil latinoamericana contemporánea, y así contribuir de alguna manera al conocimiento, para que los libros que para ellos se escriben favorezcan al enriquecimiento estético del niño y de la niña de hoy y mañana, y, como dijo José Luis Cortés el miércoles 24 de febrero de 2010 en la inauguración del CILELIJ, hacerlos felices, libres e inteligentes.

232 MONTES, Graciela (1988): *Tengo un monstruo en el bolsillo*. Buenos Aires: Libros del Quirquincho.

233 CÓRDOBA, Soledad (2008): *¡Estoy harta de todos!* Quito: El Tucán Editores.

234 HERNÁNDEZ, Mildre (2008): *Es raro ser niña*. Pinar del Río: Cauce.

235 *Cecilpúas* (Alfaguara. Quito, 2007), de Lino Solís de Ovando.





Además de teorizar sobre la LIJ iberoamericana (pasada y presente), el Congreso era una buena ocasión para escucharla de la boca de sus creadores. Para ello se eligieron algunos escritores de estilos y temáticas bastante diversos, que tuvieron a su disposición unos minutos para darnos una visión de lo que actualmente ellos escriben y de lo que, en general, se está escribiendo. Evidentemente, no están todos los que son; pero los que están dan prueba de lo variopinto del panorama.

Tendencias con nombres propios

Mesa redonda preparada y conducida por

Sylvia Puentes de Oyenard (Uruguay)

Sylvia Puentes nació en Tacuarembó (Uruguay). Obtuvo el título de Medicina por la Universidad de la República Oriental de Uruguay. Cuenta con más de 60 títulos de LIJ publicados. Es fundadora y presidenta de la Asociación Uruguaya de LIJ, donde se encarga del sello editorial de la Asociación, con más de 200 títulos publicados. Coordinadora general de la Cátedra de Literatura para Niños y Jóvenes "Juana de Ibarbourou", y asesora de la Cátedra de Literatura Latinoamericana y del Caribe "José Martí".

Organizó y presidió el I Congreso Latinoamericano de LIJ; fue fundadora del primer Club de Narradores de Uruguay "Dora Pastoriza", y cofundadora de la Academia Latinoamericana de LIJ, creada en 1984. Ha sido asesora Cultural del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, representante para América del Sur del Instituto de Literatura Infantil de Costa Rica. Ha impartido conferencias y talleres literarios en universidades, organismos internacionales y privados de EE.UU, América Latina y Europa. Ha sido Jurado en certámenes oficiales, y ha recibido más de cuarenta distinciones literarias, muchas de ellas de carácter internacional.



La Literatura Infantil es como *El pájaro del alma*: tiene cajones para la alegría, para el dolor, para la amistad, para el disfrute, la emoción, las modernas tecnologías y la tradición oral. Guarda un lugar para mitos y leyendas, para la poesía y la celebración de ese acto solitario que es escribir y que, como afirma Eraclio Zepeda, se hace solidario al compartir.

La relación del niño con la literatura es conquista del s. XX, pero la crítica especializada tarda en llegar y, salvo esfuerzos aislados, no se encuentran estudios exhaustivos sobre obras y autores.

Como única uruguaya participante en este Congreso, quiero honrar tres compatriotas que dejaron su huella en América: Juana de Ibarbourou, que alcanzó los más recónditos lugares con sus *Canciones de Natacha*; Constancio Vigil, que realizó su obra en Argentina, donde fundó "Billiken" en 1919, revista vigente en nuestros días y de difusión continental, y Jesualdo, quien marcó un importante camino en la investigación, con una obra tan válida hoy como en el momento de su primera edición. Pero también es cierto que necesitábamos un relevamiento formal, que fue dándose paulatinamente en algunos países americanos y ubicamos en la segunda mitad del s. XX. La progresión aritmética de las ediciones creativas no mantiene relación con las que difunden investigaciones que, además, tienen un *target* más reducido.

Conscientes de esta responsabilidad, creamos la Academia Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil, que promueve el intercambio cultural y rescata la historia de cada pueblo para permitir la armonía en el concierto universal. Una coincidencia que no es unanimidad, sino encuentro en la diversidad. Hemos trabajado en este aspecto, y estamos logrando el sueño de desentrañar las raíces y conocernos más y mejor. Por eso nos alegramos, y agradecemos a los organizadores, por este Congreso que honra la infancia y la palabra a través de su profesionalismo.

En esta mesa hay cinco prestigiosos panelistas que representan diversas tendencias, y que han marcado su lenguaje con un sello personal. Nos hablarán de esos cambios sustanciales que el tiempo ha traído a la Literatura Infantil que debería ser “una literatura sin adjetivos” (M. Teresa Andruetto) y un reducto de la libertad.

Liliana Bodoc cumple con los requisitos de un escritor con mayúscula. Su discurso se ubica en la épica fantástica, que ha cultivado con emoción, misterio y sensibilidad. Nacida en Argentina, radicada en Mendoza desde muy pequeña, cursó Letras Modernas en la Universidad de Cuyo. Editó la *Saga de Los Confines*, trilogía multipremiada, que integra, junto a otros importantes títulos, una obra que se tradujo a varios idiomas y reconoce sellos editoriales de prestigio. Allí marca la lucha entre fuerzas opuestas de mundos paralelos, donde Bien y Mal son componentes del enfrentamiento que se libra en el campo de la ética y en un reconocible entorno latinoamericano.

Nuestra invitada, Candidata al Premio Andersen, marcará su perspectiva frente a un hecho importantísimo, el que permite la vida de una obra más allá de los límites de la muerte. Por eso tomo en mi mano un espejo africano enmarcado en ébano y busco sus respuestas para el compromiso con la estética y la necesidad de poesía.

(Intervención de Liliana Bodoc)

El próximo enfoque es el de Jorge Eslava, que busca mostrar un acercamiento a la historia y la ecología. Al abordar nuevas corrientes dentro de la LIJ latinoamericana, no olvidamos *De olho nas penas* (Premio Casa de las Américas 1981), de Ana María Machado, que recorre la identidad en un viaje onírico. Pero nuestra fotografía del momento incluye la obra de la escritora ecuatoriana Edna Iturralde, pionera en su país de la etnoliteratura, aquella que busca ahondar en las raíces, en el enfoque multicultural, en la necesidad de no discriminación; la que brinda conocimiento para la comprensión de diferentes hechos, gestos y legados. Su voz narrativa se ha diversificado en la geografía de su patria a través de grupos étnicos que pueden ser los cañaris (*Los hijos de la Guacamaya*), un niño de la cultura Machalilla (*Mitée*), o un niño montubio (*J. R. Machete*), o la búsqueda de la *Ciudad Sagrada de los Llanganates*, donde puede estar escondido el tesoro del Inca Atahuapa, o las historias de los esclavos ecuatorianos (...*Y su corazón escapó para convertirse en pája-*

ro), o su primigenio *Verde fue mi selva*, que rescata la Amazonia como reserva vital para el planeta, por solo citar algunos títulos que demuestran el alto nivel de la LIJ en Ecuador, en la que participan autores de valía, caso Leonor Bravo.

En libros de información histórica el Bicentenario ha llevado a la multiplicación de títulos. Con respecto a la ecología mencionaremos que su cultivo es tan antiguo como el *Panchatantra*, que mantiene intertextualidad con *La ratita presumida* de Aquiles Nazoa, donde se evidencia que ningún elemento es más importante que el otro, todos hacen a la vida.

Nos ubicamos en Perú, país que se ha caracterizado por su movimiento en torno de la LIJ, nucleando a creadores e investigadores en APLIJ, IBBY, del Instituto Nacional de la Lectura y el Libro, con Danilo Sánchez Lihón al frente, y ahora la Academia Peruana de LIJ que preside el Dr. Roberto Rosario y con las investigaciones de Jesús Cabel. La mayoría de las obras se enmarcan en la rica tradición oral, en leyendas y aventuras de una constelación mítica; pero hay quienes escapan a esos parámetros, como la primera obra que conocí de Jorge Eslava: *Cuentos horribles*, momento en el que supe que, quien nació en Lima en las navidades del 53, buscaba impactar a sus lectores.

Segundo hijo de los siete que tienen Luzmila y Florentino, Jorge Eslava fue un alumno tranquilo y aplicado. Ingresó a la Universidad de San Marcos para estudiar Economía y, a causa de indefiniciones y vida política, terminó Literatura. La reflexión pedagógica le apasionó al llegar a una escuela alternativa. Con estudios de postgrado en Madrid y Lisboa, se licenció en Literatura e ingresó a la docencia universitaria. Como creador empezó con la poesía, y luego comulgó con diversos géneros, incluido el ensayo. Ha obtenido premios y publicado una treintena de libros. Ejerce el periodismo cultural, y no deja que un día lo pille sin hacer deporte. Ama la paz y los juguetes de madera.

(Intervención de Jorge Eslava)

Nuestra próxima estación aborda las novelas realistas, y en ese panorama hay diversidad de temas. Por solo mencionar a un país, Brasil, por ej., en el 2008 tuvo en su agenda tres motivos de jubileo: 200 años de la llegada de la Corte portuguesa, centenario de Machado de Assis, y del arribo de la inmigración japonesa. Esto se reflejó en la LIJ con títulos de diversos géneros y una aproximación a la cultura nipona en Brasil, incluyendo el episodio del enterramiento de libros orientales para que no fueran destruidos durante la presidencia de Getúlio Vargas (Lúcia Hiratsuka).

Jordi Sierra i Fabra es anticonvencional, inclasificable, francotirador, inetiquetable e individualista, y le gusta. Odia los encasillamientos. Sus temas transitan los más variados mundos: la marginación, el trabajo infantil, los desaparecidos por ideas políticas, el *bullying*, las drogas, las enfermedades... en fin, todo lo que hace al mundo y al submundo de la vida. Algunos de estos temas han sido abordados en la narrativa latinoamericana, como

el caso de *Paso a paso. Vuelve, papá*, de la colombiana Irene Vasco (secuestros de familiares), Skármeta con *La composición*, o el más reciente de la chilena Gigia Talarico, con *La sonrisa cortada*, novela juvenil que enfoca la división afectiva de los hijos de desaparecidos, editada en Bolivia (donde reside).

La primera vez que escuché hablar de Jordi fue en Caracas, en 1993, cuando, en un coloquio, Algamarina Elizagaray se refirió a los más nuevos temas de la LIJ. No podemos soslayar hoy algunos textos latinoamericanos que aluden en forma real o metafórica al tema que necesitó algunos años para imponerse: la muerte. La muerte biológica, bien expuesta en *Fita verde no cabelo* por Guimaraes Rosa, o con un aire de levedad en *Una señora con sombrero*, de Jacqueline Goldberg, y en *Cuentos de Guane*, de Nersys Felipe; muerte por decisiones políticas (la identidad cuestionada en *Los desmaravilladores* de Elsa Bornemann); muerte por asesinato de una amiga (“La baby sitter” de la misma autora); muerte por suicidio, fácil de advertir en textos brasileños: “Solo la primera” de Marina Colasanti, o *Mi amigo el pintor* de Lygia Bojunga; muerte desacralizada, ¿quién puede olvidar las irreverentes versiones de Triunfo Arciniegas?; muerte del miedo burlada por un juego (*Chapeuzinho amarelo*, de Chico Buarque), o por la ternura en “El hombrecito del azulejo”, de Mújica Láinez, o “La pasa encantada” de Jacqueline Ballcells; muerte por amor (*Gato Malhado y Andorinha Sinhá*, de Jorge Amado); muerte bien recibida (*¿Dónde está La Princesa?*, de Luis Cabrera Delgado), o muerte social por discriminación en *Ito*, del mismo autor.

Jordi nació en Barcelona en 1947. Comenzó a escribir a los 8 años. Fundó algunas revistas emblemáticas del rock en España, y, para nuestro regocijo, abandonó la música. Sólo quería ser feliz escribiendo, y se ha convertido en un extraño fenómeno: casi 400 obras, más de 10 millones de libros vendidos. Premio Nacional 2007 en España y dos candidaturas al Premio Andersen, en 2006 y 2010.

Jordi: ¿para qué sirve la ficción? ¿Es un escape, un complemento, una respuesta o una multiplicación? ¿Estás dispuesto a comentar “El ser o no ser de la literatura realista”?

(Intervención de Jordi Sierra i Fabra)

El compromiso estético es un punto importante en nuestro viaje, y en América, con disímil geografía que mantiene reductos culturales, la LIJ no puede desprenderse de una base ancestral que se mezcla con las fuentes hispanas. En Bolivia, por citar un ejemplo, Isabel Mesa (Presidenta de la Academia Boliviana de LIJ) reúne títulos que nos llevan de *La pluma de Miguel; una aventura en Los Andes* (1998) a *Trapizonda, un videojuego* (2007, nominada entre los Mejores Libros por el Banco del Libro e incluida en la Lista de Honor de IBBY), sin desconocer *El revés del cuento*, una encantadora novela que deshilvana la teoría de la LIJ.

En otro país, Colombia, la cultura negra, la sociedad cristiana y las leyendas indígenas son, para Clemencia Venegas, el origen del folclore. Desde Tomás Carrasquilla a la actualidad, los escritores han traído tópicos nuevos que marcan presencia continental. Entre ellos una figura de real importancia: Yolanda Reyes, a quien recibo con: “Zumba el viento por las rendijas,/ se oyen suspiros, suenan cadenas./ Es noche cerrada, ¿quién será?/ Son los fantasmas que vienen y van./ Arrastran sus pasos con dificultad,/ andan sin zapatos para no asustar,/ van en fila india, todos al compás,/ son inofensivos, déjalos pasar. (*Fantasmoría*).

Para presentar a Yolanda evoco las palabras de Sara Montalván: “La risa puede vencer hasta la desesperanza”. Un humor que también le ha permitido a esta autora elaborar temas como el de *Los agujeros negros*, en el que los padres del niño protagonista son asesinados en Colombia por los paramilitares.

Yolanda Reyes es pedagoga y escritora. Directora de “Espantapájaros Taller”, un proyecto cultural de animación a la lectura. Ha sido asesora de proyectos de formación de lectores desde la primera infancia, tanto en el ámbito nacional como internacional, y ha realizado trabajos de investigación. En su concepto la LIJ es subversiva, y lo ha demostrado en obras para niños y jóvenes, entre las que figuran *El terror de sexto B*, *Una cama para tres*, *El libro que canta* y *María de los dinosaurios* y *Los años terribles*, premiados a nivel internacional. *La casa imaginaria* (2007) recoge el trabajo teórico desarrollado en torno a la lectura en la primera infancia. Yolanda va a hablar sobre “esas fronteras inciertas (¿fronjas editoriales?) que no se acomodan del todo”, y en este tema es mucho lo que hay en América.

(Intervención de Yolanda Reyes)

Para abrir la puerta a Francisco Hinojosa recordamos el caudal inagotable de las culturas prehispánicas, la apertura de universidades en pleno siglo XVI, los concursos poéticos por la misma época, una Sor Juana Inés de la Cruz en la centuria siguiente, y prestigiosas casas editoriales, que han convertido a México en centro difusor de miles de títulos, hechos que no se reflejaron por igual en la Literatura Infantil.

Si bien José Joaquín Fernández Lizardi (1776-1827) publicó la primera novela hispanoamericana, *El Periquillo Sarniento*, no escapó a la lección edificante. Evelyn Arizpe comenta que la LIJ en México es un fenómeno tardío, si consideramos que la mayoría de las publicaciones eran de claro cuño didáctico. La situación cambia con un despertar literario a partir de la creación del premio *Juan de la Cabada* en 1977. En 1981 abre sus puertas la Primera Feria Internacional del Libro Infantil en México, se crean la filial de IBBY y el movimiento CUICA (Cultura Infantil como Alternativa). En el 2000 nace “Imagen y Palabra”, que en la actualidad continúa la comunicación con “La Cometa”, boletín virtual de difusión gratuita que dirige Judy Goldman, y acaba de fundarse la Asociación Mexicana de LIJ.

Dentro de esa línea que compromete la función estética y el sentido lúdico, destacan actualmente varios autores mexicanos y Elena Dreser, una argentina que reside en ese país. Ustedes se preguntarán: “¿Hacia dónde vamos con todo esto?” Pues vamos a conocer a un señor que escribió *la peor de todas*, la más mala y cruel del mundo -quién sabe si del real o del ficticio-, que vivió en un tiempo que se desconoce, en el norte de un lugar que no aparece -ni por equivocación- en los mapas, un sitio llamado Tarambul, que quizá fue borrado después de que esta mujer lo habitó y marcó su historia.

Francisco Hinojosa domina el tema del humor, que en el s. XIX cultivara el colombiano Rafael Pombo, y que en el s. XX revive en América con María Elena Walsh. Como ella, Hinojosa tiene muchas veces un toque *oulipiano*, que lo lleva a aquellas palabras que en Alicia se llamaron *portmanteau* y crean significados nuevos para palabras conocidas. Estudió Lengua y Literaturas Hispánicas, ha sido editor. Publicó obras para adultos en diversos géneros y para niños con temas variados, que recorren mitos ancestrales, humor, así como libros de texto. Traducido a varios idiomas, mereció el Premio IBBY por *La vieja que comía gente*, en Chipre, 1984, y luego prestigiosas becas y galardones. Finalista del Primer Premio Iberoamericano de Literatura Infantil, 2005, les cuento un secreto: el domingo 28 cumple años.

(Intervención de Francisco Hinojosa)

Para finalizar, quiero contarles que, en palabras de Eduardo Galeano, en los suburbios de La Habana llaman al amigo “mi tierra” o “mi sangre”. En Caracas, el amigo es “mi pana” o “mi llave”: pana, por panadería, la fuente del buen pan para las hambres del alma, y llave por... “Llave, por llave”, me dice Mario Benedetti. Y me cuenta que cuando vivía en Buenos Aires, en los tiempos del terror, él llevaba cinco llaves ajenas en su llavero: cinco llaves, de cinco casas, de cinco amigos: las llaves que lo salvaron.

Celebremos que en nuestras manos está la llave mágica de la escritura que hoy, a través del CILELIJ y la magnífica organización de la Fundación SM, permite esta confraternidad que nos reúne en la casa de las palabras. Aquellas que se huelen, se palpan, se saborean y encienden los colores para que cada uno se sirva la que necesite.

La literatura como discurso artístico

Liliana Bodoc (Argentina)

Nació en la ciudad de Santa Fe, pero desde los cinco años vive en Mendoza. Estudió Licenciatura en Letras en la Universidad de Cuyo y ejerció la docencia en esa misma universidad. Publicó su primera novela, *Los días del Venado*, en el año 2000. La novela fue premiada por la feria del libro de Buenos Aires, obtuvo la mención especial de The White Ravens en 2002 y sorprendió a la crítica porque había pocos antecedentes en el género épico en Argentina. En el año 2002 publicó su secuela: *Los días de la Sombra*. En el año 2004 publicó el tercer y último libro de la "Saga de los Confines" (nombre de la trilogía) con el nombre de *Los días del Fuego*. En ese mismo año publicó el libro de cuentos infantiles *Sucedió en colores*. De 2007 es su novela *Memorias Impuras*, y en el 2008 publicó *El espejo africano*, Premio de Literatura Infantil El Barco de Vapor, de SM. Su última obra (2009) es *Presagio de Carnaval*.



Es extraño que podamos hablar de LIJ, que podamos pensarla, amarla y defenderla sin que podamos, en cambio, definirla categóricamente. Y, menos aún, separarla con claridad de "la otra literatura".

No sé por dónde pasa esa definición o esa línea demarcatoria. Lo que sí creo es que la singularidad de la LIJ con relación a la literatura para adultos es

como la trágica singularidad de los siameses: son dos porque son uno. Un torso con dos cabezas que, a veces, se ladran. Pero que, sin embargo, comparten la misma materia y la misma energía. Y que ni siquiera pueden andar sin arrastrar a la otra tras de sí. Fenómeno que ocurre en ambas direcciones.

Quiero separarme de cualquier dogma y de casi todos los axiomas excluyentes, porque no puedo sostenerlos ni en el discurso ni en la práctica; excepto que realizara un fuerte trabajo de deshonestidad intelectual.

Si defendiendo la diversidad en la calle, también debo defenderla en la literatura.

"Hay que dejar que baile la belleza con los galanes más inaceptables"

"No la obliguemos a tomar la píldora de la verdad como una medicina"

"No soy rector de nada, no dirijo, y por eso atesoro las equivocaciones de mi canto"

Pablo Neruda

Me gusta recordar que la literatura es un arte. Me gusta recordar que la literatura infantil y juvenil también lo es.

Ahora, su condición de disciplina artística la exime de ciertas modalidades y propósitos: por ejemplo, la admonición, la información, la autoayuda, la terapia...

Y, en cambio, compromete a nuestra literatura con la poesía.

No hablo específicamente del género lírico: estrofas, rimas, verso pautado o libre. Hablo, sí, del lenguaje poético, del que deviene de una poética y puede aceptar distintas voces y distintos estilos: la sobriedad, el minimalismo, la parquedad, la abundancia, la brutalidad, la dulzura.

Lo que no puede suceder es que tal propuesta, sencillamente, no exista. Es decir, que el entramado que es un texto no esté sustentado, de principio a fin, según unas correspondencias entre la forma y el contenido, entre lo dicho y lo callado, entre lo manifiesto y lo latente. Decisión ética y estética del autor. O, en otras palabras: su poética.

Todas las formas del arte problematizan su materia prima. La música problematiza los sonidos y los silencios; la pintura el color, la forma, la perspectiva... La literatura debe problematizar su materia prima, el lenguaje. De lo contrario corremos el riesgo de centrarnos en el “qué” se cuenta y olvidar el “cómo” se cuenta. La literatura es un discurso artístico, por lo tanto no puede haber primacía del contenido sobre la forma. Debe haber, más bien, una adecuación, una alianza plena sin la cual el hecho literario desaparece.

Ahora, para que haya un lenguaje poético debe haber antes un pensamiento poético. Y es con este concepto que yo deseo argumentar que niños y jóvenes deben leer literatura.

¿Por qué?

Porque el pensamiento poético es un modo de conocimiento tan serio y trascendente como el pensamiento racional. El arte en general y la literatura en particular “conoce” y explica la realidad de un modo particular y, como tal, insustituible. Un conocimiento que de ningún otro modo podríamos adquirir. Y sin el cual crecemos con desventajas emocionales, con limitaciones sensitivas. El arte ejercita, como ninguna cosa, la emoción, la imaginación, la intuición, la capacidad de perdonar y de soñar.

Pablo Neruda dice, en *El libro de las preguntas*:

“¿De qué se ríe la sandía cuando la están asesinando?”

Y esto no es puro embeleso.

Es un modo de conocer la sandía que nadie más que un artista podría proponer. Con diez palabras y dos signos de interrogación, el poeta propone una cantidad de asociaciones que nos “descolocan”, nos ponen en el lugar de lo extracotidiano. Y por lo tanto nos obligan a

movilizar los sentimientos y las capacidades adormecidas de nuestra psiquis y de nuestra inteligencia.

Ese es, creo yo, el cometido del arte.

La literatura no puede sumarse, sin más, a las propuestas del mercado: rapidez, facilidad, se usa y se tira, no duele, no salpica, no pesa. Entonces la literatura perdería su finalidad.

Leer un texto literario no es leer cualquier otra cosa. Porque el arte no tiene ningún parentesco con la utilidad tal como en general la concebimos: un intercambio, una transacción, unos resultados mensurables. Porque el tiempo de la literatura no es el tiempo que, a diario, ganamos, perdemos, ahorramos, invertimos... El tiempo que, al fin, en justa venganza, nos pasa por encima.

Es en el arte y en el amor donde podemos percibir el tiempo como algo distinto del dinero.

Si leer dos páginas literarias lleva el mismo tiempo que leer dos libros sin valor estético alguno, me quedo con las dos páginas arduas pero decisivas de la literatura.

No hay en esta afirmación una descalificación de otras lecturas, que bien pueden servir como acceso; pero que jamás pueden sustituir la experiencia que genera el arte literario.

Termino pensando en el destinatario de este congreso. El niño, el joven...

Si estuviese aquí y pudiera pasar adelante el que baila sobre las teclas como un demonio.

La que se pinta los labios usando la pantalla como espejo.

El que acepta la vida y la muerte con la lógica de los efectos especiales.

La que se asusta por la promesa de su pubis.

El que se muerde la punta de la lengua para escribir.

El que escarba hasta el fondo de los bolsillos para ver si su moneda tuvo cría.

El del jeans desvalido.

La que sueña a la intemperie.

La del hambre.

El que se dibuja por el lado de afuera porque quiere dibujarse por el lado de adentro...

Si ellos estuvieran aquí, tal vez nos pedirían más coraje. Posiblemente nos dirían que necesitan y agradecen que escribamos cada línea como si quisiésemos, aunque no sea cierto, cambiar el mundo. Y dárselos como nuevo para que puedan crecer.

La literatura como liberación social

Jorge Eslava (Perú)

Nació en Lima. Estudió Sociología y Literatura en la Universidad de San Marcos. También estudió en Madrid y Lisboa. Desde muy joven se dedicó al estudio y a la docencia escolar. Publicó cuatro libros de poesía antes de ingresar al campo de la narrativa. Ha trabajado muchos años como editor y periodista cultural. A fines de la década de los 90 empezó a publicar libros para niños y jóvenes. Entre los más conocidos: *Florentino, súper cochino*, *Cuentos horribles*, *Joaquín espadachín*, y la serie de *El capitán Centella*, de trasfondo ecologista. Lleva veinte años como profesor universitario, dirige una revista literaria, publica ensayos, y mantiene una página dominical de comentarios de libros.



Sin desmerecer la magia y el humor propios del género, también conviene llamar la atención sobre aspectos dolorosos que podríamos incluir y que nos permitirían crecer como autores. Sabemos que un texto literario no obedece sólo a sus componentes estéticos (elementos intrínsecos), sino que depende de variantes más complejas que surgen de la intersección con lo social e histórico: cómo y dónde se lo lee, bajo qué circunstancias, si comprende asuntos inquietantes de una época determinada y si reproduce un modelo social establecido. Pero también resulta de la insurgencia frente a lo que denominan los teóricos la sanción social. Conservar y desmigajar la realidad, atesorarla y desintegrarla parece ser el movimiento pendular que debe desempeñar la literatura en su vida social. Tal vez nos acerquemos a una definición de literatura cuando constatamos (o presentimos) que un texto es resultado de sus elementos y propiedades literarias específicas, forjado no en el letargo ni la insensibilidad, sino en el fuego incandescente de la historia.

Hace cuarenta años, un profesor universitario, que era además un doliente y enorme escritor latinoamericano, tras cumplir con su tarea de entregar notas y firmar certificados, y más adelante completar la matricula de sus estudiantes, ingresó al baño y mirándose al espejo, no con

sangre fría sino con todas las sangres palpitando en su sien, levantó el revólver y se cerrajó un tiro en la cabeza. La vida de José María Arguedas (también su muerte) “puede definirse como la de un escritor que concibió la creación de un lenguaje literario como una vía de salvación social. Para él, la lengua literaria era en realidad un sistema de aglutinación cultural, un espacio ideal para el encuentro de sociedades distintas (...) En la misión a la que entregó su vida, la lengua fue el vehículo que eligió para llevar a cabo su gran objetivo: el de la utopía de la integración”²³⁶.

La dramática ofrenda de Arguedas es, en el Perú, similar a la de escritores ejemplares del siglo XX, como César Vallejo o Javier Heraud -el joven poeta de 21 años subyugado por el delirio de la justicia social y asesinado como una bestia salvaje en la selva peruana-, yo diría incluso como la de Julio Ramón Ribeyro y Mario Vargas Llosa, en cuya obra el lector puede comprobar que la conquista de un estilo literario está sacudida por el ferviente afán de una liberación social. Y ahora creo que es uno de los caminos que debe asumir nuestra literatura juvenil: aunque parezca una bandera arriada, aunque suene a discurso anticuado, declaro mi fe en una literatura para jóvenes que se acerque a la historia de nuestros países y, sin dogmas ni facciones políticas autoritarias, en pleno gozo de su libertad, abraza la interpretación de los fenómenos sociales que atropellan la equidad y malviven como un quiste canceroso en nuestro organismo latinoamericano.

Nuestra historia reclama de sus escritores para niños y jóvenes una lectura de la realidad que nos rodea, como lo han entendido tantos escritores, con el revolucionario José Martí a la cabeza. El conocimiento profundo que tiene el escritor de la realidad le permite (o lo compromete) también a criticarla, a revelar sus defectos, a denunciar sus vicios para aspirar a algún tipo de cambio. Ese poder subversivo es una facultad de la literatura que es preciso asumir. Quisiera presentarles algunos casos.

“La curva del diablo” podría ser un magnífico título para un relato infantil de ficción. Imaginemos unos ritos endemoniados en lo alto de una colina y que, al amanecer, unas pestes horrendas, de forma circulares, se deslizaran por la pendiente para emponzoñar a los gobernantes del pueblo con la soberbia, las mentiras y el olvido. ¿Les recuerda algo? Porque la imaginación empalidece ante la trágica realidad: me refiero a los sucesos infames vividos hace unos meses en la selva peruana, en la provincia de Bagua, al noroeste del Departamento de Amazonas, cuando un conflicto violento que debió evitarse, enfrentó a los nativos con la policía. Se ha hablado de cuarenta muertos y un centenar de heridos, una ignominia para un país que no debería permitirse derramar más sangre. Qué buscaban los nativos: preservar su medio ambiente, cuidar un territorio que históricamente les pertenece. Las leyes y el progreso son coyunturas de desarrollo que deben avanzar

236 Alonso Cueto, en el Congreso de Cartagena, 2007. Su texto se titula: “La narrativa de Arguedas. Celebración, documento y utopía”.

sin prepotencia y con participación ciudadana. Sin embargo, no se ensayaron, por parte de las autoridades, las formas civilizadas de convivencia, de respeto y valoración de una misma raza, de una compartida identidad nacional a pesar de los matices diferenciales. Este fracaso de la armonía entre hermanos se rompe siempre del lado de la comunidad más débil. Cuidar su gran casa natural fue menos importante que la acción explotadora de los recursos forestales y minerales. Y ciertas civilizaciones parecen avanzar sobre las ruedas de un coche blindado y el pensamiento castrense de la prepotencia. ¿Dónde quedó la consulta de las comunidades afectadas? ¿Dónde quedaron las recomendaciones de la Defensoría del pueblo? ¿Dónde quedó la voluntad de un Estado que se hace llamar democrático e inclusivo?

Optar por el camino de la masacre fue la medida tomada por el gobierno. Como muchas desgracias extremas acaecidas en el Perú, la exactitud sobre el número de víctimas será siempre una cifra conjetural, y los responsables unas presencias volátiles que se disuelven con el paso del tiempo. Es decir, la verdad queda flotando en el viento, como reza la sagrada canción de Bob Dylan. La verdad como entelequia, como un juego de escondidas que oculta siempre a los culpables y deja buscando infinitamente en las tinieblas, porque algunos dolores parecen eternos, a los familiares de las víctimas. Pero en esos intersticios de la vida cotidiana debe aparecer la literatura con su palabra denunciante, para llamar a la reflexión y a la emancipación de toda forma de opresión.

Esta matanza reciente nos trae a muchos de nosotros recuerdos ignominiosos y que sería de sustancial beneficio para nuestra literatura juvenil intervenir creativamente en dos documentos, sin duda los más valiosos que se han escrito en nuestro país. De un lado, la *Nueva Crónica y Buen Gobierno*, de Huamán Poma de Ayala, que constituye “una denuncia vigorosa y descarnada contra el régimen colonial, contra el abuso y la dominación impuesta por los conquistadores a la raza vencida. Y, al mismo tiempo, una utopía reformista que propone medidas de buen gobierno que ponga remedio y fin a la injusticia social”²³⁷. De otro lado está ese documento de sacrificio y coraje que duerme, para injuria de todos nosotros, en los estantes de las bibliotecas. Me refiero al *Informe de la Comisión de la Verdad y de la Reconciliación*. ¿Cuánto material por estudiar contienen esos doce tomos entregados por el Presidente de la CVR, Salomón Lerner Febres, al entonces Presidente de la República, Alejandro Toledo Manrique? Recordemos algunas palabras de Salomón Lerner: “La historia del Perú registra más de un trance difícil, penoso, de auténtica postración nacional. Pero, con seguridad, ninguno de ellos merece estar marcado tan rotundamente con el sello de la vergüenza y el deshonor como el fragmento de historia que estamos obligados a contar en las páginas del informe que hoy entregamos a la Nación...” Informe que

237 “Presentación” de Carlos Aranibar, en *Nueva crónica*, de Huamán Poma. Lima: Ediciones Rikchay Perú, 1990.

“encierra un doble escándalo: el del asesinato, la desaparición y la tortura masivos, y el de la indolencia, la ineptitud y la indiferencia de quienes pudieron impedir esta catástrofe humanitaria y no lo hicieron. Hemos afirmado que el dato numérico es abrumador, pero insuficiente. Es cierto. Poco explica ese número o cualquier otro sobre las asimetrías, las responsabilidades y los métodos del horror vivido por la población peruana. Y poco nos ilustra, también, sobre la experiencia del sufrimiento que se abatió sobre las víctimas para no abandonarlas más”.

No quisiera que se escucharan estas últimas palabras como un lamento, pero sí como una demanda que nuestros jóvenes sabrán agradecer y que nuestra sociedad requiere con urgencia. Chicos y chicas conscientes de su realidad, fortalecidos con la verdad y decididos por una transformación. Nada parecido siquiera a un lamento, porque no podría serlo. Desde don Ricardo Palma, dios profano de la unión entre la historia y la literatura -cuya vasta obra debería ser recuperada por la escuela-, hasta algunos escritores actuales han ensayado con provecho en las fuentes de la historia: *El tesoro de los sueños*, de Guillermo Niño de Guzmán; *El secuestro del señor de Sipán*, de Luis Freire Sarria; *El Chamán y la sacerdotisa*, de Luis Hernán Castañeda, y la saga de Cholino de Óscar Colchado Lucio. Pero aún esperan una larga corte de embusteros de nuestra historia, desde virreyes hasta presidentes, pasando por jueces y curacas, que la palabra literaria los desenmascare como al viejo rey que caminaba desnudo en medio de las voces lisonjeras de un gentío temeroso e interesado.

La literatura realista, los dientes del lobo

Jordi Sierra i Fabra (España)

Nació en Barcelona. Empezó a escribir a los ocho años; sin embargo, su andadura profesional la inició como director de algunas de las revistas musicales más influyentes de España (*Disco Express*, *Popular I*, etc.). Ha publicado más de sesenta libros de historia y biografías de artistas del rock, y, simultáneamente, ha cultivado todos los géneros literarios: relatos infantiles, novela juvenil y de adultos, ciencia ficción, humor, poesía, guiones de película... Sus obras han obtenido los más prestigiosos galardones (Premio Néstor Luján de novela histórica, el Villa de Bilbao, el Ateneo de Sevilla, el Premio Gran Angular, el EDEBÉ, Columna, Premio Nacional de Literatura...) y son muy leídas en todos los centros escolares: "Campos de fresas" es un *longseller*. Es un viajero incansable. Actualmente dirige la Fundación Jordi Sierra i Fabra (en Barcelona) y Taller de Letras (en Medellín, Colombia), para potenciar la vocación literaria entre los jóvenes escritores. Con la Fundación SM convoca cada año un premio para escritores menores de 18 años.



Déjenme contarles un cuento.

"Un hombre es llevado a la habitación de un hospital con los ojos vendados. Está muy disgustado. Más aún, está enfadado. Se queja amargamente de su caso, de su problema. Han tenido que practicarle una intervención y durante unos días no podrá ver. ¡Estará ciego! Oh, eso le parece muy duro, lo peor del mundo. Es como si le robaran unos días de su vida. Cuando acaba de protestar, la enfermera le dice que a su lado hay otra cama con otro paciente. Después les deja solos. El ciego temporal le pregunta si también está en las mismas, y su compañero le dice que no, que él se irá pronto y puede ver perfectamente. Entonces el ciego temporal le pide que le describa el entorno y el otro lo hace. Hay una ventana. ¿Y qué se ve por ella?, pregunta el ciego temporal. Un parque lleno de niños, con sus madres, muchos árboles, parejas que pasean y se arrullan, hombres y mujeres con sus perros, palomas... responde su nuevo amigo. ¡Oh, cuente, cuente, no ahorre detalles!, le pide el ciego temporal. Y así es como no sólo ese día, sino los siguientes, su compañero de habitación le cuenta todo lo que él ve por la ventana, y con minuciosidad, cómo visten las mamás, a qué juegan los pequeños, qué parejas parecen más felices... Todo. Casi hora tras hora. Todo. En la habitación sólo se oye su voz. Día tras día. Hasta que llega

el momento en que al ciego temporal se lo llevan para quitarle las vendas. El hombre abre los ojos y se siente exultante. ¡Ya puede ver! ¡Es feliz! Se va a su casa; regresa a los dos días para una revisión, y entonces se le ocurre ir a la habitación para ver a su compañero y darle las gracias. Pero en la habitación no hay nadie. ¿Y el paciente que estaba en esta cama?, le pregunta a la enfermera. Murió ayer, dice ella. ¿Cómo es posible? -se queda sorprendido el que fuera ciego temporal-, si me dijo que se iría pronto. Así es, responde la mujer, tenía una enfermedad terminal y le quedaba muy poco. Y, mientras la enfermera le revela esto, el hombre mira la ventana y se da cuenta de que al otro lado no hay nada, una asquerosa pared de ladrillos rojos y sucios”.

Si alguno de ustedes aún se pregunta qué tiene que ver esta historia con el tema de esta ponencia, la respuesta es clara: el ciego temporal, el hombre cascarrabias y protestón, representa a nuestra sociedad; la ventana es la literatura, y el hombre moribundo pero todavía perspicaz y vivo es el equivalente a los miles de escritores que inventan, reinventan e imaginan el mundo a través de la ventana de sus libros. Para algunos, la ventana da a un parque lleno de hombres, mujeres y niños reales. Para otros, la ventana da a mundos fantásticos en los que habitan niños magos, vampiros o monstruos. Para otros más, la ventana se asoma a tantos universos como se desee, porque hablamos sin duda del arma más poderosa que tiene el ser humano no sólo para soñar, sino también para comunicarse: la palabra escrita. Aún para hacer cine o un videojuego se necesita un texto previo, que alguien haya escrito el comienzo de ese sueño.

No suelo hacer diferencias entre géneros. Es más, habitualmente los mezclo. Las etiquetas las ponen los críticos (yo fui crítico de rock y también caí en esas trampas-tentaciones). Pero como las etiquetas existen y nos marcan, igual que nacer guapos o feos, altos o bajos, en mi caso cargo desde hace años con algunas bien definitorias: escritor juvenil y por supuesto escritor realista, aunque sólo la mitad de mis obras pueda tildarse de ello.

¿Qué es una novela realista? Más aún, ¿una novela de realismo social? Dicho así, en frío, parece que estemos hablando más bien de aquel neorrealismo a la italiana que triunfó en una época de posguerra. Realismo social suena a... hechos desnudos, carga de profundidad humana, historias descarnadas, choque, furia... Si me pidieran una definición, yo diría que la novela realista (y hablamos de narrativa juvenil, claro) es aquella que le sirve al joven para mirarse en un espejo, y esa imagen, ese reflejo, le ayuda a dar el salto de la adolescencia a la primera concienciación de su propia madurez. Toda definición en sí es tramposa y se aviene a interpretaciones, pero por lo menos en mi caso suelo hablar mucho de espejos, de referentes, porque todos hemos sido jóvenes, hemos caminado un tiempo a oscuras, buscándonos a nosotros mismos, palpando las paredes del mundo hasta dar con una luz que nos ha hecho abrir los ojos para bien o para mal. En ese tiempo de incertidumbre, de dudas, de tropiezos, de dolor y lágrimas, es donde yo ubico la novela realista.

A mí me colocaron esta etiqueta hace ya veinte años, a raíz de novelas como *Noche de viernes* y posteriormente *Campos de fresas*. En los años 90 no había Internet, ni videojuegos, ni teléfonos móviles. En esta última década, primera de este siglo, hemos sido testigos de esos cambios tecnológicos que, unidos al miedo, a la locura del terrorismo que ha envuelto el mundo desde el 11 de septiembre de 2001, han propiciado un clamoroso *boom* de la narrativa fantástica: niños magos, vampiros, dragones... Antes de cumplir los 10 años de edad, tenemos ya niños y niñas fascinadas por esos mundos y personajes insólitos, algo que se mantiene hasta los 14, 15, incluso los 16 años. Es en este momento cuando, presos de su propio cambio, físico y mental, no importa el orden, los adolescentes buscan sus espejos. Y, a mi juicio, es en la literatura donde mejor los encuentran o deberían encontrarlos. Casi diría que es el único lugar en el que aparecen. Por eso siento tanta lástima y me horroriza encontrarme jóvenes que no leen, porque los veo ciegos frente a la vida que les espera.

A la década que termina este año ya la han bautizado algunos con un nombre muy definitivo: la década perdida. La palabra globalización, omnívora, se ha comido al mundo y está matando al ser humano. Vestimos lo mismo porque las multinacionales imponen la moda, comemos lo mismo porque las franquicias se multiplican en cualquier rincón del planeta, vamos al cine a ver las mismas películas “Made in Hollywood”, y hasta leemos los mismos best sellers, casi siempre anglosajones. Suelo decirles a los jóvenes que, hoy en día, de lo poco que nos queda para ser nosotros mismos, entes individuales, y de lo poco que les queda a ellos para ser rebeldes, tener capacidad de pensar por sí mismos y pelear por su futuro, es leer. Siempre digo que leer es como hacer el amor, porque se está solo con el libro, interactuando. Lo que nos da el libro es un todo armónico, sensaciones, emociones, placer, excitación de la mente... Leer es la última rebeldía personal. Vivimos aislados, cada vez más. Somos *otakus*, palabra japonesa que apareció a fines del siglo pasado para definir a la persona que vive encerrada en su habitación, rodeado de tecnología. Estamos asistiendo al inicio de la parcial muerte del papel como soporte de la lectura. No hace mucho, las familias lamentaban que se había perdido el hábito de la conversación porque, a la hora de la comida o la cena, el omnipresente televisor era el que llevaba la voz cantante en los hogares. Hoy ya ni se ve la televisión en familia, porque cada joven tiene en su habitación un televisor y, más aún, un ordenador por el que navega y se comunica. En un mundo libre y sin fronteras, somos cada vez más prisioneros de la nada que flota en el ciberespacio, porque, no nos engañemos: el ciberespacio si de algo está lleno es de nada. Millones de páginas de Internet a la deriva en busca de un naufrago social que se asome a ellas.

Sin embargo, tanto da la forma en que contemos las historias, porque la humanidad seguirá leyendo, y algunos pocos privilegiados crecerán con esas lecturas. Unos pocos. Minoritarios, selectos o elegidos. Y aquí de lo que se trata es de que sean muchos, y jóvenes,

jóvenes en formación a la búsqueda de esos espejos que los conviertan en personas de futuro. Por ello necesitamos de una cierta literatura de enjundia, comprometida y realista que les forme y les informe, además de entretenerles y comunicarles emociones y sensaciones. Por ello la narrativa realista ha de ser como un despertar, o un puñetazo en la razón o en mitad de la conciencia. El mundo de hoy es un mundo muy real. Detrás de los niños magos está el hecho de que no hay ninguna varita mágica que te asegure la existencia. Detrás de los jóvenes vampiros está la única verdad: que el amor es una fuerza natural y que no hay eternidad que valga, porque al nacer nos dieron un cheque en blanco llamado vida, con un contador de tiempo que comienza a funcionar hacia atrás desde nuestro primer suspiro. Detrás de los dragones están los padres, los maestros, los problemas y los bancos. Y que conste que no censuro magias, vampiros o dragones. Necesitamos libros de fantasía y ciencia ficción que despierten nuestra imaginación, y de humor que nos haga reír, y de terror para exorcisar nuestros propios fantasmas, y novelas románticas para creer en “parasiempre”, y novelas policíacas para soñar que la justicia existe y que los malos pagan. Las necesitamos porque también comemos carne, pescado, frutas o pasta. Pero para enfrentarnos a la vida, a la realidad, es necesario que la literatura sea combativa, sea un arma de choque. Si una novela no nos altera, no nos sacude, es que estamos muertos anímicamente, pero también significa que ella no cumple con uno de sus principales cometidos: incentivarnos. En tiempos violentos, yo diría que un libro ha de ser una bomba que estalle con luces de colores en las manos de un lector. Una bomba que se le meta dentro del corazón, del alma, para hacerle ver que forma parte de un todo humano que no puede prescindir de nadie.

El realismo, la literatura de corte social, como ha sido llamada, ha de ser usada como denuncia, zarpazo, arma de combate. No podemos ser indiferentes ante lo que nos rodea. En mi juventud, en España, luchamos contra una dictadura y por la democracia. Hoy las luchas se multiplican: cambio climático, racismo, diferencias sociales, trabajo y prostitución infantil, violencia machista, integrismo, discriminación de la mujer, radicalismo religioso, fanatismo, terrorismo... Millones de niños son empleados como carne de cañón barata en trabajos o guerras. La televisión nos da informaciones siempre sesgadas de hechos puntuales. Un buen libro, en cambio, presenta panorámicas amplias de esas mismas realidades. Hablo de literatura de concienciación, porque el realismo implica valentía, denuncia, crítica. Y necesitamos, más que nunca, ser valientes y no esconder a nuestros jóvenes lo que sucede, protegiéndoles falsamente del mundo que les rodea y les espera agazapado como una bestia dispuesta a devorarlos. Necesitamos más que nunca denunciar injusticias. Necesitamos más que nunca ser críticos, porque sólo con la crítica y la autocrítica aprenderemos a reaccionar.

Por desgracia, esta literatura de compromiso, realista, que no esconde los problemas sociales, tiene una contrapartida feroz por parte de los que todavía pretenden legislar o

tutelar el crecimiento de nuestros jóvenes: la censura. Hablo del peor freno de la literatura juvenil actual. La censura que, país a país, disfraza, burla o esconde la verdad bajo la bandera del proteccionismo. Cuando se prohíbe un libro, se está condenando a la barbarie la cultura. Para mí, prohibir es igual que quemar. Y el país que empieza quemando libros, acaba quemando personas. Los gobiernos que prohíben, buscan mandar en un reino de burros, no en un lugar de seres inteligentes, más difíciles de gobernar porque piensan por sí mismos. De la misma forma, los padres, maestros, escuelas o editoriales que atienden más a lo correcto fácil que a lo auténtico difícil, están aburriendo y matando lectores con historias banales que acaban perdiéndose en el olvido. La realidad en España habla de conformismo, de muchos jóvenes perdidos culturalmente, bebiendo y tomando drogas los fines de semana; la realidad en Colombia habla de violencia armada; en México, de mujeres asesinadas y narcotráfico apoderándose del tejido social; en Chile, de reconciliación con el pasado; en Brasil, de favelas; en Bolivia, de la lucha entre el mundo indígena y el capitalismo; en Argentina, de crisis perpetuas; en Perú, de desigualdades; en Centroamérica, de atrasos heredados de un pasado todavía turbio; en Venezuela, de división social; en Ecuador, de emigración... Si no somos valientes aceptándolo y creando una narrativa que nos ayude a entender y superar todo esto, lo repetiremos, tarde o temprano. No nos engañemos: ¿Queremos proteger a los jóvenes? ¿de qué? ¿de ellos o de nosotros mismos? Estos jóvenes son testigos hoy de una violencia indiscriminada en el cine o los videojuegos, y aprenden falsamente lo que es el sexo en Internet. ¿De verdad un libro duro, explícito pero inteligente, les será perjudicial? Los maestros tienen dificultades en enseñar, los padres han perdido capacidad y poder como modelo. ¿Qué nos queda, pues?

La literatura es igual que un láser muy fino, capaz de penetrar hasta el fondo del ser humano y cortar nuestros cánceres. Pero sin libertad no habrá una literatura socialmente comprometida. En Estados Unidos ya hay estatuas con pañuelos tapando sus desnudos, y en 2004 Salman Rushdie, Paul Auster y otros autores elevaron sus voces contra el integrista del Ayatollah Bush. Y hablo de Estados Unidos porque cuando allí pasa algo el resto del mundo les sigue como borregos. Autores como Mark Twain o incluso Cervantes hoy no editarían algunos de sus libros, por radicales o temerarios. Hace 150 años, en *La esclavitud de las masas*, Thoreau pidió a la gente que reaccionara, al ver el rumbo totalitario de su país. Lo hizo a través de un libro, claro. Hace mucho menos, a fines de 2003, el premio Nobel J. M. Coetzee dijo: “Ahora parece que en el mundo sólo hay un puñado de historias. Y si a los jóvenes se les prohíbe que se alimenten de sus mayores, se les está condenando a guardar silencio para siempre”.

Si los escritores no somos valientes, los jóvenes perderán unos referentes culturales esenciales, los mismos que mi generación perdió con la dictadura en España y tuvimos que recuperar a todo gas, ya de mayores, en un ejercicio de voraz aprendizaje. En mi país todavía quedan 90.000 víctimas de la guerra civil enterradas en cunetas y montañas por

la cobardía de nuestros políticos y los feroces ataques de nuestra reaccionaria derecha, la que, casualmente, ganó la guerra. Es sólo un ejemplo que podríamos extrapolar a toda América Latina, porque no hay país que en los últimos cien años no tenga cadáveres enterrados en el armario del silencio. Si el miedo nos puede, seguiremos a oscuras. Y para mí, como escritor, la literatura es un faro, una luz en la tiniebla. ¡Ay del día que un libro pierda su fuerza o renuncie a su papel de agitador social!

La juventud de hoy vive con prisa, el esfuerzo se anatematiza, porque los medios audiovisuales han impuesto un tipo de éxito rápido basado en la estupidez humana: mínimo esfuerzo para un triunfo inmediato y efímero. Leer cuesta, y cuanto menos se lee menos se entiende lo que se lee, algo que da una coartada directa al joven esclavo de sus vértigos. Leer les deprime. Pero si el riesgo de crear historias desaparece o se censura y autocensura, a los que sí leen se les estará robando la posibilidad de entender mejor el mundo en el que viven y el que les espera. Necesitamos reír y llorar con los libros, soñar y evadirnos, pero también necesitamos de ellos para entender la vida, para entendernos a nosotros mismos, para ponernos a mover las neuronas aburridas, globalizadas o amodorradas por tanto ruido que nos impide escucharnos a nosotros mismos.

Y esto es todo. Defendería con igual pasión la narrativa policíaca o la fantástica, la ciencia ficción o las novelas de amor. Soy un apasionado de la palabra escrita. Toda mi obra ha surgido de un dulce chorro de deliciosa pasión. Pero entiendo y sigo creyendo que esa palabra escrita, hoy, más que nunca, ha de servir para algo más, y estar dispuesta a cumplir con su principal cometido: hablarnos, unas veces suavemente y otras a gritos. Pero hablarnos desde la profundidad de sus páginas. Vivimos en un mundo pequeño, pero imposible de abarcar o comprender en una sola vida. En un libro, por contra, se esconden decenas de mundos por los que perderse para regresar siendo mejores. No los despreciemos.

Pasajera en tránsito

por las fronteras inciertas de la literatura

Yolanda Reyes (Colombia)

Nació en Bucaramanga (Colombia). Es licenciada en Ciencias de la Educación, especialidad Literatura, por la Universidad Javeriana de Bogotá. Realizó estudios de postgrado en Lengua y Literatura en el Instituto de Cooperación Iberoamericana de Madrid. Es fundadora y directora de "Espantapájaros Taller", un proyecto cultural de formación de lectores, que se dirige tanto a los niños como a los mediadores adultos. Dicta seminarios en el ámbito nacional e internacional sobre el fomento de la lectura desde la más temprana infancia, y es autora de numerosos artículos sobre LIJ. Ha asesorado a instituciones como el CERLALC y al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Es columnista del diario *El Tiempo* de Bogotá, y ha publicado artículos en diversos diarios y revistas. Entre sus libros: *El terror de sexto B*, *María de los Dinosaurios*, *Los años terribles*, *Los agujeros negros*, *Una cama para tres* y *El libro que canta*. *Pasajera en tránsito* es su primera novela para adultos. Además, *La casa imaginaria: lectura y literatura en la primera infancia*.



A la alegría por la invitación a participar en este Congreso le sobrevino una preocupación relacionada con cierto “complejo de identidad” que, me arriesgo a generalizar, tal vez comparten los autores agrupados en esta mesa sobre literatura juvenil. Las pistas que mencionaban los organizadores (el humor de Hinojosa; el realismo social de Jordi

Serra i Fabra, por citar algunos ejemplos que recuerdo) aumentaban mi preocupación, puesto que parecían sugerir tendencias más definidas a la que salía junto a mi nombre: “Yolanda Reyes: temas juveniles”. (¿Acaso hay algo llamado “temas juveniles”? me pregunté). Esa primera aproximación, que pretendía dar cuenta de un crisol de voces lo suficientemente representativo para arriesgar líneas y tendencias en la literatura juvenil actual de Iberoamérica, había puesto el dedo en una antigua llaga mía, en esta sensación creciente de no encajar en ningún lado: la misma que tiene Alicia cuando ensaya bebedizos y galletas para colarse en otros mundos, y casi nunca acierta; o la del Patito Feo, cuando huye de casa en busca de una pista que lo haga sentir parte de alguna taxonomía animal, y no encuentra familia que lo acepte.

Aquí resulta inevitable la referencia a mi vida privada. Por ser mitad profesora y mitad escritora, y, últimamente, para echar más leña al fuego, columnista de opinión de un diario colombiano, arrastro y cultivo una deformación profesional a la que atribuyo el hecho de no saber muy bien en dónde ubicarme. Puedo empezar una mañana preparando

sopitas de limón en tazas de mentira con niños que tienen, en total, dos años de experiencia de la vida; salir a una reunión con periodistas para discutir la situación de mi país -que no es precisamente un cuento de hadas-, y regresar a cumplir citas con gente que no existe y que me espera en la novela que comencé a escribir. “Qué bien: por fin estás escribiendo otra novela”, suelen animarme los amigos. “¿Es infantil, juvenil o adulta?”... Para complicar la situación, la última novela publicada se ubica en la franja “para adultos”, y la que ahora comienzo tendrá que enfrentar la cuestión del rótulo cuando llegue a la mesa del editor. Quizás es esa sensación de estar en tránsito entre una vida y otra, entre un público y otro, la que me impulsa a escribir literatura.

Y digo escribir literatura porque quiero señalar que se trata de un campo diferente a lo que suele denominarse no ficción -un ensayo, una columna del periódico-, en la que se suelen tener un poco más claros los encuadres. Eso no quiere decir que, en ese caso, se parta de A para llegar a B sin albergar la misma incertidumbre que nos impulsa a escribir para develar qué es lo que no sabemos que pensamos. Sin embargo, en la escritura literaria el rasgo se exagera y, de cierta manera, es esa incertidumbre de la búsqueda la que, en mi caso personal -y en escritura literaria sólo se puede hablar del “caso personal”- disfruto, con toda la carga masoquista que cabe en el vocablo.

A riesgo de discrepar con quienes asocian mi trabajo con “temas juveniles”, confieso que, en mi caso personal, no pienso en temas, y me atrevo a sugerir que no son los temas los que definen el proceso de escritura. Es más: tampoco “pienso”, en un sentido estrictamente racional, sino que percibo y exploro ciertos detalles: una foto instantánea, un agujero negro, un dolor, un malestar, un olor...Y empiezo a abrazar esos detalles, a llenar esos huecos con lenguaje, como cuando miramos un álbum familiar y damos ilación a las escenas congeladas, a punta de palabras. Mi marca, suponiendo que tenga alguna, podría ser esa fascinación por moverme en los bordes que separan, y articulan a la vez, los tránsitos entre una vida y otra. Tal vez debido a mi incapacidad para decidir, tiendo a captar a la gente en el tiempo que cambia o, más exactamente, en lo que está a punto de cambiar: de invierno a primavera, de una orilla a otra del océano, de sol radiante hasta el diluvio, de la composición escolar hacia las vacaciones. Digamos que me gustan las bisagras y, en ese sentido, el tiempo de crecer, o mejor, los tiempos de crecer, me resultan atractivos: de bebé a niño, de la niñez hacia la adolescencia, de adolescencia a juventud, de juventud hacia adultez. En esas zonas intermedias que se extienden, por ejemplo, en el “estar siendo niño”, pero no tanto como para intuir la catástrofe existencial que se avecina, en el estar parado en un bordecito de la adolescencia sabiendo que el viento está a punto de cambiar y que habrá que decidir -o eso pensamos- lo que seremos en la vida, en ese tránsito entre la conciencia de “estar siendo feliz” y el presentimiento de una nube que pasa: en todas esas sensaciones, cero dramáticas, pero dramas terribles, que ocurren mientras vivimos vidas cotidianas, parecen moverse mis ficciones.

Algunas han sido rotuladas como juveniles y son leídas por los jóvenes, pero no sé si es porque abordan “temas juveniles”. Suponiendo que existieran esos temas ¿cómo delimitaríamos las fronteras? ¿Podríamos expedirles cédula, como sucede en la vida real cuando cumplimos los 18? En mi caso personal, el único del que me siento *autorizada* para hablar, no estoy interesada en temas, sino en ciertas experiencias que me inquietan y que han ido configurando un mundo: por ejemplo, en una conversación incidental que ocurre en la mesa de al lado, entre los postres y el café, cuando una mujer le dice a su marido “me quiero separar de ti” y, mientras el mundo se derrumba, irrumpe el camarero con la bandeja del café y pregunta “¿para quién es el cortado?”... O en la conversación entre dos niñas de doce años que acabo de captar, accidentalmente, en la piscina de un hotel: la una es mexicana y la otra peruana. Su relación comienza con un juego de sorteo para medir el tiempo que aguantan bajo el agua, (“Tin marín de do, pingüe”...). De la cultura oral, pasan al territorio común de *Facebook* y *Twiter*, y el paroxismo de su amistad se da cuando hablan del cantante de moda: “Yo tengo el video”, le dice una a la otra, y cantan y hacen la coreografía. Después de media hora de compartir referencias virtuales, la mexicana menciona un primo que tiene algo que ver con Nicaragua. Y la peruana le pregunta: “¿Nicaragua?... ¿Qué es Nicaragua?”

Probablemente esas dos chicas pertenezcan a la categoría llamada “lectores juveniles”, y quizás alguna vez lean una novela de quienes estamos hoy aquí, aunque sus coordenadas y las nuestras sean tan desconocidas como puede resultarles “Nicaragua”. Y, sin embargo, quizás hay ciertos asuntos que, más allá de *Twiter* o del héroe de moda, nos “globalizan” a ellas y a nosotros bajo el genérico de “gente”. No importa de qué edad: de gente, simplemente.

El hecho de compartir tantas horas al lado de esos terribles adolescentes de dos años que dejan de ser bebés para ser niños y quieren hacerlo todo “yo solitos”, me ha hecho desconfiar de lo que llamamos temas juveniles -o adultos, o infantiles- y me ha enseñado eso que repetimos como un lugar común, aunque no deje de ser cierto: que todos venimos de la infancia; que la infancia es la patria primera de las mismas preguntas esenciales, de los porqués: por qué te vas, por qué me dejas solo, en medio de tanta oscuridad, con tantos monstruos, brujas y dragones y cosas que no entiendo. Quizás el tiempo de crecer -porque siempre crecemos, incluso cuando empezamos a encogernos- sea un leit motiv, no de la literatura juvenil, sino de la literatura; pero permítanme un matiz: crecer no es avanzar en línea recta (como las gráficas de peso y talla que trazan los pediatras), sino albergar saltos, continuidades, avances, retrocesos. Porque, según lo dice Sandra Cisneros, uno crece como la cebolla... o como esas pequeñas muñecas de madera que encajan una entre la otra: y un año encaja en el siguiente y se acumula en lo vivido. Y, así, todos tenemos al tiempo 11 y 15 y 50 y 2 y 25 y 9, y somos grandes y niños a la vez y en trance de cambiar, siempre y mil veces.

Esa idea de que los niños son gente y no una tribu extraña que abandonamos después del tiempo de crecer, matiza aquello de los rótulos editoriales: ¿literatura para niños, literatura juvenil, literatura para adultos, literatura senil?... La vida, esa materia prima con la que se fabrican las ficciones, es menos clara y menos susceptible de organizar por orden de estatura. Y si leer es tratar de descifrarnos en ese texto escrito a tantas manos, por los que ya no están, por los que estamos, por los que todavía no han sido y vislumbramos, escribir es tratar de añadir alguna línea al texto colectivo. Es dar, si acaso, una puntada a esa conversación. Y es arriesgar la voz particular.

¿La voz particular? Quizás como hacen los niños cuando juegan a ser otros y hablan con voces de las personas que conocen, para saber quiénes son, sin saber nunca del todo, escribir es explorar nuestro registro, para saber quiénes somos, o al menos, intentarlo. Pero no es que el autor decida fingir la voz de un niño o de un adolescente, sino revisitarla: reconstruirla. Ni es al revés: que primero construya el personaje y luego le dé una voz como creemos, equivocadamente, que hizo el hada con Pinocho. ¡Eureka! tal vez es como el caso de Pinocho: la voz y el personaje se van haciendo al tiempo, río y cauce. Uno se va detrás de un rastro, de una escena, de una pregunta, y los puebla de voz, de personajes y de un mundo que se erige en las bisagras: todo al tiempo y todo ocurre en el lenguaje.

Si escribir es transitar los múltiples caminos del lenguaje para indagar en nuestro propio lenguaje, la conversación que se da con los autores que transitan caminos similares ayuda a dar forma a la voz y a las preguntas. Además de mis colegas de mesa, Ana María Machado, Lygia Bojunga, Marina Colasanti, María Teresa Andruetto, Antonio Orlando Rodríguez, pero también Cortázar, Sallinger, Hisham Matar, Paolo Giordano, Carmen Martín Gaité, parecen difíciles de encasillar en una única categoría. Como los amigos entrañables que vamos encontrando a lo largo de la vida, estos autores y muchos otros que ahora se me escapan, me han acompañado a acariciar la incertidumbre y a apostar, en cada nuevo libro, una experiencia inédita que nunca se puede asegurar para qué tipo de lector será.

Recurso a las palabras de una de esas amigas entrañables, de esas “perdidas tutelares” que, pese a no haber conocido, siento como una hermana literaria: dice Carmen Martín Gaité, al comparar el paso del tiempo con el ritmo del escondite inglés, que “Se pone un niño de espaldas, con un brazo contra la pared, y esconde la cara. Los otros se colocan detrás, a cierta distancia, y van avanzando a pasitos o corriendo, según. El que tiene los ojos tapados dice: «Una, dos y tres, el escondite inglés», también de prisa o despacio, en eso está el engaño, cada vez de una manera, y después de decirlo, se vuelve de repente, por ver si sorprende a los otros en movimiento; al que pilla moviéndose, pierde. (...) Es un poco así, el tiempo transcurre a hurtadillas, disimulando, no le vemos andar. Pero de pronto volvemos la cabeza y encontramos imágenes que se han desplazado a nuestras espaldas, fotos fijas, sin referencia de fecha, como las figuras de los niños del escondite

inglés, a los que nunca se pillaba en movimiento. Por eso es tan difícil luego ordenar la memoria, entender lo que estaba antes y lo que estaba después”.

Ordenar la memoria, llenar huecos, seguir el hilo de una conversación con la literatura de todos los tiempos y de todas las edades me ha ayudado a lidiar con la pregunta recurrente: qué diablos hago aquí, y a consolarme por no saber bien dónde ubicarme. Tal vez, como dice Carmen Martín Gaité, en esa trayectoria entre una imagen fija y la siguiente se oculta, además del paso del tiempo, la huella que pretendemos llenar, a punta de palabras. La apuesta del autor es aceptar esa incomodidad y permitirse ese deseo de mirar con otros ojos cualquier tema, para explorarlo en el lenguaje. Y la del editor es ingeniarse los caminos para que el libro llegue a los lectores: a todos los lectores posibles.

Personalmente, como autora, prefiero hablar más de experiencias que de temas. Y es pertinente recordar, en este congreso literario, que esa experiencia “ocurre en el lenguaje”. Tal vez es eso: filtrar la experiencia, decantarla y expresarla en ese Reino-Otro del lenguaje, en donde es posible tener citas impredecibles con lectores, sin edad ni rostro definido. Con “gente”, nada más: sin atributos especiales.

El humor de viaje

Francisco Hinojosa (México)

Nació en Ciudad de México. Es poeta, narrador y editor. Estudió Lengua y Literatura Hispánicas en la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha impartido un taller para escritores de literatura infantil en el IBBY, y es considerado uno de los autores más destacados de LIJ en lengua española. Ha colaborado en *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, *Revista de la Universidad*, *Casa del Tiempo*, *Vuelta* y *Los Universitarios*, entre otras publicaciones. Fue becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes; ingresó al Sistema Nacional de Creadores en 1994. Ha participado en numerosos encuentros por toda América. Desde 1981 escribe cuentos, poesía y teatro. También es autor de antologías. Entre sus obras más conocidas figura *La peor señora del mundo*, que también ha sido llevada al teatro.



No toda la literatura infantil viaja de un país a otro. Un caso ejemplar es la serie de *Manolito Gafotas* de Elvira Lindo, que ha sido leída por casi todos los niños españoles, y también por muchos adultos. Fuera de España, ningún otro país de habla hispana lo ha acogido con similar éxito, y no porque los editores se hayan negado a promoverlo. ¿Por qué? Creo que el español florido y simpático que habla Manolito, muy de barrio (Carabanchel, Madrid), muy rico, le es ajeno a la mayoría de los niños hispanoamericanos, y al perder la lengua estamos perdiendo mucha de la gracia del personaje. Habría que añadirle también diferencias culturales (el lector que no se sepa la alineación del Real Madrid, por ejemplo, en algún capítulo se queda fuera). Por supuesto que la risa llega sin tardanza y sin dificultad; pero esa risa no viaja, al menos hacia las bocas de los lectores niños de otros países de la América Hispana.

Muchas editoriales transnacionales editan a sus autores y los venden sólo en sus respectivos países. Son pocos los autores cuyos libros viajan. Este texto, relacionado con el humor, quiere hablar de esos viajes.

Se le ha rendido un justo reconocimiento en este CILELIJ a una gran autora local: Marcela Paz. Son muchas las ge-

neraciones de chilenos que crecieron leyendo las aventuras de su inolvidable personaje: Papelucho. Yo no sabía de su existencia. En un viaje anterior a Santiago, un amigo y colega, Esteban Cabezas, me lo recomendó. En el vuelo de regreso a México me leí *Papelucho* en una edición facsimilar publicada con motivo del sexagésimo aniversario de su primera edición (1947). Para quienes conozcan el libro, sabrán de sobra que me arrancó una buena cantidad de risas.

Me sorprendió la manera tan natural de justificar que un niño de ocho años escriba un diario:

Lo que sucede es terrible. Muy terrible, y anoche me he pasado la noche sin dormir pensando en esto. Es de aquellas cosas que no se pueden contar porque no salen por la boca. Y yo sé que mientras no la haya contado no podré dormir. Le pregunté a la Gladys, la cocinera, qué hacía ella cuando tenía un secreto terrible.

- Se lo cuento a otra - me contestó.

- Pero, ¿si es algo que no se puede contar a nadie?

- Entonces lo escribo en una carta.

- Tú no entiendes nada -le dije-. Es algo que no puede saberlo nadie.

- Entonces, escríbeselo a nadie -me dijo, y soltó la risa.

Por supuesto que gracias a esta simple entrada se justifica que un niño escriba un diario. ¿Y qué es eso tan terrible que sólo se le puede confiar a una página en blanco? Resulta que Papelucho hizo un sándwich con lo que tenía a la mano, además de pólvora y cabezas de cerillos, con el fin de que un ratón se lo comiera. Al día siguiente fue al lugar en el que lo había dejado y el bocadillo había desaparecido. Otra empleada doméstica, Domitila, le dijo que ella se lo había comido. El niño no se atrevió a decirle que estaba envenenado, y sólo le preguntó qué haría si supiera que iba a morir. Este conflicto es el principio de un diario en el que están presentes todas las emociones, pensamientos, deseos y aventuras de un niño.

La idea de que Domitila moriría de un momento a otro no lo deja en paz. La culpa le hace regalarle su alcancía, pedirle que se confiese, imaginar que luego de su muerte tendría que entregarse a la policía, y pensar qué haría durante su permanencia en la cárcel. También pasa por su cabeza la idea de que la empleada le ha mentado. Eso le permite dormir. Al día siguiente regresa a su diario. Y, en un párrafo que recuerda al Georges Duhamel del *Diario de un aspirante a santo* por su fino humor, su tema y su estructura de diario, concentra la esencia de su personaje:

La Domitila todavía no se ha muerto. Yo hice una manda para que no se muriera y prometí ser santo. Hoy regalé todas mis cosas, porque para ser santo es necesario regalarlo todo. Todo, menos mi pelota de fútbol, mi escopeta, mi revólver y otras cosas que necesito. Yo no

me creo santo, porque los santos nunca se creen que lo son. Me gustaría que Javier también fuera santo y me regalara su raqueta. Cuando yo sea santo, voy a hacer verdaderos milagros y que los pobres tengan aviones y cosas por el estilo.

Como este texto fue escrito después de la mesa redonda, habrá que decir que algunos de los participantes fueron a las librerías a buscar *Papelucho*, y un editor mexicano me dijo que estaba ya en vías de negociar su publicación en México.

Quise hablar de Marcela Paz por varias razones. Primero, porque tiene que ver con el país que muy amablemente acogió este congreso. En segundo lugar, porque el tema que me asignaron, el humor, está estrechamente relacionado con su personaje, *Papelucho*. En tercero, porque toca el tema del viaje de los libros de un país a otro, de una cultura a otra. Y en cuarto, para hablar en nombre de los lectores comunes, que no sabemos cuántos buenos libros nos hemos perdido porque los editores le temen a estos viajes.

Me voy, antes de que me digan que esto que escribí no lo dije en los diez minutos que me correspondieron.



Mesa redonda sobre ilustración



Al estudiar el “hoy” de la LIJ iberoamericana, parecía inexcusable repasar también el panorama de la ilustración de libros infantiles. Fanuel Hanán Díaz fue el encargado de coordinar una mesa redonda con varios ilustradores actuales de distintos países, que representan estilos diversos dentro de una originalidad típicamente iberoamericana.

Ilustración de libros para niños en América Latina

Mesa redonda preparada y conducida por

Fanuel Hanán Díaz (Venezuela)

Licenciado en Letras por la Universidad "Andrés Bello", con especialización en Ciencias y Artes Aplicadas. Coordinó el Departamento de selección de Libros para Niños y Jóvenes del Banco del Libro de Venezuela, y dirigió la publicación *Parapara*, especializada en LIJ. Participó en el equipo de apoyo al Plan Lector de Venezuela. Ha trabajado como tallerista en zonas urbanas, en zonas rurales y en programas de enseñanza intercultural bilingüe, con comunidades yucpas, yaruros, jivis y guajiras. Ha escrito libros de no ficción para niños. Ha sido docente contratado en el Instituto Pedagógico de Caracas y Profesor contratado del Departamento de Educación de la Universidad Metropolitana. Ha dictado talleres de capacitación para el programa de formación de editores del Centro Nacional del Libro (CENAL). Actualmente realiza tutorías de tesis para la Escuela de Letras de la Universidad "Andrés Bello" y la Universidad Central de Venezuela. Coordinador editorial de la revista *Barataria*. Es Consultor del CERLALC y Profesor del Master de LIJ de la Universidad de Barcelona. Recibió en Dinamarca el Diploma de nominación a la lista de Honor de IBBY.



Organizar una mesa redonda en torno al tema de la ilustración de libros para niños en América Latina ha resultado un encargo laborioso. Precisamente por la riqueza del contenido, las innumerables tendencias, y lo difícil de tratar de responder a la pregunta de si existen rasgos que puedan iden-

tificarnos como representantes de una estética compartida en los trabajos desarrollados por ilustradores de países con un idioma común, una historia similar y muchos procesos sociales afines.

De antemano, tener en cuenta que resultaba imposible determinar tan inmensa geografía visual en una sola experiencia, fortaleció el ejercicio de tratar de pensar en ilustradores representativos capaces de dar cuenta, en grandes pinceladas, de caminos recorridos y nuevos senderos por explorar en la ilustración de libros para niños en América Latina. Y esta premisa guió la elección de cuatro grandes ilustradores: Angela Lago, de Brasil; Enrique Martínez, de Cuba; Rosana Faría, de Venezuela, y Fabricio Vander Broeck, de México. Pero, además, supuso el análisis para explorar rasgos sobresalientes que pudieran darle un sentido coherente a las presentaciones y, de este modo, armar un temario para orientar las interrogantes que debían tratar de despejarse en cada charla.

Más que sentar apreciaciones definitivas, esta mesa abrió un abanico de interrogantes y dejó sentadas algunas posibilidades para continuar indagando alrededor del tema.

La relación entre nuevas y viejas tecnologías, desde el punto de vista del oficio, continúa generando prácticas donde conviven el soporte clásico del papel y los efectos especiales que se logran en horas de paciente trabajo con la computadora. De igual modo, los aportes que el lenguaje del cine ofrece a las imágenes se presentan como una muestra más de este permanente diálogo entre discursos.

Tendencias del realismo y lo fantástico, abordajes para representar el paisaje y el contexto urbano, el manejo del humor gráfico y la representación de personajes, son búsquedas permanentes en la ilustración latinoamericana. De igual modo, el impacto del color, las influencias de las estéticas autóctonas, el predominio de la figuración y la pluralidad de elementos marcan propuestas que han fructificado en el campo de la ilustración en nuestros países.

Existen muchas ofertas que se pliegan a modelos foráneos, a estéticas extrañas y discursos globalizados. Quizás esta disposición haya afectado a nuevas generaciones de ilustradores, alejándolos de un recorrido más personal o más conectado con sus raíces.

Ciertamente existen rasgos que nos conectan, desde el maravilloso mestizaje cultural y genético hasta la naturaleza desbordada del trópico. Encontrar una voz propia representa un desafío en medio de tantas coordenadas que impone un mercado global, y hasta cierto punto estereotipado. Y este es el reto para muchos ilustradores en ciernes y en proceso de formación.

Aún quedan muchas investigaciones por hacerse y plantearse en el tema de la ilustración de libros para niños en América Latina. Experiencias como esta mesa redonda permiten vislumbrar una riqueza no explorada, y una necesidad de escucharnos, crear canales y profesionalizar el sector. También abren con optimismo un debate impostergable sobre aquello que nos identifica y nos hace diferentes, sobre el imaginario y la estética que puede asegurar nuestro aporte al mundo visual. En definitiva, esperamos que se multipliquen estos encuentros, donde se conecten el rigor de la sistematización de información y el asombro y la conmoción que pueden causar imágenes de calidad.

Ângela Lago (Brasil)

Nació en Minas Gerais. Trabajó como educadora de niños con dificultades de aprendizaje. En 1972 realizó un curso de Diseño Gráfico en la Universidad de Napier en Edimburgo. También estudió litografía, estética, pintura e historia del Arte, y se desempeñó como creadora e ilustradora de productos publicitarios. Durante algunos años vivió en Venezuela, y luego regresó a Brasil para trabajar como ilustradora de libros para niños. En ellos ha usado técnicas variadas, desde acuarelas hasta imágenes producidas por computadora. Ha recibido muchos premios en Brasil, tales como el "Jabuti" de Ilustración y el "Premio al mejor libro ilustrado", otorgado por la Fundación Nacional del Libro Infantil y Juvenil (FNLIJ). Entre los reconocimientos internacionales destacan: el premio japonés "NOMA", la Placa del Premio Internacional de Bratislava (1995 y 2007), y sus candidaturas para el premio "Hans Christian Andersen" en 1990, 1994 y 2004. Entre sus libros más conocidos: *Cântico dos cânticos*, *Sua Alteza a Divinha*, *Cena de rua*, *João Felizardo, o rei dos negócios*. Mantiene en Internet un site que mezcla arte, magia y ternura.



El *Auditorio para cuestiones delicadas* de Guto Lacaz es una buena imagen para que empecemos nuestra presentación. Espero que sus sillas floten, y que no nos ahoguemos. He escrito a mis colegas y a sus editoras pidiéndoles que me enviaran imágenes para esta charla. Llegaron demasiadas. Y sí me ayudaron a entender cómo los ilustradores brasileños vemos nuestro paisaje. No será posible mostrarlas todas, pero voy a intentar traerles las cuestiones que esas imágenes me suscitaron.



La primera: somos, por herencia indígena, practicantes de la antropofagia. Les pido a los ilustradores brasileños que enseñen algo del paisaje de Brasil, y me envían imágenes hechas a partir de (*après*) grandes artistas brasileños que ellos han devorado. Parece que Guto Lacaz ha saboreado con mucho gusto a Tarsila Amaral. No importa. Ella misma había firmado el manifiesto *antropofágico* en los años 20.



Tarsila Amaral



Ya Fernando Vilela ha devorado a Guignard, un pintor que muchos creen ser de mi estado, Minas, que ha pintado lindamente. No lo es. Creo que Vilela tampoco. No es raro ver mejor lo que no es de uno.



Guignard



Luiz Maia no me envió una imagen. Me envió su mapa interior, con todas las historias y creencias que devoró como niño. Lo que me gusta mucho en Maia es que no percibo en él ninguna intención de atender a la demanda del exotismo. Su mapa me parece hecho para sí mismo y sus hermanos, hijos de un mismo imaginario.



Kondo me enseñó que somos amazónicos.



Y, de una manera más derramada, también Andrés Sandoval.



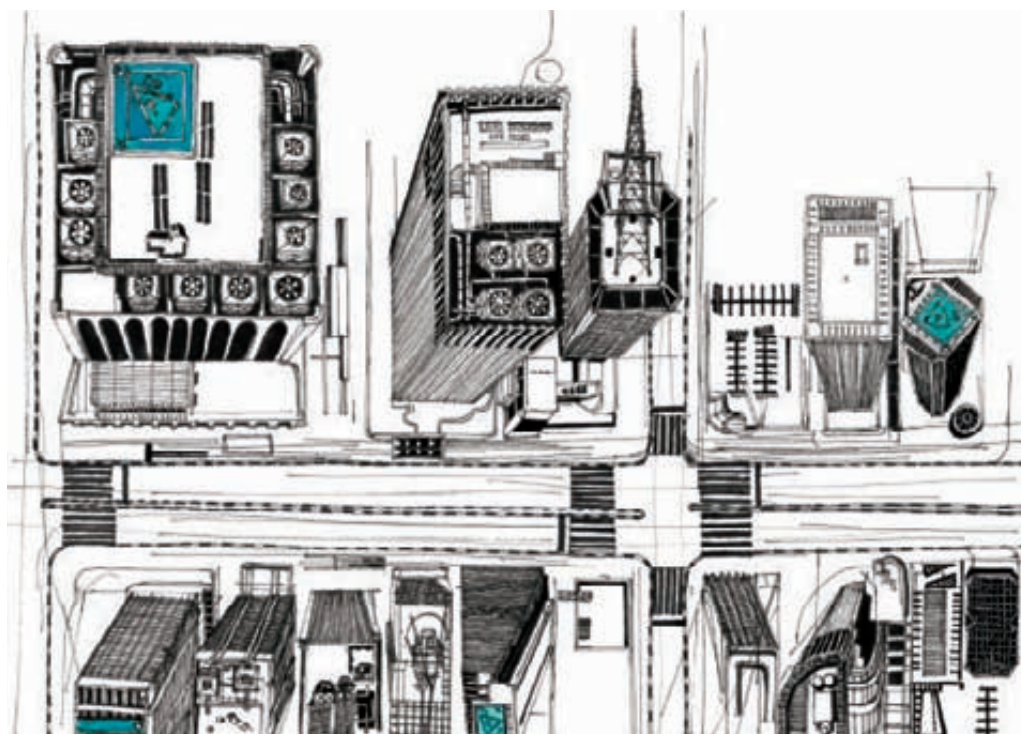
Y Laura Beatriz.



Y también Alex Cerveny.



Además, somos modernos. Todos somos más o menos extranjeros, venidos de África y Europa hace poco tiempo. Nunca más de 500 años. Somos jóvenes. Y nos encanta ser modernos. Ustedes verán en nuestros trabajos muchas referencias de mediados del siglo XX, cuando la modernidad llega a una y otra cumbre. Muchas formas orgánicas, llenas de curvas.



Carla Caffé me ensina São Paulo...



... y su modernidad.



Rosinha de Recife me enseña la tierra del sertao con su textura de barro seco. Y de pronto esa textura no deja de ser moderna también.



A la manera del español, catalán, Tapies.



Veamos otras visiones del paisaje brasileño: un patio o, mejor, un pedacito que he sacado de un dibujo de un patio, de Lucia Hiratsuka. Es de su patio de niña en São Paulo. Su trazo delicado como la cultura de su familia.



El interior casi olvidado de la provincia de Odilon Moraes.



O Sertao de Minas Gerais, por Nelson Cruz.



Ciudades históricas.



Herencias negras e indígenas subrayadas por Marilda Castaña.



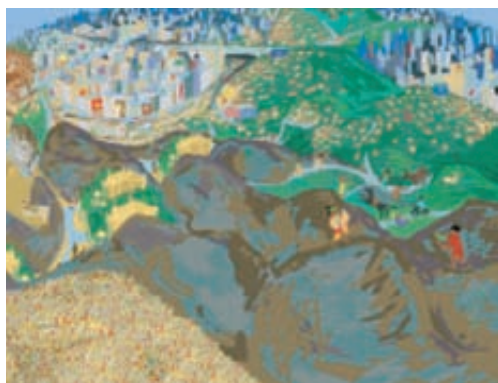
La favela...



... y la cultura popular, aunque no sea por un naif. Roger Mello es un artista sofisticado.

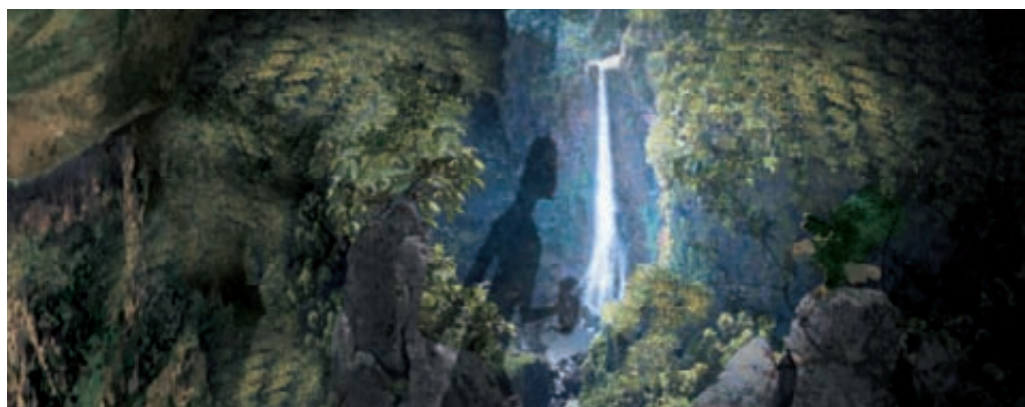


Y el humor. Ese humor que recuenta nuestra historia bananera (o no), y nos salva del bien y del mal, en Mariana Massarani.



Pero los brasileños también pensamos acerca de un paisaje que no es exactamente nuestro, y aún así no deja de serlo. Voy mostrar eso en mi propio trabajo.

En *Juan Felizario* dibujo un poco de cualquier ciudad grande. Las casas de los ricos son todas iguales.



Pero para los dibujos del mito griego de Psiqué usé el paisaje de mis caminatas por la Sierra de Cipó, en las cercanías de mi ciudad. Al fin y al cabo todos los mitos que conocemos se agregan a nuestro ser.



Mi tierra es también el libro, y como sé que estoy dibujando los últimos libros de papel, vuelvo con garras a mis orígenes medievales. Quiero que el lector aproveche todavía un poco más ese techo, el cuaderno, el código. He trabajado toda mi vida para comprender y usar el dobléz de la página y utilizar el movimiento de su pasaje. Hoy solo dejo márgenes grandes por fuera y pequeñas al centro. Quiero citar la composición del libro iluminado. Que el lector vuelva a entender que el código le pide que se ponga adentro.



Este es el cuento *El fraile y el pajarito*, de Manuel Bernardes, un barroco portugués. El fraile lee el salmo que dice “mil años son como el día de ayer que ya ha pasado” y no lo entiende. Viene un pajarito, lo seduce y lo lleva a las afueras. Un rápido momento de belleza hace pasar de pronto trecientos años.



El fraile vuelve de su éxtasis y ya no reconoce nada.



Todo se reconstruye. Todo extraña y sorprende.



A mi también. Aquí estoy.



- 1.2. Ilustración de escenas que, metafóricamente, traducen no literalmente el contenido del texto.
- 1.3. Agregar situaciones paralelas que no se le ocurrió o se le olvidó escribir al autor del texto.



- 1.4. Importancia de las preguntas: ¿qué más le puedo agregar? y/o ¿Qué más le puedo eliminar todavía? Hacer el libro más simple, pero más rico y agudo.



- 1.5. Introducción de elementos gráficos imprevistos (sin relación directa con la historia) que ayuden a crear una atmósfera surrealista y poética.

- 1.6. Crear indicios de anticipación o recordatorios, repitiendo personajes o situaciones que van creando una historia paralela. Varias cosas suceden al mismo tiempo.



2. Creación de personajes

- 2.1. Construcción (no siempre lógica) de los diferentes elementos que componen un personaje. Utilización de objetos del vestuario o rasgos físicos no coherentes con la realidad conocida, anacrónicos o incluso disonantes.



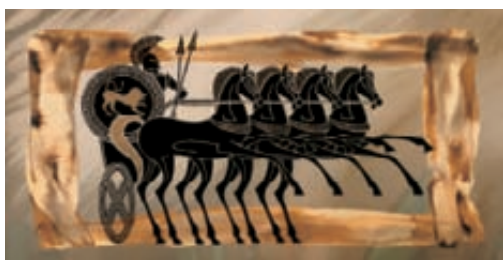
- 2.2. Mezcla de características físicas contrarias o incompatibles racionalmente. Exageración, destaque o eliminación de partes de un personaje.
- 2.3. Experimentar con la suma de $A + B$ y valorar el resultado, el cual puede ser C o cualquier otra letra inesperada del alfabeto. Mezcla de fragmentos de dos personajes imaginarios diferentes o antagónicos. Mezcla de partes de dos animales o, incluso, mezcla de elementos humanos con elementos de la fauna.



- 2.4. Utilización de posiciones imposibles anatómicamente, para crear el “absurdo” en determinados casos.



3. Guardas



- 3.1.. Utilización de la guarda, no solamente como soporte industrial para unir la tapa dura de los interiores, sino aprovecharlo como introducción ilustrativa o resumen ambiental del contenido de la edición.
- 3.2. Posibilidad, si las guardas forman parte del cuadernillo (guardas falsas), de realizar dos guardas diferentes, con el mismo entorno, pero con significados de principio y fin de la historia.

4. Análisis de dos pequeños textos ilustrados donde se reflejan muchos de los aspectos anteriores.

- 4.1. Proyección comentada de dos textos no escritos para niños y convertidos, mediante el trabajo de ilustración, en cuadernos dirigidos a los infantes. (“Una pequeña Fábula”, de Franz Kafka, y “Niño silvestre”, canción del cantautor catalán Joan Manuel Serrat.)



- 4.2. Libros infantiles, no tradicionales, con una carga fuerte de contenido social: La represión contra los judíos a principios del siglo xx en Europa y la situación miserable de los llamados “niños de la calle” en la mayoría de las capitales de Iberoamérica.
- 4.3. Lenguaje cinematográfico. Edición de planos. Angulación de diferentes puntos.

Alas y raíces de la ilustración mexicana

Fabrizio Vanden Broeck (México)

Fabrizio Vanden Broeck, diseñador e ilustrador mexicano. Sus ilustraciones han sido publicadas en *The New York Times*, *La Vanguardia* (Barcelona) y *Libération* (Paris), entre otros medios. Ha recibido, en más de ocho ocasiones, el *Excellence Award for Illustration* de la Society of Newspaper Design, por su trabajo en el periódico *Reforma* (México). Seleccionado en el año 2000 para la lista de honor de Ibby, este año fué el postulante de México para recibir el premio Hans Christian Andersen en la categoría ilustración.



En un mundo globalizado, donde la uniformidad parece ser el criterio imperante en múltiples asuntos, incluyendo la cultura; en un mundo donde la lucha por los mercados pasa por achatar expresiones originales que requieren quizá un mayor esfuerzo para su digestión y asimilación; en un mundo donde se opta por la facilidad, por las estéticas complacientes y facilonas, me pregunto, junto con algunos colegas (no muchos, por cierto): ¿existe hoy en día algo tal como la ilustración mexicana? ¿Existe una ilustración con identidad mexicana?

México es un país visual.

Los hay literarios, como Argentina; discursivos, como Francia; musicales, como Mali; pero México es predominantemente visual.

En México, toda expresión cultural tiene fuertes raíces en el campo de lo visual. Casi podríamos extender esto a toda manifestación material, incluso en el deterioro y la marginación.

Lo mexicano se percibe a través del uso del color, la textura, la pátina, el contraste; un gusto por lo expresivo rayando en lo expresionista, y una inclinación natural, ideosincrática, por manifestaciones y expresiones paradójicas, si no es que abiertamente surrealistas, como ya lo había anotado André Breton, que reconoció en México al país donde el surrealismo se constituye en realidad.

Las referencias obligadas del universo visual mexicano son, desde luego, la pintura, reconocida mundialmente por la obra de sus muralistas Orozco, Rivera y Siqueiros, y otros pintores más contemporáneos pero igualmente universales, como Tamayo y Toledo. Lo son también la artesanía colorida, estridente incluso, de una variedad asombrosa.

¿Y qué decir de la gastronomía mexicana, cuyo primer impacto adviene en la retina? Basta ver la enorme variedad de chiles y pimientos de todos colores que salpican los platillos y hacen la fama de la cocina mexicana, una de las más ricas y variadas del mundo.

Se espera entonces que la ilustración, actividad relativamente reciente en México, presente características semejantes, un uso particular del color, de la textura, del contraste.

Existen notables precursores de la ilustración mexicana, como José Guadalupe Posada, maestro del blanco y negro, agudo comentarista de su tiempo, que se ubica a principios del siglo XX.

También destacable es el trabajo de Miguel Covarrubias, contemporáneo de Diego Rivera, a quien Diego mismo consideraba el mejor dibujante de la época, y que se desempeñó prodigiosamente como ilustrador en Estados Unidos, participando en prestigiosas publicaciones, como el *New Yorker* y el *New York Times*, por sólo citar a dos. Ambos son referentes del género y representantes inequívocos de la identidad mexicana.

De hecho, las primeras generaciones de ilustradores contemporáneos, que son las que empiezan a conformar esta actividad en México hacia finales de los años setenta del siglo pasado, abordan, en un mayor o menor grado, el tema de la identidad cultural.

Se busca, a partir de las raíces culturales propias, construir una personalidad que distinga de lo que entonces llegaba de Europa y los Estados Unidos.

Debo aclarar que no todos se sumaron a esa aventura, y algunos, en un afán de universalidad, preferían perfeccionar técnicas que les permitieran integrarse al *mainstream*, e incluso disipar cualquier atisbo de pertenencia a la cultura local.

Pero, en general, esa época fue marcada por los todavía vigentes nacionalismos, y cuando menos el tema se ponía a discusión sobre la mesa.

De la primera de las generaciones contemporáneas destaco a Felipe Dávalos, cuya búsqueda estética aportó mucho al concepto de identidad cultural.



Ilustración de Claudia de Teresa



Ilustración de Felipe Ugalde



Ilustración de Mauricio Gómez Morín



Ilustración de Fabricio Vanden Broeck

La segunda generación, que aparece a mediados de los años ochenta y a la que pertenezco, presenta a destacados exponentes, como Claudia de Teresa, Felipe Ugalde y Mauricio Gómez Morín, cuya obra refleja claramente una intención identitaria, en el sentido que lo he estado exponiendo. Para esa generación, la experimentación, la estructuración de un lenguaje personal y las referencias al universo visual mexicano han sido preocupaciones centrales.

Las cosas empezaron gradualmente a cambiar a partir de finales de los años ochenta, con la apertura de mercados y la globalización, que empezaron a imponer criterios unificadores.

La lógica corporativa y la masificación se apoderaron del planeta, en detrimento de la diversidad, y el trabajo de las siguientes generaciones de ilustradores mexicanos empezó a parecerse cada vez más a las expresiones ilustrativas dominantes: europeas, norteamericanas e incluso japonesas. La cultura visual de los video-juegos y del mundo *web* participó también en ese cambio de rumbo.

Hoy en día, todos los ilustradores del mundo tienden a parecerse, sean de donde sean. Su obra refleja un uso más o menos intensivo de *Photoshop* e *Illustrator*, y en su conjunto constituyen una tribu supranacional que vive en Internet, se va de vacaciones a *Facebook* o *Tweeter* y, de noche, sueña con la conquista de territorios cibernéticos inexplorados.

Esperemos que, antes que sea demasiado tarde, se revierta esta tendencia y caigamos en la cuenta de que, así como la naturaleza asegura la supervivencia y la permanencia de las especies gracias a la diversidad (garantizando así suficientes variantes para enfrentar, en conjunto, las potenciales amenazas), así todos necesitamos de las diversas maneras de explicarnos el mundo, todos tendríamos que ser depositarios de las distintas cosmogonías y expresiones pictóricas y poéticas, que nos ayudan a hacernos una imagen más completa del mundo y de la naturaleza humana.

Con el álbum ilustrado, uno de los espacios privilegiados de la ilustración, por ejemplo, el niño -y el adulto también- tendría la posibilidad de adentrarse en universos distintos, de conocer maneras diferentes de representarse la realidad, de encontrar nuevas respuestas a eternas preguntas a través de los diversos universos estéticos con los que entrara en contacto. Cada libro-álbum podría constituir una pieza diferente del inmenso rompecabezas cultural que conforma nuestro amplio mundo.

La enseñanza de fondo aquí es la valoración de la diversidad y la tolerancia.

La única aventura ilustrativa que vale la pena explorar es aquella que se proponga innovar, aportar una visión personal y original al mundo de las imágenes. Y eso sólo puede lograrse si se abreva de las raíces propias.

Sin raíces no tenemos alas.

Ediciones Ekaré y el legado de Monika Doppert

Rosana Faría (Venezuela)

Nació en Venezuela. Egresó del Instituto de Diseño de la Fundación Neumann en Caracas en 1987. A partir de 1989 se dedica casi exclusivamente a ilustrar libros infantiles. Trabaja con editoriales nacionales e internacionales como Ekaré, Salamandra en Brasil, Anaya en España y Tecolote en México. Sus libros han ganado premios en Venezuela y en el exterior; recibió una mención de Honor en el Concurso Norma de ilustración, promovido por el Asia/Pacific Cultural Centre de la UNESCO por *Niña bonita*, con texto de Ana María Machado. En 2007 recibió el premio Bologna Ragazzi New Horizons. En 2008 participó como jurado en el Premio Fundalectura para libro álbum, y en el I Salón de ilustradores colombianos, Bogotá. En septiembre de 2009 fue invitada al 9º Festival Internacional de Literatura de Berlín con *Niña Bonita* y *El libro negro de los colores*. Desde 2001 es profesora titular de la Cátedra de Ilustración Básica en la Asociación Pro Diseño.



Soy Rosana Faría, ilustradora venezolana.

Estoy aquí para presentarles a ustedes un panorama de la ilustración en mi país. Creo que fue pertinente aceptar la amable invitación de José Luis Cortés, gracias a la recomendación de Fanuel, porque en este momento siento que me encuentro en la situación justa para hablar de ese panorama con propiedad.

Mónika Doppert (Uffenheim, Alemania, en 1940)

Estoy convencida de que la ilustración en Venezuela hoy por hoy le debe sus cimientos conceptuales a Mónika Doppert, artista y diseñador gráfico alemana, que llegó a Venezuela en 1968 y que formó parte del equipo que, junto a Carmen Diana Dearden, antropóloga, y Verónica Uribe, periodista, fundó Ediciones Ekaré en 1978.

Esta editorial, que cuenta con un fondo de más de 150 títulos, sigue reimprimiendo cada año gran cantidad de títulos de su fondo editorial (backlist), de los cuales alrededor del 25% ha sido traducido a más de un idioma, entre ellos *La calle es libre*, con un record de 16 traducciones.

Ekaré cumplió 30 años en 2008. Es, por lo tanto, la editorial exclusivamente dedicada a la publicación de libros para niños más antigua de Hispanoamérica que permanece activa. Y es precisamente por eso que me parece conveniente analizar desde la perspectiva de la ilustración esa vigencia.

El criterio creativo de Mónica está basado en la observación, la investigación, en la conexión con la gente y en la capacidad del ilustrador de ser un coautor de la obra. Traigo para ustedes muestras de su trabajo, que dan fe de esa manera de ver la vida venezolana en *La calle es libre*, de Kurusa; *Margarita*, de Rubén Darío, y *Ni era vaca ni era caballo*, de Miguel A. Jusayú.



En esos proyectos, Mónica se tomó el trabajo de buscar la esencia del texto, de las intenciones de los autores, dejando en cada uno pistas de cómo su estilo es precisamente la falta de éste, o que su estilo es el estar al servicio de la comunicación del mensaje, tomando posición, además, frente a lo ilustrado.

En *La calle es libre* se siente cómo Mónica recorrió y conoció la historia del barrio San José de la Urbina, para explicarnos, informarnos y deleitarnos con todos los detalles de lo que ocurrió allí.

Si observamos detenidamente las imágenes que ella hizo para esta historia, podremos ver escenas de costumbres típicas de un barrio caraqueño, pero que también tendrían eco en niños de cualquier país, y que no van a encontrarse en ninguna otra parte reflejadas, ni siquiera en los libros de texto escolar o de información. Además, en 1978, cuando se funda Ekaré, ni siquiera los noticieros de televisión transmitían la realidad venezolana de esa manera doméstica que estamos acostumbrados hoy en día, gracias al desarrollo del cine y a canales que se han dedicado a escudriñar nuestras raíces.

Estas escenas arrancan de los niños frases como: “a mí me gusta este libro porque esa vaina yo la veo todos los días”.

En *Margarita*, el poema de Rubén Darío, su libertad para tomar decisiones de cómo representar a un rey y una princesa y de hacer de Jesucristo un sencillo jardinero, la acercaron a la poesía mucho más de lo que ella misma imaginó.

Monika cuenta cómo no le quedó más remedio que ilustrar este poema, al que consideraba extremadamente cursi y superfluo, hablando del capricho de una princesa insaciable que, a pesar de que tenía todo lo que una niña puede desear, se empeña en conseguir una estrella para hacer con ella un broche. Después de desechar la idea de ir en contra del texto con imágenes absurdas que mostraran un mundo decadente, comenzó a entender que Margarita no es sino la historia de una niña que se aferra a un sueño, y que es capaz de aventurarse en lo desconocido y saltar todos los obstáculos posibles para lograrlo.

A partir de esa idea comenzó a construir un sistema ecléctico como la naturaleza del proyecto: Rubén Darío, un poeta nicaragüense, que vivió en París, y que fue influenciado por la literatura oriental, escribe un poema que va a ser publicado por una editorial venezolana e ilustrado por una artista alemana. Así, se sintió libre de vestir al rey, de aspecto europeo, con ropajes de origen asiático, vivir en un palacio de cristal ubicado en la playa, y una princesa inspirada en la combinación de la hija de una amiga chilena y una morenita vecina del barrio donde se había instalado en Caracas.

En *Ni era vaca ni era caballo* le tocó enfrentarse a la cultura indígena. Ese es un tema que, en un principio, fue muy difícil de tratar para los cosmopolitas ilustradores venezolanos, para quienes era más familiar una estación del metro de París que un palafito wayú. De-

cedió embarcarse en el proyecto con esa mirada fresca de quien no tiene prejuicios, y se fue a la goajira venezolana para recabar toda la información y las referencias necesarias para asumirlo.

Al bajarse del autobús, pensó: “es hora de que vuelva a mi tierra y me reencuentre con mis propias raíces”. Y así lo hizo. Pero antes realizó las 23 acuarelas que acompañan el hermoso relato de un niño de la región. Es una narración tranquila, sencilla, de la vida cotidiana, y las acuarelas de Monika nos la muestran convirtiendo el paisaje, las viviendas, los animales, los vestidos de las mujeres, en elementos visuales claros y comprensibles, traduciendo a nuestro lenguaje una cultura tan distinta a la nuestra, con el esmero de un artesano, unido a los conocimientos de composición y color de una heredera de la Bauhaus.

Hoy en día, Monika reside en Alemania. Ya no ilustra, pero nos dejó un legado. Porque sin duda existen hoy en día ilustradores latinoamericanos extraordinarios que manifiestan en su obra esa maravillosa combinación de culturas, expresando en sus libros diversas maneras de vernos. Pero los que iniciaron esto hace 30 años merecen ser reconocidos de una manera especial, puesto que sentaron las bases de una evolución que tiene como principio que no puede quererse lo que no se conoce.

Veamos entonces cómo se refleja esta herencia en el trabajo de los ilustradores que seguimos esta escuela, o cómo el absoluto desconocimiento de este planteamiento puede llevar a la generación de libros que, pudiendo ser muy “bonitos”, no perdurarán en el tiempo, e implican un criminal despilfarro de papel.

Morella Fuenmayor (Caracas 1962 - Barcelona 2005)



Miguel Vicente Pata Caliente es un relato de Orlando Araujo que narra, de una manera similar a un cuento goajiro, las aventuras y desventuras de un niño de origen muy humilde, que se gana la vida limpiando zapatos en la plaza y que sueña con viajar.

Morella ha recreado la vida cotidiana de un limpiabotas al mejor estilo de su maestra, en luminosas acuarelas que retratan a Caracas y que permiten a los niños de los estratos más bajos hacer una conexión directa con su propia realidad.



De una manera más poética siento que hizo el trabajo de *Rosaura en bicicleta*, de Daniel Barbot, que viene siendo un texto fantástico que cuenta la historia de una gallina que hace mandados y para lo cual su dueña le regala en su cumpleaños una bicicleta.

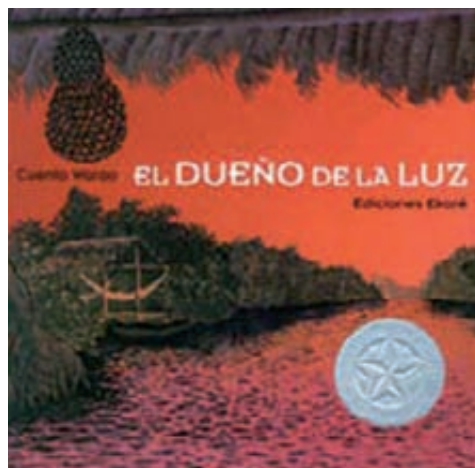
¿Como puede ser una bicicleta para una gallina? Si bien Morella volvió a apoyarse en la investigación para ubicar la historia en un contexto real, esta vez se acercó al mar, y les dio a los protagonistas del cuento un entorno que permitiría anclar ese realismo mágico en miniatura.

Otros tantos libros ilustrados por Morella, como *La cama de mamá*, *El espíritu del tío Fernando*, *Manzanita*, nos demuestran su fiel apego a la filosofía de Ekaré-Doppert.



En *El Conde Olinos* sentimos ya una evolución hacia un lenguaje visual mucho mas estilizado, con economía de colores y composiciones austeras, que nos hacen sentir el espíritu de la época y las circunstancias en que se dio la trágica historia de un amor imposible entre una infantina y el valeroso conde Olinos.

Así Morella, cuya obra ha sido expuesta en Bologna y Bratislava, nos deja también un legado, y es el de su capacidad de evolucionar sobre los preceptos aprendidos.



Irene Savino

La segunda directora de arte que tuvo Ediciones Ekaré fue y sigue siendo Irene Savino. En su libro *El dueño de la luz*, Irene nos impresiona con su magistral conocimiento de la cromaticidad, al enfrentar el mundo en tinieblas con un derrame de rojos profundos que nos dan la sensación de ser únicos testigos de las formas que la ausencia de luz esconde. Su viaje al delta del Orinoco fue determinante para asumir el paisaje de esa tierra acuática. Sus espectaculares encuadres dan la sensación de un narrador omnipresente que perfectamente

puede estar sentado junto a los dioses. Ganó con este libro el segundo lugar del concurso Noma de Ilustración en Japón.



Amelie Areco, *El cocuyo y la mora*

Leyenda indígena que cuenta la historia de amor desafortunado entre un insecto y la planta de zarzamora.

Veamos cómo esta resuelto en colores planos, hechos en base a porcentajes de tramas sobre dibujo a línea de tinta, sin computadora, para bajar los costos de producción.

Maria Fernanda Oliver



La noche de las estrellas, de una figuración de tendencia más bien expresionista, logra en esta última imagen toda la belleza del momento cumbre, con una composición simple y a la vez dinámica.

Laura Liberatore



En *El tigre y el cangrejo*, Laura nos muestra que es la mejor exponente de Beatrix Potter en versión tropical.

Rosana Faría

Para terminar esta segunda parte voy a mostrar brevemente mi trabajo, desde el primer libro a colores que ilustré en Ekaré, *Niña bonita*, bajo la dirección de arte de Irene Savino, y

el último, *Jararaca*, Perereca y Tiririca, ambos de la notable escritora brasileña Ana Maria Machado, quien afortunadamente nos acompaña.

Niña bonita

Conocí a Ana Maria Machado en las oficinas de Ekaré, nos sentamos en un cómodo sofá y ella me fue explicando cómo era aquella historia de una heroína negra, que había sido inspirada paradójicamente por su blanquísima hija. “Niña bonita” era un personaje que debía ser la respuesta latina a las princesas clásicas, rubias, pelirrojas. El reto era entonces seducir con el negro. Estas imágenes demuestran cómo ese personaje encantador no fue un invento mío. Lo paradójico es que las fotos fueron tomadas en diciembre del año pasado.



Muy distinto fue el proceso para dar con la solución para *Jararaca*. No podía ser un proyecto más diferente. Tuve la suerte de encontrarme con Monika durante el proceso. Me dijo: “No te hagas esclava de un estilo exitoso”. Es la historia de una serpiente, una rana y una hierbita que enfrentan los cambios en su hábitat de maneras completamente diferentes. Este libro me permitió conectarme con el Brasil de la dictadura, cuando Ana Maria lo escribió. Esa conexión tomó la forma de su heroína, una gramilla llamada Tiririca, y que llena de esperanza a quienes enfrentan la adversidad con unión y perseverancia.




Las nuevas propuestas

Hace 6 años, durante el agobiante paro nacional, surgió la idea de crear una página web de ilustradores venezolanos que impulsara la posibilidad de dar a conocer nuestro trabajo más allá de nuestras fronteras. Una primera reunión en el Banco del Libro dio como resultado la incorporación de los primeros ocho artistas que aparecimos en la red: Carmen Salvador, María Elena Repiso, Laura Liberatore, Gerald Espinoza, Lucho Rodríguez, Idana Rodríguez, Oswaldo Rosales y esta servidora. Todo este esfuerzo se puede ver en el site www.ilustradores.com.ve. A raíz de ese gran logro, tuvimos la idea de organizar una exposición itinerante que promocionara la página y permitiera a los pequeños lectores ver las ilustraciones originales, que conocían impresas en sus libros. Para esto fue crucial el apoyo incondicional de Playco Editores y Katiuska Suárez, quien impulsó la exportación de la exhibición “Ilustradores en Venezuela” a las ferias de México y Bogotá, además de las exhibiciones que se hicieron en Caracas, en instituciones y colegios.

Han sido muchos los avances de la ilustración en nuestro país desde hace diez años. Escuelas como Pro Diseño, el Instituto de Diseño de Caracas, el Instituto Armando Reverón, entre otros, le han dado una enorme importancia a las materias dibujo, color, ilustración de maneras formales y experimentales; se han hecho publicaciones de cómics que han alimentado a los fans de ese género aquí, y han surgido y fortalecido editoriales pequeñas que, con un alto nivel de calidad, le están haciendo competencia a la ya legendaria Ekaré. Iniciativas como Playco Editores, Camelia Ediciones, La barca de la luna, Cyls, entre otras, han dado demostraciones de excelencia en la calidad de sus publicaciones. También hemos contado, gracias al Banco del Libro, la Asociación Cultural Humboldt, el British Council y la Embajada de Francia, con la presencia de artistas y editores como Jorg Müller, Anthony Browne, Daniel Goldin, Antonio Ventura, Sara Fanelli, Peggy Espinoza y Edmond Bodouin, entre otros, quienes han dado talleres y encuentros muy estimulantes en Caracas.

El site de ilustradores pronto va a cambiar su formato, para incorporar a más de 20 ilustradores profesionales que hoy participan en el blog www.ilustren.blogspot.com. Todo esto es con miras a dinamizar la actividad ilustrativa en Venezuela, y así conectar a nuestros artistas con otras comunidades, proyectar la posibilidad de publicar con editoriales en otros países, hacer exposiciones, participar en las ferias internacionales, etc, etc.





¿Quién y qué se está haciendo hoy a favor de la LIJ en Iberoamérica? ¿Con qué motivaciones, con qué dificultades, con qué resultados? Experiencias, resultados, autocrítica.

Para completar el repaso al “hoy” de la LIJ iberoamericana, además de dar la palabra a autores de narrativa y de ilustración, resultaba imprescindible escuchar algunas de las muchas iniciativas a favor de la lectura que se llevan a cabo en América y en España. Entre las innumerables propuestas, se escogieron algunas de las más significativas atendiendo a ciertos criterios clasificatorios: el ámbito público, el privado, las instituciones nacionales, las internacionales, las más ligadas a bibliotecas, las de carácter más popular, etc.

Organismos Gubernamentales

Las políticas gubernamentales de promoción del libro y de la lectura.

PNLL: Plano Nacional do Livro e Leitura

José Castilho Marques Neto (Brasil)

Doutor em Filosofia pela Universidade de São Paulo - USP, é Professor na Universidade Estadual Paulista - UNESP, Campus de Araraquara, Presidente da Fundação Editora da UNESP (www.editoraunesp.com.br) e Secretário Executivo do Plano Nacional do Livro e Leitura - PNLL - criado pelos Ministérios da Cultura e o da Educação do Brasil (www.pnll.gov.br)



“(...) O que importa não é que os alvos ideais sejam ou não atingíveis concretamente na sua sonhada integridade. O essencial é que nos disponhamos a agir como se pudéssemos alcançá-los, porque isso pode impedir ou ao menos atenuar o afloramento do que há de pior em nós e em nossa sociedade”.

(Antonio Candido de Mello e Souza)²³⁸

Implantar um projeto público de livro e leitura para um país é sempre, e acima de tudo, um exercício essencialmente político, ou seja, a ação política e seus atores estão presentes desde sua concepção até os seus desdobramentos mais longínquos. Portanto, tomar iniciativas de políticas públicas para a leitura, concebê-las de acordo com determinados conceitos, organizá-las democrática ou autoritariamente, aplicá-las de determinada forma, são de-

238 Ex-Professor Titular de Literatura Brasileira da USP e UNESP, intelectual e escritor referencial no Brasil. Trecho do discurso de agradecimento ao receber o Troféu Juca Pato - Intelectual do Ano de 2008, da União Brasileira de Escritores, em São Paulo, novembro de 2008.

cisões cuja origem e permanência são políticas. Essa questão, aparentemente óbvia, muitas vezes é ocultada, dissimulada, negada, como se o ato de promoção da cultura letrada em escala social que atenda as necessidades de um país ou região pudesse escapar dessa conjunção ordenada pelo poder e pelos recursos aplicados pelos governos. Compreendo a função do Estado em relação à cultura como a de um agente incentivador e co-provedor das condições adequadas à sustentabilidade das manifestações artísticas e culturais, com a colaboração das organizações sociais e da iniciativa privada: o Estado não faz a cultura, quem a faz é a sociedade, é a população em seus variados segmentos e manifestações artísticas e literárias, expressando a diversidade e a riqueza de nossas culturas de raiz e multidimensionais. Essa dimensão é uma diretriz política do governo brasileiro e é a matriz da arquitetura democrática e co-gestionária que criou o atual Plano Nacional do Livro e Leitura (www.pnll.gov.br).

A mesa redonda nos solicita a reflexão sobre três pontos: motivações, resultados e dificuldades encontradas. José Luis Cortés, muito sabiamente, nos recomenda não apenas publicizar os trabalhos e instituições que lideramos, mas refletir sobre eles e extrair deles algo que possa servir a todos os presentes.

Início pelas motivações, e vamos convir, elas são muitas. As motivações que levaram a implantação de políticas públicas de livro e leitura nos últimos anos têm origem na reação civil dos últimos decênios quando mulheres e homens propuseram-se a construir no mundo ibero-americano sociedades democráticas com alto grau de inclusão social. Em todos os 19 Planos Nacionais de Livro e Leitura computados pelo CERLALC em Ibero America, por intermédio da REDPLANES (www.cerlalc.org/redplanes), existe a clara motivação de que os esforços pelo desenvolvimento da capacidade leitora de seus cidadãos se baseiam no anseio de construção de nações socialmente mais justas e no reconhecimento de que se está empreendendo uma batalha contra a exclusão histórica dos nossos povos em relação à cultura e à educação e que nos colocou a todos de Iberoamerica em patamares aviltantes nos índices de leitura perante as necessidades da civilização e do mundo contemporâneo.

A escuridão das ditaduras que dominaram com terror, ódio e repressão política e cultural os inúmeros países ibero-americanos no século passado se foi com o saudável declínio dos generais e caudilhos de plantão, processo que levou algumas décadas e que se estabilizou na maioria dos países nos anos 1990. Foi neste contexto de reflorescimento e de criação de sociedades democráticas que novos conceitos de desenvolvimento econômico começaram a serem concebidos e implantados. Antes circunscrita ao mundo a ser reconstruído após a 2ª Guerra Mundial, a Teoria do Desenvolvimento privilegiava fortemente o enfoque econômico, sobrepondo-o às medidas de desenvolvimento social. Considerava-se que a promoção do desenvolvimento econômico de cada país promoveria, em consequência, o desenvolvimento dos outros setores, inclusive o social e o cultural.

Por mérito do PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), um grupo de especialistas buscou um novo enfoque para o conceito de desenvolvimento, como anotaram Delgado, Alonso e Jiménez, citando Amartya Sen:

“... se pasa a entender el desarrollo, entonces, como un proceso continuado de ampliación de las capacidades y opciones de las personas. Las condiciones materiales influyen en esa dinámica en la medida en que aportan los recursos instrumentales para hacerla viable, pero lo importante es el proceso de realización de las personas, que se despliega en cuantas dimensiones el ser humano valora”.²³⁹

O desenvolvimento dos países passa a ser entendido como algo além das conquistas materiais, e conceitos como a liberdade e a dignidade das pessoas, a coesão social, a construção de sociedades democráticas e participativas, o desenvolvimento sustentável, se tornam valores e objetivos intrínsecos aos programas de governo e passam a ser uma exigência da sociedade civil organizada.

É neste novo contexto de desenvolvimento político de nossos países, e da longa história de lutas pela leitura e pela literatura empreendida por cidadãos incansáveis, muitos deles aqui presentes neste Congresso, que compreendo o presente interesse em se desenvolver planos e programas refletidos nos Planos Nacionais de Livro e Leitura. É certo que esse contexto difere em cada país, assim como ainda é um desejo em alguns outros que ainda não os possuem, porém o quadro geral que podemos observar hoje na América Latina, Espanha e Portugal é radicalmente diferente do que havia há menos de 10 anos. Os inúmeros Planos Nacionais de Livro e Leitura iniciados a partir de 2003 na região, em seus diversos nomes e modalidades, vão ao encontro desse novo objetivo de desenvolvimento social e econômico em nossas sociedades, característico de uma nova realidade político-institucional.

O governo brasileiro retomou a luta pelo livro, a leitura e a literatura com a perspectiva e escala de política pública que se pretende estabelecer como Política de Estado, política duradoura e permanente que venha a ser mais abrangente e amplificadora do que já se fez até aqui. Espera-se que este novo patamar buscado se torne permanente, decisão política perene de superação de um dos últimos redutos reservados às elites e oligarquias de nossos países: a fruição dos livros, do prazer da literatura e do acesso à leitura, ou seja, vivemos hoje um movimento que encontra nas políticas públicas apoio e parceria contra a reserva da informação, do conhecimento e da reflexão para poucos e a favor da luta pelo Direito à Leitura para Todos. Entendo que esta é a principal motivação de todos aqueles que militam nas políticas públicas do setor.

Falar dos resultados implica necessariamente discorrer sobre os objetivos e como eles foram construídos. Procurarei discorrer rapidamente sobre esse ponto complexo com a ajuda

239 In: Economía del español. Madrid: Ed. Ariel, segunda edición, 2008. Páginas 222/223.

de um texto da Doutora Teresa Colomer²⁴⁰, porque ela de certa forma sintetiza a lógica da construção dos objetivos do PNLL do Brasil:

“Creo que nuestro momento es potente, aunque reflexivo, en la teoría, y rico, aunque difuso, en la multiplicación de experiencias distintas de mediación. Un buen principio, por lo tanto, es:

Aplicar realmente todo lo que sabemos que funciona (y no se hace).

Intercambiar las múltiples y ricas experiencias que se llevan a cabo en la práctica.

Investigar sobre lo que parece interesante.”

As potencialidades de crescimento do tema livro, leitura e literatura no Brasil de 2003 se apresentavam de maneira difusa e ambígua: ao mesmo tempo em que finalmente o país via sancionada pelo Presidente da República a sua Lei do Livro (2003), o Ministério da Cultura extinguiu a Secretaria Nacional do Livro, diminuindo sua importância política e hierárquica, confinando-a em uma coordenadoria na Fundação Biblioteca Nacional. Sem qualquer foco estratégico, a leitura era protocolarmente citada nas políticas culturais e nos documentos oficiais, sem mencionar o contínuo abandono de programas de incentivo à leitura como o PROLER, criado na década de 90. Revivíamos em 2003 a crônica descontinuidade de programas culturais com as mudanças de governo, talvez até pela ausência de Políticas de Estado para o setor, e sabemos que estas só se realizam em longo prazo. Na expectativa de um governo pautado pelos avanços sociais, representado pela eleição de um presidente com a trajetória histórica do Presidente Lula, a leitura e seus militantes se frustraram mais uma vez no início do primeiro mandato.

O desenvolvimento das políticas sociais do governo e a persistência da militância pela leitura, aliado às motivações internacionais como a determinação dos chefes de estado ibero-americanos em 2003 em decretar o ano de 2005 como o Ano Ibero-americano da Leitura (ILIMITA ou VIVALEITURA no Brasil), possibilitou a ousadia e a formulação de propostas com maiores ambições e amplitude em relação ao que já se havia feito no âmbito dos programas públicos de leitura para o Brasil. Essa dinâmica política obedeceu alguns parâmetros para a ação construtiva do PNLL e determinou seus primeiros resultados que agora recolhemos.

Partiu-se do que se sabia, procurou-se reunir a produção e as ações dispersas num Mapa de Ações do setor público e privado e investigar aquilo que parecia mais interessante para tomá-los como experiências referenciais para uma política de âmbito nacional. Assim se construiu um Plano com conceitos e objetivos testados, refletindo as lutas do passado e seus ensinamentos que são hoje um consenso e um parâmetro para os programas de livro,

240 COLOMER, Teresa (2002); “El papel de la mediación en la formación de lectores” en COLOMER, T.; FERREIRO, E.; GARRIDO, F. *Lecturas sobre lecturas*/3. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 9-29.

leitura e literatura em todos os cantos do país. E este talvez seja um dos principais resultados, fruto da humildade de buscar e unir o que já se sabe e procurar aplicá-lo. Afirmando sem medo de errar que o texto do PNLL, amplamente discutido e pactuado, é ponto de união e base sólida para se firmar uma Política de Estado que una a nação em torno da leitura: do conjunto de todas as assembleias realizadas neste janeiro de 2010 que prepararam a Conferência Nacional de Cultura, e em todas as centenas de reuniões, simpósios, congressos, encontros individuais e coletivos que o PNLL participou desde 2006, não houve discordância sobre a centralidade dos quatro eixos estratégicos que orientam as ações induzidas pelo Plano: a democratização do acesso, com ênfase nas bibliotecas de acesso público; o fomento à leitura e à formação de mediadores; a valorização do livro e da comunicação; o desenvolvimento da economia do livro. Há que se buscar esse consenso para se avançar e conseguir uma Política de Estado que construa no prazo longo que se necessita, um país de leitores plenos.

O consenso a que me refiro tem como base alguns conceitos solidamente formados e que, por mais difíceis que seja alcançá-los, são imprescindíveis para uma verdadeira política inclusiva para formar leitores em larga escala. Há que se conquistar a união da Cultura e da Educação e das instituições públicas e privadas que as fomentam (Ministérios, Secretarias provinciais e municipais, ONGs, fundações privadas, etc.) para a agenda da leitura e da literatura.

Faz parte dessa estratégica aliança entre Cultura e Educação a necessária convicção aplicada à administração da política pública em unir Estado e Sociedade na gestão inovadora dos Planos de Leitura. O país também ganhou pela concepção e forma com que o PNLL se constrói no Brasil. Inovamos ao caracterizar o Plano como ação compartilhada entre o poder público e a sociedade organizada nas cadeias criativa, produtiva, distributiva e mediadora. Avançamos quando a sociedade foi chamada para auxiliar a gerir, a dirigir e a fomentar o Plano e não apenas observá-lo e apoiá-lo. Inovamos ao quebrar vícios históricos de governos quando o PNLL se propõe a não substituir nenhuma instituição ou entidade que esteja fazendo ações pela leitura, ao contrário, ele se dispõe a apoiar, a divulgar, a incentivar, a auxiliar na possível sinergia destas ações com outras que existem pelo país. Ao procurar não “reinventar a roda”, o PNLL tem o papel de agregação, aproximação (inclusive entre instâncias governamentais e entidades autônomas da federação) e fomentador de diretrizes sendo, portanto, uma instituição indutora de ações executadas tanto pelo poder público quanto pela sociedade. Demonstrando na prática o que quero dizer, observamos que todas as ações de livro, leitura, literatura e bibliotecas implantadas pelo Ministério da Cultura do Brasil nos últimos três anos tiveram como objetivo cumprir os quatro eixos do PNLL e por ele foram instruídos os conceitos e as metas dos editais desses programas. Não se quitou o protagonismo nem a responsabilidade do Ministério e o Plano permaneceu, discreta e eficazmente, em sua função indutora. Nos últimos três anos

o investimento em leitura, apenas para citar os recursos diretos do Ministério da Cultura, e sem citar os números gigantescos dos programas de aquisição de livros do Ministério da Educação, passou de R\$ 6 milhões em 2003 para R\$ 92 milhões em 2008. Somem-se a estes gastos governamentais diretos os programas oficiais de apoio às iniciativas literárias e pró-livro e leitura realizadas pela sociedade, por intermédio de renúncia fiscal da Lei de Incentivo à Cultura que também ultrapassou em 2008 a casa dos R\$ 90 milhões contra os R\$ 30 milhões verificados em 2003. Objetivamente isto significa mais recursos para começar a resolver os problemas crônicos que impedem políticas públicas de livro e leitura no âmbito da cultura. Exemplifico: “zerar” o número de municípios sem bibliotecas em 2010; modernizar e dar sentido contemporâneo aos equipamentos culturais aonde o livro e a leitura são centrais; criar pontos de leitura em locais freqüentados pela população que não tem acesso aos bens culturais; fomentar e capacitar mediadores de leitura, compreendendo a centralidade da mediação, porque apenas construir bibliotecas ou comprar livros não resolve o problema da formação de leitores.

Falarei um pouco sobre as dificuldades e, todos sabem, elas são inúmeras. A primeira delas é saber hierarquizá-las. Após três anos e meio à frente do PNLL brasileiro e depois de conviver com colegas que estão à frente de Planos de Leitura em outros países ibero-americanos, ousou dizer que a primeira e enorme dificuldade é convencer as autoridades públicas em todos os seus níveis administrativos a investir estrategicamente na leitura como política pública. E convencê-los significa demonstrar que desfrutarão de resultados promissores do ponto de vista dos seus governos ao mesmo tempo em que fazem uma ação consistente e de real interesse público. A dura realidade da conveniência política cotidiana na distribuição de verbas públicas muitas vezes escassas se choca inevitavelmente com as teorias da administração pública ideal na maior parte das vezes, e é preciso saber enfrentá-las e superá-las com a tenacidade e a persistência dos gestores públicos que sempre necessitam do apoio e pressão da sociedade civil. No caso brasileiro, é necessário institucionalizar mais fortemente as diretrizes e as práticas dos planos nacionais para que possam continuar, sob a égide de leis permanentes e recursos financeiros garantidos por elas, a orientar a formação de programas de leitura e literatura adequados a cada perfil de governos democraticamente eleitos.

Tratando das dificuldades dos eixos centrais e estratégicos de um plano de leitura eficiente, vejo uma enorme dificuldade em fazer a real aproximação entre a Cultura e a Educação. Um dos nossos mais expressivos escritores, Bartolomeu Campos de Queirós, disse em um dos seminários do PNLL quando debatíamos as bases de um programa mínimo de formação de leitores para os Ministérios da Educação e da Cultura: *“perdeu-se a simplicidade do que pode ser feito e estamos envergonhados de falar o óbvio”*. Por certo, é tão óbvio e simples que cultura e educação devem estar juntas para a formação de um leitor integral, cidadão, sujeito de sua própria história, que paradoxalmente essa equação simples é uma

das mais difíceis tarefas de um gestor de Plano Nacional de Leitura. O Brasil deu os passos iniciais ao instituir o PNLL como atos dos Ministérios da Cultura e o da Educação, mas ainda se precisa avançar muito para se consolidarem e cumprirem a harmoniosa e virtuosa obviedade do simples.

Finalmente lhes digo que o grande desafio de 2010 é duplo e apenas vou citá-los: implantar o maior número de Planos Estaduais e Planos Municipais de Livro e Leitura e fazer a transição virtuosa dessa política para que o próximo/a próxima Presidente do Brasil em 2011 a incorpore em seu governo.

Como afirmei no princípio, o tema é abrangente e nos remete a reflexões complexas e extensas. Espero que esta breve síntese a partir do PNLL brasileiro possa auxiliar a reflexão de todos sobre políticas governamentais para o livro, a leitura e a literatura. O caminho a percorrer ainda é muito longo, pleno de dificuldades historicamente conhecidas, principalmente pelos que militam a muitos mais anos do que eu nesta batalha. Que saibamos superá-las juntos nos nossos próprios países e em cada recanto de *nuestra Ibero - América*.

Muito obrigado!

ORGANISMOS NO GUBERNAMENTALES

La Asociación "LECTURA VIVA", de Chile

María Graciela Bautista (Colombia / Chile)

María G. Bautista es Pedagoga, Máster en Promoción de la Lectura por la Universidad de Alcalá, España. En Colombia fue profesora e investigadora en colegios y Centros Universitarios. Fue monitorea en talleres de formación de mediadores de lectura en la Fundación Rafael Pombo y asesora pedagógica en el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Ha desarrollado programas de Promoción y Animación de la Lectura en varios países de América Latina y en Estados Unidos, y en el Centro de Extensión de la Universidad Católica de Chile. Ha realizado talleres de animación a la lectura y creatividad literaria dirigidos a niños y jóvenes ciegos y limitados visuales. Esta experiencia se encuentra recopilada en "Palabras Frescas para encantar". Es fundadora de "Lectura Viva", dedicada al fomento del libro y la lectura, galardonada por la Cámara del Libro de Chile. Ha realizado asesorías en la formación de bibliotecas comunitarias en comunas vulnerables de Chile. Participa en la elaboración del programa de UNICEF para capacitar voluntarios y encargados de biblioteca. También en el diseño y ejecución del programa "La Lectura en la Primera Infancia".



Agradezco a los organizadores esta invitación. Espero que mi presentación sea una contribución a la reflexión sobre el presente y futuro de la LJ.

Quiero conversar con ustedes desde la perspectiva de las organizaciones no gubernamentales, ONGs, entendidas como organizaciones de la sociedad civil, orientadas principalmente a la entrega de servicios y desarrollo social. *Lectura Viva*, organización a la que pertenezco, es una corporación chilena de fomento de la lectura, sin fines de lucro, y que representa en algunos aspectos el trabajo de las ONGs en el campo de la lectura y la literatura. En este breve espacio de tiempo intentaré revisar los que considero son los principales aportes y dificultades para el desarrollo de la LJ. Sin duda plantearé generalizaciones que probablemente no recogen las variabilidades en las tendencias globales y la diversidad en el tipo de organizaciones y sus propuestas.

Desde el mundo de las ONGs se pueden distinguir diversas áreas de aporte al desarrollo y acercamiento de la literatura a niños y jóvenes. Hoy me referiré a las que considero más relevantes.

1. La primera tiene que ver con mejorar la disponibilidad y accesibilidad a los libros. En este ámbito, la preocupación es ampliar los espacios donde la población pueda acceder a la lectura en todos sus soportes, a través de la formación de bibliotecas, iniciativas móviles (como cajas viajeras, bibliolanchas, bibliotriciclo), o en espacios no tradicionales: penitenciarías, ferias libres, hospitales, parques, peluquerías.

Sin duda esta tarea requiere de gran cantidad de recursos, lo que hace que la contribución de las ONGs sea complementaria al esfuerzo mayor realizado por el Estado en términos de la creación de bibliotecas públicas y escolares en todo el país.

En este aspecto, en los últimos años se ha avanzado significativamente en Chile. Este ha sido un gran logro, pero insuficiente, teniendo en cuenta la actual concepción de la biblioteca como centro de información y conocimiento. La biblioteca es un eje dinamizador de la cultura de la comunidad y un importante espacio promotor de la lectura.

2. Promoción de la lectura: Esta segunda área de aporte es más compleja y de largo aliento y, a mi modo de ver, de mayor relevancia para las ONGs. Se trata de contribuir a la Promoción de la Lectura y, con ello, al acercamiento a la LIJ.

Antes de continuar es preciso mencionar conceptos que fundamentan y orientan nuestro trabajo en promoción de la lectura, que a veces se presentan de manera difusa y se confunden en su práctica. Disculpenme: aunque para muchos de ustedes es un tema superado, nuestra experiencia señala la necesidad de ponerlo sobre la mesa.

La *Promoción de la lectura* es el conjunto de decisiones y disposiciones para llevar a cabo acciones de amplio y duradero alcance, que generen las condiciones previas indispensables para extender el hábito de leer en la mayor cantidad posible de ciudadanos. Incluye recursos humanos y materiales, mecanismos institucionales, capacitación, desarrollo de espacios convencionales y no convencionales. Se amplía a diferentes ámbitos, medios de comunicación, los servicios sociales, la escuela y la biblioteca donde resulta indispensable, pues es allí donde es más efectiva, a la hora de reforzar los hábitos de lectura.

Actividades de Promoción pueden ser: un plan de lectura nacional o municipal, una feria del libro, un programa de promoción de lectura en una escuela, un curso de capacitación dirigido a profesores y bibliotecarios.

La Promoción de la Lectura incluye actividades más específicas de *Animación a la Lectura*, que son las acciones encaminadas directamente a inducir, estimular y orientar el deseo y el gusto de leer, y se dirige, de manera inmediata, a personas concretas. Estas actividades

deben prepararse considerando su objetivo esencial: la lectura. Entre ellas están la lectura en voz alta, (acción imprescindible), creación literaria a partir de una obra, presentación de un libro, por ejemplo.

Para propiciar un encuentro entre autor y lector se requiere de un *Mediador de lectura*. Ellos pueden ser padres, profesores, gestores culturales, bibliotecarios, autores, editores, libreros. Todos cumplen una misión importante en la formación de lectores, y en particular con niños y jóvenes. Un mediador debe ser un buen lector. Esta es la primera condición, y la más importante. Si esta se cumple, con seguridad podrá poner en el trabajo de animación toda la pasión y convicción que esta requiere.

El mediador es, la mayoría de las veces, el primer receptor del texto, y es quien brinda la oportunidad al niño de acercarse a la literatura. Teniendo en cuenta que los intereses y la comprensión lectora de niños y jóvenes es diferente según su etapa de desarrollo, es necesario ofrecerles obras de calidad, que en su vínculo con el lector formen el gusto estético y desarrollen de manera más integral los distintos aspectos de la emocionalidad, sensibilidad y la inteligencia, y puedan contribuir a la construcción de sentidos, conectándolo con su cultura de una manera crítica y democráticamente transformadora. Y que solo la literatura puede brindar.

Y es en esta relación entre promoción de la lectura, formación de mediadores y literatura infantil y juvenil, donde *Lectura Viva* ha desarrollado principalmente su trabajo.

Son innumerables las actividades de animación de la lectura con niños y jóvenes, y de capacitación de mediadores, realizadas en todo el país, en donde hemos desarrollado en términos generales una propuesta pedagógica que vincula lo teórico y lo práctico, y cuya idea principal es abordar una selección de temas y conceptos, y de dificultades prácticas, que conforman el panorama de limitaciones más habitual en el medio docente y bibliotecario, y en la generalidad de los adultos que se interesan en estos temas.

En relación al financiamiento, aunque no me detendré, quiero señalar que es una de las mayores dificultades para desarrollar nuestras propuestas, pues las fuentes son escasas y, en la mayoría de los casos, el financiamiento es para proyectos de corto plazo, que impide el desarrollo de programas con mayor duración y limita incluir el seguimiento y la evaluación

Otra dificultad frecuente en las capacitaciones es que encontramos adultos que no son lectores. Por lo tanto, su formación y su tarea como mediadores se torna más difícil, ya que no se puede transmitir un placer, una pasión, sin haberla sentido.

Aunque ya se ha incluido en la malla curricular de algunas instituciones educativas, es preocupante lo lejana que está la LIJ para los estudiantes universitarios que en su ejercicio profesional trabajarán con niños y jóvenes. De igual manera, es importante reflexionar

sobre las prácticas lectoras y hacer los cambios necesarios, teniendo en cuenta los aportes contemporáneos sobre la lectura que nos señalan la lingüística, la psicología, la sociología.

Una dificultad general es la poca importancia que se le da a la promoción de la lectura y a la necesaria capacitación de las personas para emprender esta tarea.

Es imprescindible revisar algunas prácticas que han convertido a la animación de la lectura en un activismo que no contempla programación, y cuyos objetivos son inciertos. Aunque se hacen esfuerzos para lograr que los jóvenes y los niños sean lectores, en algunas ocasiones se abusa de una parafernalia inútil y se olvida el fin, que es la lectura.

El trabajo escolar con el lenguaje tiende a reducirse a las funciones más instrumentales y operativas. Se le da poco espacio a la literatura, al lenguaje artístico, que es el que abarca el más amplio y matizado espectro de necesidades de expresión y comunicación, y lo hace además incidiendo especialmente en la formación emocional y en la sensibilidad estética de la persona.

En este caminar de varios años como ONG de promoción de la lectura, hemos llevado la LIJ a los lugares más remotos de Chile, trabajando en formación de mediadores y creando conciencia de lo que significa la lectura y la literatura en el desarrollo de niños y jóvenes.

Lectura Viva espera continuar situando la promoción de la lectura y la literatura infantil y juvenil en el quehacer y preocupación de nuestra sociedad.

Acercar a nuestros niños y jóvenes a la LIJ es un deber social y un paso hacia la construcción de una sociedad más digna, más equitativa, por lo tanto más tolerante y más democrática, en donde se logre el derecho ciudadano de acceso a la cultura y en particular a la literatura.

www.lecturaviva.cl

Referencias bibliográficas

- *Taller de Talleres. Por una escuela que lea y escriba. Ideas para crear y recrear.* Colección Los libros del Taller. Bogotá, 1998.
- Equipo Peonza (2001): *El rumor de la lectura.* Madrid: Anaya.
- Corporación Lectura Viva (2005): *Guía para la Animación a la Lectura. Quijotes de la lectura.* Santiago, Chile.

INSTITUCIONES ASOCIATIVAS DE CARÁCTER INTERNACIONAL.

AELE: Asociación Española de Lectura y Escritura

Estela D'Angelo Menéndez (Argentina / España)

Doctora en Ciencias de la Educación por la Universidad Complutense de Madrid, especialidad en Psicopedagogía. Realizó sus estudios de Licenciatura en los sistemas universitarios español y argentino.

Durante las dos últimas décadas se desempeñó como profesora e investigadora en la Complutense de Madrid, en la Facultad de Educación, área de Atención a la Diversidad. Ha guiado su investigación hacia la enseñanza del lenguaje escrito desde un enfoque didáctico comunicativo. Dirige el Grupo de Investigación Fracaso Escolar y Competencias Comunicativas. Es autora de distintos materiales bibliográficos, conferenciante a nivel nacional e internacional, y especialista en procesos de formación permanente de los profesionales de la educación. Perteneció al equipo fundador de la Asociación Española de Lectura y Escritura (AELE, Filial Nacional de la Asociación Internacional de Lectura -IRA- e integrante de la Federación de Asociaciones Europeas de Lectura, FELA). Desde 2004 asume su Presidencia.



Esta aportación se propone dar respuestas a los interrogantes que plantea esta Mesa Redonda a través de un análisis reflexivo sobre las características de los proyectos que, desde las instituciones asociativas de carácter internacional, procuran que la literatura signifique un referente constitutivo de la identidad infantil y juvenil. Entre estas características se abordan las siguientes: organización de prácticas de lectura y de escritura -en distintos escenarios sociales- que propicien el acercamiento habitual y espontáneo de los niños y los adolescentes a la literatura; generación de proyectos institucionales en red -haciendo un especial hincapié en el ámbito iberoamericano-; promoción de comunidades de lectores y escritores de LIJ, y valoración de la diversidad que aportan las narrativas de autores infantiles y juveniles, tanto construyendo el sentido de un texto de otro autor como elaborando textos propios.

Responder a los interrogantes planteados por esta Mesa -desde la posición de instituciones mediadoras de la cultura escrita en distintos contextos sociales- ha permitido evocar una amplia variedad de imágenes que reflejan la sinergia de tiempos, espacios, acciones, proyectos abordados para propiciar que todos los sujetos de la población infantil y adolescente encuentren un discurso propio en la literatura. Es decir, sabiendo que la literatura aún no está al alcance de todos ellos como un elemento más en la constitución de su identidad, muchos y variados son los caminos que se activan desde las instituciones asociativas con la intención de que cada vez sean más quienes puedan ver en la literatura, en tanto objeto cultural denso, un discurso que les genere ideas, sentimientos y recorridos personales, cuestiones todas que generan sentimientos de pertenencia.

- Caminos institucionales... que tendrán más resonancia si sus gestores reconocen que hoy ya no tiene vigencia el “gran” ideal de Hombre Renacentista marcando únicos caminos para ser, por ejemplo, un “buen lector”. Y que, por contrapartida, estamos ante un estilo de pensamiento que desafía las nociones modernas de la verdad, la razón y la objetividad -fruto del pensamiento cartesiano y de la idea de progreso positivista-, dando lugar a nuevas formas de interpretar los acontecimientos y la historia. Estas cuestiones implican el reconocimiento de las múltiples narrativas que expresan la diversidad que constituimos.

Desde esta lógica -atravesada por el “color” y el “sabor” de la postmodernidad-, cada campo de conocimiento se configura a partir de los cambios que se están produciendo en la forma de generar cultura. Por tanto, nuestro actual desafío, como responsables de instituciones internacionales, se centra en mediar para que cada sujeto de la población infantil y adolescente pueda encontrar “realmente” su discurso en la literatura. En esta dirección, se requieren caminos que entiendan y propicien la diversidad de los sujetos para producir e interpretar el sentido de los textos, tal como lo sugiere Roland Barthes (2009) al iniciar su artículo “*Escribir las lecturas*”:

“¿Nunca os ha sucedido, leyendo un libro, que os habéis ido parando continuamente a lo largo de la lectura, y no por desinterés, sino al contrario, a causa de una gran afluencia de ideas, de excitaciones, de asociaciones? En una palabra, ¿no os ha pasado nunca eso de leer levantando la cabeza?”

Del mismo modo que este autor desarrolla, a partir de un planteamiento retórico, la idea de un *texto-lectura* (haciendo referencia al texto que se va escribiendo en la cabeza cada vez que la lectura nos afecta de tal manera que nos obliga a levantar la cabeza y suspenderla para darle espacio a nuestro propio texto), estos caminos institucionales bien pueden organizar prácticas de lectura y de escritura que propongan un *acercamiento a* y una *apropiación de* la literatura auténtica (libre de escenarios artificiales y artificiosos), valorando y estimulando su diversidad.

- Caminos institucionales... que tienen sentido, y perspectiva de supervivencia, si no se recorren en solitario; más aún, si tenemos en cuenta que estamos evolucionando hacia un sistema de información mucho más fuerte, en el marco del cual los grupos que trabajan juntos pueden resolver problemas mucho más complejos que los que pueden solucionar los individuos de forma aislada. Nuestros caminos, en consecuencia, exigen la presencia de todas las iniciativas que, de una u otra manera, interactúan en la complejidad que implica la construcción de identidades culturales activas, pues, con la ayuda de las palabras de Graciela Montes (2001), decimos que la lectura es “una actividad más amplia que *leer libros*: es sentirse desconcertado frente al mundo, buscar signos y crear sentido (...) Y cuando la programación de la vida es muy rigurosa, parecería que no hay grietas ni lugar donde sentirse desconcertado, perplejo, cuestionador, inquieto, por todo lo que a uno lo rodea”. Por ello, se necesitan fuerzas interinstitucionales que generen comunidades de lectores y escritores que *lean y escriban el mundo con los niños y niñas, y con los jóvenes*, que es mucho más que *leer y escribir con ellos y ellas*. Es decir, entendiendo que son sujetos individuales, con su propia historia: con ideas, sentimientos y recorridos personales, cuestión que determina que accionen de una manera y no de otra.
- Caminos institucionales que... sean plásticos y flexibles para adaptarse a la multiplicidad de recursos con que hoy nos comunicamos entre sí. Estamos en un mundo donde los medios de comunicación de masas -sistemas construidos de arriba hacia abajo- coexisten con otros que surgen desde abajo y que aportan oportunidades de participación mucho más amplias. La necesidad de participar se ha canalizado hacia prácticas en entornos virtuales donde los expertos comparten, de manera informal, lo que saben con los novatos. Los intercambios son recíprocos. Lo relevante es el valor de la información y de las distintas prácticas culturales; por tanto, se necesita extrapolar lo que significa leer y escribir hacia un conjunto amplio de prácticas comunicativas. En todo caso, caminos *con permiso* para ser diferentes. En este ámbito, Juan José Millás (2009) nos incentiva afirmando en su artículo “Un adverbio se le ocurre a cualquiera” que, en materia de interpretación literaria, todo es posible:

“Imaginé entonces que ponía una tienda de palabras a la que la gente del barrio se acercaba después de comprar el pan. Sólo que yo las vendía a precios diferentes. Las más caras eran los sustantivos, porque sustantivo, suponía yo, venía de sustancia. Si la sustancia de una frase dependía de esta parte de la oración, lo lógico era que valiera más. Después del sustantivo venía el verbo y, tras el verbo, el adjetivo. A partir de ahí, los precios estaban tirados. Cuando un cliente, en mis fantasías, compraba tres sustantivos, le regalaba cuatro o cinco conjunciones, para fidelizarlo. Mi padre, que era agente comercial, utilizaba mucho el verbo fidelizar. ¿De dónde, si no, iba a sacar yo esa rareza gramatical? En mi tienda imaginaria había también un apartado de palabras inexistentes, para gente caprichosa o loca. Aún recuerdo algunas: copribato, rebogila, orgáfono, piscoteba, aguhueco, escopeja... (...)”

Evidentemente, este texto invita a la realización de programas institucionales que contemplen el *atrevimiento* del lenguaje para inventar mundos posibles.

- Caminos institucionales... que serán válidos si apuestan por proyectos que escuchan el interés de pequeños y adolescentes y, a la vez, les proponen escuchar textos literarios que indaguen estos intereses para que ellos y ellas tomen la palabra con la intención de relatar sus propias historias. Estos procesos de apropiación de los textos, por su complejidad y sutileza, predisponen a establecer vínculos duraderos y sostenidos con la literatura pues, en palabras de Michèle Petit (1998), “allí donde ofrece una metáfora o donde implica un desplazamiento es donde un texto *trabaja* verdaderamente al lector”.

En síntesis, este intento de dar respuesta a las preguntas planteadas por la Mesa ha pretendido no tentarse con la enumeración de los programas que las instituciones asociativas de carácter internacional están desarrollando; pues, aunque valiosa, considera que dicha especificación no invita a la profunda reflexión que aún hoy se requiere abordar para que la literatura signifique un referente constitutivo de la identidad infantil y juvenil. Por ello, estas respuestas se han centrado en el análisis de las *huellas que dejan los caminos institucionales* que aportan experiencia en esta dirección: organización de prácticas de lectura y de escritura en distintos escenarios sociales, donde la literatura sea para los niños y los adolescentes un habitual y espontáneo referente de comunicación e identidad; generación de proyectos institucionales en red -presencial y/o virtual-; creación de comunidades de lectores y escritores de LIJ; valoración de la diversidad que aportan las narrativas de autores infantiles y juveniles, tanto construyendo el sentido de un texto de otro autor como elaborando textos propios; etcétera.

El desafío está abordado, y la diversidad de alternativas es una evidencia que se plasma día a día en nuestras instituciones. Desde este panorama, la Asociación Española de Lectura y de Escritura (AELE) entiende, atendiendo a la historia de los lazos culturales de la tierra que representa, su papel de nexo entre los proyectos de Europa y los de América Latina desde una perspectiva iberoamericana.

Referencias bibliográficas

- BARTHES, Rolando (2009): *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona: Paidós Ibérica [Título original, *Le bruissement de la langue*, 1984].
- MILLÁS, Juan José. “Un adverbio se le ocurre a cualquiera”, publicado en *Interviú*, 4 de mayo de 2009.
- MONTES, Graciela (2001): *El corral de la infancia*. México: Fondo de Cultura Económica [1ª ed. en 1990].

- PETIT, Michèle (1998): “¿Cómo pueden contribuir las bibliotecas y la lectura a luchar contra la exclusión?” en AA VV, *¿Dónde están los lectores?* Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 109-132.

Instituciones Nacionales:

FUNDALECTURA, Un precioso tejido de años

Carmen Barvo (Colombia)

De profesión periodista por la Pontificia Universidad Javeriana. Ha sido propietaria y gerente de librerías y directora editorial de literatura en editorial Norma. Directora de CERLALC (Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe) entre 1995 y 1999. Consultora internacional en temas del libro, la lectura, el derecho de autor, piratería y sociedades de gestión de derechos reprográficos, siempre en América Latina. Autora del *Manual de Edición*, guía para autores, editores, correctores de estilo y diagramadores. Desde abril de 2001 es Directora Ejecutiva de Fundalectura, Sección Nacional de IBBY.



La pregunta por cómo reconocer los buenos libros ha sido fundamental en el devenir de Fundalectura, IBBY Colombia, una fundación privada y sin ánimo de lucro, creada hace 20 años para promover la lectura en nuestro país. La pregunta, además, se arraiga en la tradición de quienes fundaron y apoyan a esta Fundación: los representantes de tres sectores de la cadena del libro: la Asociación Nacional de la Industria Gráfica (Andigraf), la Cámara Colombiana del Libro, y dos empresas de papel: Propal y Smurfit Cartón de Colombia.

La convicción de nuestros fundadores y del equipo de la Fundación ha sido siempre que los buenos lectores se forman con buenos libros. Por eso, importantes recursos, tanto humanos como técnicos y financieros, se dedican a valorar la oferta para niños y jóvenes de libros de literatura e informativos en castellano, que circulan en el territorio colombiano; por lo general, y con algunas pocas variantes, los mismos que están disponibles en el resto de América Latina.

Así, los comités, que se reúnen semanalmente en nuestra sede, están conformados por gentes de distintos orígenes profesionales, pero con algo en común: un gran amor por los libros, y confianza en el poder de los buenos libros para formar lectores. Las listas de “Libros Altamente Recomendados”, producto de estos comités, se pueden asimilar a, como definía Borges las bibliotecas, “un precioso tejido de años”.

Toda esta labor de valoración de los libros es el cimiento de nuestros programas con la población infantil y juvenil, entre la cual destaco aquella con la que más recientemente hemos trabajado, la primera infancia.

En los últimos siete años, a través del programa *Leer en familia*, y de los proyectos que se han desprendido de este, llegamos con libros a los jardines infantiles, a los hogares y a las bibliotecas públicas, creando conciencia en los mediadores, ya sean padres de familia, maestras o bibliotecarias, de la importancia de leer con los bebés. Hay quien opina que se trata de un exabrupto incentivar la lectura entre padres e hijos en los estratos bajos, porque a menudo se trata de analfabetas. Se sorprenderían, quienes así piensan, con la alegría y el progreso que manifiestan los padres cuando leen con sus hijos o cuando, a partir de ilustraciones, les inventan historias.

El trabajo de Fundalectura es eminentemente social. Con esto queremos decir que, en un país tan necesitado de recursos y con tantas necesidades básicas por satisfacer, trabajamos primero para los estratos más bajos de la escala social. Siempre con libros recomendados por los lectores sensibles y críticos de los comités, elegidos con una intencionalidad que corresponde al programa y a la población a la cual están dirigidos. Así, esta puede estrenar libros clásicos y títulos recientes, siempre en las mejores ediciones. Un trabajo de selección tan cuidadoso como éste descarta, por su misma naturaleza, las donaciones de libros usados.

Para nuestra fortuna, Gemma LLuch llegó de la Universitat de Valencia y, viendo este trabajo, dio con su investigación las claves para sistematizarlo y exponerlo; fruto de su trabajo con el equipo de la Fundación publicamos el libro *Cómo reconocer los buenos libros para niños y jóvenes*. Ahora, para orgullo nuestro, Gemma lanzará una nueva publicación con editorial Trea, de España, basada en su trabajo en Fundalectura, y en la que ofrece a las instituciones y al público español muchas claves importantes a la hora de recomendar, seleccionar y comprar libros, libros buenos e inspiradores.

Uno de los mayores logros que puede reclamar Fundalectura Colombia es haber logrado llevar los libros a un entorno más cercano a la gente, a través de programas concertados con entidades estatales y privadas. En Bogotá tenemos pequeñas bibliotecas en seis bibliobloestaciones, en el sistema de transporte masivo, donde los índices de préstamo han rebasado las colecciones; en 48 parques con los *Paraderos Paralibros Paraparques*; en 230

jardines sociales; en 5 Plazas de mercado... Y, fuera de la capital del país, hemos llevado los libros a plazas de mercado de tres ciudades intermedias, a 1.960 jardines infantiles y a nuestra extensa área rural, donde 1.500 morrales de lectura circulan entre familias guardabosques. Podría seguir enumerando lugares no convencionales para dar acceso a los libros y la lectura, es decir, escenarios distintos a la escuela, la biblioteca pública y el hogar.

Cuando ofrecemos libros en estos espacios desacostumbrados, estamos conquistando a los no lectores. Porque quienes ya lo son buscan los libros donde sea necesario, frecuentan las librerías, las grandes bibliotecas... En cambio, a quienes no tienen este vicio, hay que tentarlos con lecturas en voz alta en los parques, con hermosas carátulas, dándoles la oportunidad de llevar libros para sí y para sus hijos, camino de su trabajo o en su momento de descanso el fin de semana... Son muchos los que se dejan tentar, y quizá conquistamos para siempre. También son muchos los jóvenes que se reúnen a conversar sobre sus últimas lecturas, en espacios como los de las tertulias literarias, que hemos procurado articular con las bibliotecas públicas, para fortalecer su posición en los municipios.

Acompañamos estos programas con publicaciones que alientan a los padres de familia y otros mediadores a compartir los libros con los niños y jóvenes. Cartillas como *Leamos con nuestros hijos*, publicada aquí en Chile por ediciones LOM; la *Guía IFLA de servicios bibliotecarios para la primera infancia*, o las memorias de nuestros congresos nacionales de lectura se convierten en fuentes de consulta permanentes sobre cómo y qué leer.

¿Problemas con esta labor?

- La continuidad, la sostenibilidad de los programas, en muchas ocasiones sometidos a los vaivenes políticos. Los programas impulsados desde el Estado en los niveles centrales, departamentales y municipales crecen; me atrevería a afirmar que, por lo menos en Colombia, la industria del libro infantil y juvenil está viviendo de la compra estatal, o institucional.
- La falta de reseñas en la prensa o los comentarios sobre libros en la televisión será algo que siempre extrañaremos los que giramos alrededor de la LIJ. No basta con revistas como las *Nuevas hojas de lectura*, que editamos en Fundalectura, o con nuestras secciones de libros recomendados en la página web. Es necesario que las recomendaciones provengan también de otros sectores que influyen en la cotidianidad de las personas.
- La *noveditis* aguda, que parece aquejar a las editoriales de interés general, también ha contagiado a la literatura infantil y juvenil. A menudo, al año de haber salido un libro que nuestros comités valoran como altamente recomendado, ya no se consigue en el mercado, porque lo han desplazado veinte novedades que seguramente correrán la misma suerte. En su afán de sacar nuevos libros, por lo general una ayuda a la hora de cobrar facturas vencidas, el editor no le da tanta importancia a las recomendaciones.

Y así los maestros, los padres de familia y quienes gestionan las bibliotecas, asiduos seguidores de nuestra publicación anual de Altamente Recomendados, se confunden, no saben qué comprar, y los buenos libros tienen una muy corta vida en las estanterías de las librerías.

Sin embargo, tenemos confianza en el fino tejido que realizamos entre la difusión de la literatura infantil y juvenil, los libros informativos y la promoción de la lectura, con el cual procuramos no solo dar acceso a los libros, sino formar lectores ávidos de más y mejores lecturas, desde que nacen y a lo largo de sus vidas.

Plan nacional de lectura y bibliotecas de Colombia

Bibliotecas vivas, para cultivar lectores

Beatriz Helena Robledo (Colombia)

Nació en Manizales, Colombia. Maestría en Literatura Hispanoamericana por la Universidad Javeriana de Bogotá, donde es profesora de Literatura Infantil. Escritora e investigadora en áreas de LIJ y procesos de formación lectora. Colaboró durante veinticinco años con instituciones como Fundación Rafael Pombo, Fundalectura, Ministerio de Educación Nacional, Secretaría de Educación del Distrito Capital, Banco de la República, CERLALC, Ministerio de Cultura, entre otras. Directora del Taller de Talleres desde 1997. Ha elaborado guías para docentes en las áreas de Literatura Infantil, Lectura, Evaluación Lectora y Competencias Escriturales. Recibió la Beca Colcultura de Investigación en literatura infantil colombiana en 1996; la Beca de la Internationale Jugendbibliothek, y la Beca de investigación Fernando Charry Lara en 2006. Coautora de varios libros, ha publicado, además, antologías, relatos y ensayos. Fue Subdirectora de Lectura y Escritura del CERLALC y jurado de varios Premios. Actualmente es Subdirectora de la Biblioteca Nacional de Colombia.



Muchas veces, un pueblo duerme como el agua de un estanque un día sin viento, y un libro o unos libros pueden estremecerlo e inquietarlo y enseñarle nuevos horizontes de superación y de concordia.

Federico García Lorca

El Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas de Colombia se crea en el año 2003, como respuesta a una situación bibliotecaria y de lectura en el país. El diagnóstico inicial hablaba de: inexistencia de servicios bibliotecarios en más de 300 municipios; precariedad en muchos de los servicios existentes; colecciones de libros obsoletos, desactualizados y en mal estado; alta concentración de servicios bibliotecarios de calidad y de librerías en las principales capitales y, por ende, ausencia de estos en el resto del país; escasa

formación del recurso humano responsable de las bibliotecas públicas, y muy bajos índices de lectura de los colombianos.

Con este panorama se inicia el Plan, adelantando acciones en torno a seis estrategias: fortalecimiento de las bibliotecas públicas; formación, promoción y fomento de la lectura; banco de experiencias exitosas; ampliación de sistemas de producción y circulación de libros; estrategias de comunicación y divulgación, y un componente de seguimiento y evaluación.

Un esquema de co-responsabilidad entre el nivel nacional, regional y local ha sido efectivo para generar iniciativas locales y participación de diferentes entidades públicas y privadas como socios activos del Plan. El nivel central ha aportado la dotación y capacitación; el nivel departamental el coordinador de la red, apoyo a la formación y co-financiación en las dotaciones, y el nivel municipal garantiza el funcionamiento y la sostenibilidad.

En su primera etapa, el Plan se centró en el fortalecimiento de las bibliotecas y en la formación de los bibliotecarios.

Una segunda etapa, iniciada en el año 2007, busca sostener lo iniciado, pero, además, hace un énfasis especial en el fortalecimiento de la Red Nacional de Bibliotecas públicas, como eje articulador. Esto ha sido un acierto. El apoyo y acompañamiento a las redes departamentales a través de sus coordinadores ha hecho posible un liderazgo regional que hace que muchas de estas redes generen sus propios procesos, gestionen sus recursos, creen sus propios estímulos y busquen sus espacios de encuentro, reflexión y aprendizaje. Este proceso tiende a la regionalización. Como ejemplo, el año pasado se realizó el primer encuentro de bibliotecarios del Caribe colombiano en Riohacha, en el que discutieron sus problemáticas comunes y pactaron apoyos mutuos. Esto en un país centralista, con jóvenes procesos de descentralización, y que aboga por la autonomía administrativa de las regiones, es importante. Otro ejemplo concreto: en los departamentos de Caldas y Quindío, lograron equipos de computadores para los usuarios, y conectividad para todas las bibliotecas públicas a través de la gestión local, frente a un proceso que va lento desde el nivel central.

En el 2007 también se dio inicio a una serie de proyectos de carácter diferencial para atender diferentes poblaciones con dificultades de acceso a la información y a la cultura escrita, como población carcelaria, poblaciones rurales alejadas de los centros urbanos, servicios bibliotecarios para personas con discapacidades sensoriales, bibliotecas para los batallones de las fuerzas armadas y para el Programa de Protección a testigos de la Fiscalía. De igual manera, se inició el programa de bibliotecas con las comunidades indígenas.

Después de siete años de implementación, es indudable que ha habido logros importantes, como que el 99% de los municipios colombianos tengan una biblioteca pública, con miras a alcanzar el 100% este año. Lograr la dotación de 1.000 bibliotecas, de un total de

1.100 que conforman la red de bibliotecas públicas adscritas al Ministerio de Cultura. Esta dotación está conformada por cerca de 2.500 libros y equipos audiovisuales. Lograr un fortalecimiento de la Red Nacional de bibliotecas, que se manifiesta en que 31 de los 32 departamentos del país cuenten con un coordinador con las condiciones necesarias para acompañar a los bibliotecarios de sus municipios y cuenten con una red en funcionamiento. Lograr, además, un esquema de trabajo que combina los esfuerzos del nivel nacional, regional y local. Ampliar los servicios al sector rural, y trabajar en la conformación de bibliotecas con las comunidades indígenas y en los municipios con alto índice de población afro y en los pueblos palenqueros. Lograr una ley de bibliotecas públicas que garantice presupuesto para la sostenibilidad de las bibliotecas y mecanismos para la organización del sector. Todo esto está muy bien, y ha sido fruto del esfuerzo sostenido de muchas personas y organizaciones que creen que este es un trabajo de país.

Sin embargo, es difícil dar cuenta del Plan desde el nivel central. Paralela a la gestión que se hace desde la Biblioteca Nacional, ocurren muchas cosas en las bibliotecas reales, ya no en las que se suman y se restan en los listados nacionales, sino en aquellas que están en el terreno y que generan relaciones, escenas, tensiones, oportunidades, espacios, en un país atravesado por el conflicto armado o -para no usar eufemismos- por la guerra, tensa, fría, o en “calma chicha”, como dicen los campesinos.

Cuando uno recorre las bibliotecas se da cuenta de un logro tangible del Plan más allá de las cifras: los cimientos están puestos, la base está echada, y ya empiezan las mismas comunidades a construir sobre esta estructura. Algunos ejemplos de lo que ocurre en los lugares más remotos: en Marulanda, Caldas, un pueblo de 5.000 habitantes a más de 3.000 metros de altura, que tiene más ovejas que personas, el bibliotecario puso su atención especial en la población infantil, hizo un censo de las condiciones básicas de salud de los niños de esas escuelas, y descubrió que carecían de servicios médicos, odontológicos, y hasta muchos niños no habían sido registrados. En nombre de la biblioteca y con colecciones de libros referidos al tema, inició brigadas con las entidades de salud y de registro del pueblo y, mientras los niños son atendidos, los padres y sus hermanos leen, leen sobre la salud de sus hijos, sobre los derechos ciudadanos, sobre el cuidado de sus animales. La biblioteca empieza a transformarse en la institución social comprometida con el desarrollo de su comunidad. En Valencia, Córdoba, zona de paramilitares, donde funciona una oficina para la reinserción de los desvinculados del conflicto armado, es la biblioteca la sede en donde se encuentran ex guerrilleros y ex paramilitares a discutir, a leer, a analizar sus textos y sus contextos y a pensarse como miembros de una sociedad de la cual ellos han renegado y que a su vez los ha relegado. En el corregimiento de Lisboa, municipio de Anzoátegui, Tolima, el alcalde construyó la biblioteca para albergar la colección del Plan, con mobiliario nuevo y sala infantil. Le puso a la biblioteca el nombre del alcalde anterior, asesinado por la guerrilla, y el día de su inauguración el corregimiento y todas sus veredas

se volcaron en un desfile de celebración con sancocho de gallina incluido. En un pueblo del Chocó, la bibliotecaria nos llama a pedirnos más libros de literatura infantil, pues los niños de su pueblo ya se leyeron todos los títulos enviados por el Plan...

No quiero hacer sentimentalismo ni publicidad con los efectos del Plan. Sólo quiero mostrar que sólo garantizar las condiciones básicas ya genera una serie de procesos y de impactos que no alcanzamos a dimensionar desde donde trabajamos. Lo que sí veo cada vez con mayor claridad es la necesidad de trabajar por apuestas a largo plazo, que pongan los cimientos para que las comunidades construyan. Creo que esa es la obligación del Estado. Y en ese sentido es importante la ley de bibliotecas públicas y el trabajo que estamos haciendo para su reglamentación; es importante la orientación para que las regiones diseñen sus propios planes y políticas de lectura. Ya hay algunas regiones trabajando en esto. Es importante fortalecer mucho los procesos de articulación, sobre todo con el sector educativo; es importante seguir trabajando por la formación de los bibliotecarios y los promotores de lectura.

Desde el inicio se planteó el Banco de Experiencias exitosas, pero sólo se alimentó los primeros años. Sin embargo, una estrategia de estímulos ofrecida en asocio con el programa nacional de estímulos del Ministerio de Cultura, ha generado un incentivo para las bibliotecas públicas, sobre todo porque se ha premiado la gestión bibliotecaria, que comprende: planeación, administración, programas de promoción de lectura, programas de extensión y participación de las comunidades. Lo que queremos este año es recoger y hacer visibles estas buenas prácticas, que vayan conformando una cartografía lectora y unas lecciones que les puedan decir a unos cómo han hecho otros.

Otra línea que nos parece importante para lo que nos convoca hoy es el fortalecimiento de los proyectos de promoción de lectura dirigidos a los diferentes grupos poblacionales. Aquí hay que trabajar con fuerza, para superar el activismo que se da en muchas bibliotecas frente a la promoción de la lectura. En el estudio generado por el grupo de investigación en bibliotecas públicas de la Universidad de Antioquia, producto de la aplicación de la encuesta de la lectura de la IFLA, uno de los resultados fue este: corroborar que en muchas bibliotecas públicas del país se concebía la promoción de la lectura como una suma de actividades. Es necesario superar este concepto, para generar procesos con las poblaciones. Iniciamos este año el apoyo con los proyectos dirigidos a primera infancia, lo que indudablemente generará movimiento para la LIJ, tanto a nivel de circulación de materiales de lectura, de fortalecimiento de las colecciones de libros par niños.

Podría quedarme enumerando las múltiples tareas que quedan por hacer y que están consignadas en el Plan de acción 2010 en la ley de bibliotecas y en el documento de política sobre lectura y bibliotecas del Ministerio. Y que es una tarea gigante y a muy largo plazo. Pero no es el espacio para eso.

Lo que sí veo cada vez con mayor claridad es que un Plan Nacional de Lectura debe ser, sobre todo, una instancia que aporte lineamientos de política, que articule el trabajo que se hace en el país en todos los niveles, que impulse la participación de los diferentes sectores que trabajan por la promoción de la lectura y la escritura.

Movimiento cultural por la lectura en Passo Fundo

Tania Mariza Kuchenbecker Rösing (Brasil)

Tania Mariza Kuchenbecker Rösing es Doctora en Letras por la Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul en Brasil, profesora del Curso de Letras y del Curso de Maestrazgo en Letras de la Universidad de Passo Fundo/RS. Investigadora en la línea Lectura y Formación del lector. Coordinadora del Centro de Referencia de Literatura y Multimedia de la UPF. Creadora y coordinadora general de las Jornadas Literarias de Passo Fundo/RS/Brasil.



El presente trabajo pretende mostrar, de forma sintetizada, el movimiento cultural realizado desde hace 29 años por la Universidad de Passo Fundo, Rio Grande do Sul, Brasil, junto con la Prefectura Municipal, a partir de las Jornadas Literarias dirigidas a la formación de lectores literarios capaces de entender y de apreciar, también, los lenguajes de las expresiones artísticas, los textos presentados en distintos soportes de comunicación diaria y la riqueza del hipertexto. Entre las prolongaciones de ese movimiento literario y cultural se encuentran el Centro de Referencia de Literatura y Multimedia, las *Jornadinhas Literárias*, destinadas a los alumnos de la Enseñanza Primaria y de la Enseñanza Secundaria, el Libro del Mes, las acciones de la Plaza (Largo) de la Literatura... A la vista de esa multiplicidad de acciones continuas, Passo Fundo se constituye como la Capital Nacional de la Literatura.

Introducción

El surgimiento de una idea, la convicción de la importancia de esa idea, la implementación de la misma en una

complejidad creciente, puede provocar problemas inmensos y una gran constatación: que ya no se la puede abandonar. Cuando en 1981 le expuse al escritor Josué Guimarães el deseo de realizar en el Curso de Letras de la Universidad de Passo Fundo (ciudad localizada en el interior brasileño, en la región norte del estado gaúcho) un evento literario diferenciado, aquello parecía una posibilidad casi inalcanzable. ¿Qué diferencia iba a tener con respecto a otros eventos literarios? Una certeza emergía: los posibles participantes serían animados, durante el semestre anterior a su realización, a leer, a analizar, a discutir obras seleccionadas entre la producción de los escritores invitados, preparando así a esos lectores para el gran diálogo que tendría lugar durante el evento. El gran objetivo era formar lectores literarios, capaces de apreciar textos presentados en diferentes soportes y en los lenguajes de las distintas manifestaciones artísticas. Ya entonces yo sabía que la implicación con la lectura no podría restringirse a la literatura, sino que era necesario comenzar a formar públicos interesados en expresiones artístico-culturales. La lectura considerada en sentido amplio.

Según Umberto Eco, “El mundo parece un libro ‘cerrado’, que permite una sola lectura, pues si hay una ley que gobierna la gravitación planetaria, esa ley o es correcta o es incorrecta; en contraste con eso, el universo de un libro surge como un mundo abierto” (Eco, 2003:12). En esa declaración subyace que el texto autoriza distintas interpretaciones, lo que justifica, en parte, la preocupación por organizar un evento literario distinto de los demás existentes en el país, que destacase la necesidad de la lectura anticipada, por parte de los posibles participantes, de las obras de los autores invitados, enfatizando análisis e interpretación compartidos entre lectores de diferentes áreas del conocimiento, que tengan en cuenta la diversidad de conocimientos previos.

La 1ª Jornada de Literatura Sur-Río-Grande

Y así ocurrió. Para la realización de la primera pre-jornada (lectura anticipada de las obras) aceptaron la invitación, aproximadamente, 250 profesores. Las obras fueron leídas, analizadas, discutidas en seminarios; se elaboraron reseñas por parte de los alumnos de Letras, que fueron publicadas en los periódicos de la ciudad. Se anunciaba, así, el primer encuentro con escritores sur-rio-grandenses a partir del contacto con sus obras. El período de inscripciones para la 1ª Jornada Sur-Rio-Grandese de Literatura se produjo a pocos días de su inicio. Yo no tenía idea del número de personas que estarían interesadas. Para sorpresa mía, acogieron la invitación aproximadamente 750 personas. ¿Y con quién iban a dialogar? Estuvieron presentes nada más y nada menos que el gran Josué Guimarães, Cyro Martins, Carlos Nejar, Antônio Carlos Rezende, Armino Trevisan, Moacyr Scliar (el gran homenajeado, en la plenitud de sus 75 años), Mário Quintana, y dos jóvenes escritores, Deonísio da Silva y Sérgio Capparelli.

Necesito resaltar en qué atmósfera ocurrieron las conferencias, los debates: Josué, extremadamente simpático, un verdadero contador de historias, coordinó los trabajos. En medio del contexto universitario, condujo los debates de forma relajada, con mucho humor, demostrando que asuntos serios y nobles, como la literatura, pueden y deben ser arropados por el placer, por la fruición. Así, el tono fue de celebración de la literatura, de acercamiento entre los escritores y sus lectores.

En ese primer encuentro de celebración de la literatura, el poeta Carlos Nejar se manifestó sobre la palabra poética como desvelamiento de la condición humana:

“La palabra es solidaria. Y no interesa nada si nosotros solo la usamos para nosotros mismos, si nosotros no la colocamos junto al corazón del mundo, palpitando con el mundo. Porque la palabra no es solo un instrumento público, común, una materia de siglos: en la palabra se lava el alma humana, la vida humana.” (Nejar, 1988:53).

Al terminar esta primera jornada sur-río-grandese de literatura, que yo pensé que sería primera y única, realicé juntamente con Josué y su esposa Nidia una evaluación sobre el evento. Josué fue taxativo: el evento había sido un éxito, y estaba preparado para crecer. Y continuó diciendo: “Mantengamos la metodología de la lectura anticipada de la obra de los autores invitados, pasemos a realizar la Jornada cada dos años, y démosle ámbito nacional”. A mí me parecía un desafío muy grande, y le pregunté: “¿Y qué autores aceptarán la invitación para participar, venidos del centro del país?” “Mis amigos”, respondió Josué con convencimiento.

De ese modo, y con el inestimable apoyo de Josué Guimarães, en agosto de 1983 se celebró la 1ª Jornada *Nacional* de Literatura. Después de una entusiasmada preparación de los lectores (que se ampliaron), muy interesados con las obras indicadas para la Jornada, el evento se desarrolló con la presencia de Josué Guimarães, en su condición de coordinador de los debates, Antônio Callado, Celso Pedro Luft, Fernando Sabino, Millôr Fernandes, Otto Lara Rezende, Luis Fernando Verissimo, Orígenes Lessa, Lya Luft, José Onofre, y el entonces Director del Instituto Estatal del Libro, Luiz Antônio de Assis Brasil. Se ponía en marcha, así, una trayectoria que se anunciaba fecunda en cuanto a continuidad, a amplitud, a la profundización en la historia de las Jornadas Literarias.

El crecimiento del movimiento cultural

Han pasado 29 años desde aquella primera jornada con la presencia de nueve escritores gauchos. El evento se ha transformado en un movimiento cultural permanente. Ya han participado en las Jornadas más de seiscientos escritores, investigadores, intelectuales del Brasil y del exterior, y más de cuatrocientos artistas. Fueron debatidos una gran cantidad de libros literarios, además de obras técnicas que dieron origen a cursos y seminarios

específicos. La ampliación del programa de las Jornadas se efectuó a partir de sugerencias hechas por los participantes: utilización de tres turnos, siendo el de la mañana especialmente dedicado a cursos, seminarios, encuentros específicos; realización de espectáculos teatrales, musicales, exposiciones de diversas expresiones artísticas. Se empezó a organizar la publicación de los Anales de cada edición, que se transformaron en libros importantes, cuyos contenidos recogen cosas que tal vez solo se dijeron en el contexto de esas Jornadas.

La propuesta de las Jornadas recibió el apoyo de escritores y de intelectuales que fueron por todo Brasil, y aún más allá de las fronteras brasileñas, divulgando sus impresiones y los resultados visibles de ese movimiento cultural. Las Jornadas, a pesar de la dificultad para superar el bloqueo de los medios nacionales desinteresados en la divulgación de acciones culturales que sucedan fuera del eje Rio-San Pablo, han recibido el reconocimiento nacional de instituciones como los Ministerios de Educación, de Cultura, de Ciencia y Tecnología, de la Academia Brasileña de Letras, de la Organización de los Estados Iberoamericanos, de la Unesco, del Sindicato Nacional de Editores y Libreros (SNEL), de la Cámara Brasileña del Libro (CBL), del Instituto Pro-libro, del Plan Nacional del Libro y la Lectura (PNLL), de la Unión Brasileña de Escritores (UBE), de la Cámara Sur-Rio-Grandese del Libro... sólo por citar algunos. La Universidad de Passo Fundo, en función de las Jornadas Literarias, forma parte de la Red de Universidades Lectoras con sede en Badajoz, España.

En este camino se fueron agregando programas y proyectos: el Programa Salas de Lectura de la FAE/MEC (1984-1988) instaló 1123 salas de lectura en la región abarcada por la Universidad de Passo Fundo. Acogió, en varias ediciones, el Proyecto Encuentro Marcado, de la IBM Brasil (1985-1990), ofreciendo conferencias de Rubem Braga, Fernando Gabeira, Ignácio de Loyola Brandão, Márcio Souza, Ferreira Gullar, Thiago de Melo, entre otros. La UPF se integró en el PROLER, Programa Nacional de Lectura promovido por la Fundación Biblioteca Nacional, habiendo realizado en Passo Fundo los módulos cero, uno y dos para la formación de lectores literarios y de expresiones artísticas y culturales, con la presencia, en cada módulo, de aproximadamente quinientos participantes de la ciudad de Passo Fundo y de la región abarcada por la Universidad de Passo Fundo.

Fueron invitados escritores, artistas, investigadores de las más diversas regiones brasileñas, con la finalidad de demostrar el carácter interdisciplinar, interinstitucional de la lectura. En el módulo cero (15 a 19/8/1994), participaron 28 invitados entre conferencistas y talleristas; en el módulo uno (23 a 27/10/1995) y en el módulo dos (26 a 30 de agosto de 1996), 25 invitados en cada uno, totalizando 78 escritores, investigadores, artistas invitados para un público total de, aproximadamente, 1500 personas. La coordinación de las Jornadas Literarias de Passo Fundo también participó en reuniones del PROLER en diferentes estados brasileños, en un verdadero intercambio cultural. En este momento, y debido a

las múltiples acciones desarrolladas a partir de las Jornadas, el comité local del PROLER está desactivado.

El esquema de las Jornadas abarca actualmente las siguientes acciones: en el turno de la mañana, los 5000 participantes adultos inscritos se dividen en grupos y pueden optar por participar en cursos, en el Seminario Internacional de Investigación en Lectura y Patrimonio Cultural (convenio con la Universidad de Extremadura, Badajoz, España, desarrollado un año en Europa y otro en el Brasil, en Passo Fundo, desde 2002), en el Encuentro Nacional de la Academia Brasileña de Letras, en el Encuentro Estatal de Escritores, en el Seminario Internacional de Contadores de Historias. Por la tarde, todos se reúnen en el Circo de la Cultura, para participar en los cuatro debates - panel con la presencia y participación de 8 escritores, investigadores, críticos, a partir de subtemas derivados del tema central de la Jornada. En 2009, el tema seleccionado fue “Arte y Tecnología: nuevas interfaces”, y los sub-temas desarrollados fueron los siguientes: periodismo, cine e internet; Literatura, teatro y música; Arquitectura, pintura y espacios virtuales; Arte y convergencia de los media.

Los debates son coordinados por profesores de la Universidad de Passo Fundo de diferentes áreas de conocimiento, señalando concretamente el carácter interdisciplinar de los mismos y la participación de diferentes facultades e institutos en su organización. Y cuentan también con la participación de personas especialmente invitadas para esa sesión.

En el turno de la noche se realizan shows musicales y, posteriormente, se celebra una gran conferencia, cuyos debates son coordinados, actualmente, por los escritores Ignácio de Loyola Brandão, Alcione Araújo, y el profesor e investigador Júlio Diniz.

Hay exposiciones de arte distribuidas por los diferentes edificios donde funcionan los cursos, encuentros, seminarios de la Jornada, y hay una exposición especial, organizada en el Centro de Eventos, donde cohabitan esculturas, pinturas, fotografías, ilustraciones de libros infantiles y juveniles, esculturas híbridas, con la intención de formar plateas para apreciar esas diferentes expresiones artísticas.

Hay también una importante Feria del Libro, para que los participantes puedan acceder a lo que está disponible en el mercado editorial en publicaciones literarias y en otras áreas del conocimiento. El espacio para la firma de libros es compartido tanto por autores principiantes como por autores consagrados, y se realizan, también, lanzamientos especiales de escritores passo-fundenses y de la región abarcada por la Universidad de Passo Fundo en distintas áreas.

Es importante resaltar que, en esa trayectoria de 29 años, han pasado por las Jornadas intelectuales nacionales y extranjeros, cuya obra tiene una grandeza impar en la producción literaria occidental, y que estimularon diálogos inolvidables, aproximando a autores y lectores. Entre tantos otros, algunos nombres extranjeros fueron: José Cardoso Pires, Pepe-

tela, José Eduardo Agualusa, Helder Macedo, Eduardo Galeano, Antonio Skármeta, Alberto Manguel, Jostein Gaarder, Edgar Morin, Roger Chartier, Carlo Guinzburg, Wim Venn, Carlo Frabetti... Esto no significa que los que no han sido citados posean menos importancia.

Ulteriores desarrollos

La creación del Centro de Referencia de Literatura y Multimedia

A raíz de la participación de la creadora de las Jornadas Literarias (1981) en la primera comisión nacional coordinadora de las acciones de implementación del Programa Salas de Lectura en todo el país (1984), fue creada una sala de lectura en el edificio del Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas, destinada a recibir el acervo literario enviado por la Fundación de Asistencia al Estudiante del Ministerio de Educación, que sirve como una especie de laboratorio de lectura. Tal acervo podía consultarse en la propia sala, ambientada para favorecer la lectura de profesores y alumnos, así como el préstamo a domicilio para alumnos de las licenciaturas y para profesores de la enseñanza primaria. Al cabo de los años, el uso de ese material generó la necesidad de ampliar el acervo, siendo imperiosa la adquisición de materiales de lectura en diferentes soportes y géneros, ampliando así las posibilidades de lectura, y determinando la ampliación del espacio y de las acciones.

En vista de todo ello, se construyó un espacio multimedia, contiguo a la Biblioteca Central del Campus I, para el funcionamiento del Centro de Referencia de Literatura y Multimedia, conocido afectuosamente como *Mundo da Leitura*. Inaugurado en septiembre de 1997, constituye el laboratorio de lectura del Curso de Graduación en Letras y del Programa de Posgrado en Letras, nivel de Maestría, perteneciente al Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas.

El Centro promueve actividades de enseñanza, investigación y extensión ligadas a la formación del lector, a la difusión de la literatura y al universo en que se constituyen los múltiples lenguajes. Su objetivo principal es la formación de lectores en un ambiente multimedia, atendiendo a la demanda de un nuevo lector, con una perspectiva crítica y ciudadana.

Una de las características innovadoras y singulares que se percibe ya desde el espacio externo del Centro es el laberinto de la entrada, que a su vez lleva a otro laberinto: el de la literatura. Por el espacio pasa un hilo imaginario que conduce al lector por diferentes soportes y lenguajes, posibilitando siempre una nueva lectura. Es una referencia al mito de Teseo y el Minotauro. Se construye así, en cada visita, una atmósfera de misterio, despertando la curiosidad sobre lo que se encontrará en ese ambiente multimedia.

Los usuarios -niños, jóvenes, adultos, profesores de la red pública y privada, estudiantes y profesores universitarios, padres, abuelos, comunidad en general- pueden disfrutar del espacio y de su variado acervo en diferentes modalidades. La primera es colectiva: a través de visitas, reservadas por las escuelas al inicio de cada semestre, según los diferentes

niveles de enseñanza. En esta actividad los monitores reciben grupos de un máximo de 35 alumnos, y realizan con ellos prácticas lectoras multimedia, de acuerdo con el tema generador de discusiones y con la franja de edad del grupo de visitantes. Se utilizan diferentes lenguajes (verbal, musical, dramático), presentados en soportes diversos (libros, CDROM, DVD, Internet...). Las visitas tienen una duración de dos horas, y pueden ser realizadas de lunes a viernes en tres turnos.

Los sábados por la mañana y por la tarde también hay disponibilidad para visitas de la comunidad. Los lectores pueden disfrutar de todo el acervo local del Centro, y también tienen la oportunidad de llevarse libros para leer en casa gratuitamente.

Los monitores actúan como contadores de historias, ofreciendo a los usuarios del *Mundo da Leitura* momentos singulares de interacción entre contadores y oyentes, valorando la cultura popular, los cuentos tradicionales y las manifestaciones artísticas populares (teatro de sombras, micro-espectáculos de muñecos, fantoches...). El grupo existe desde 1999, y desarrolla actividades no sólo en el ámbito del Centro, sino también fuera de él, estimulando, en asociaciones de barrio y con públicos de vulnerabilidad social, el uso de la memoria y de la oralidad para rescatar historias de la vida de distintas generaciones.

El Centro posee tres cajas de microespectáculos de muñecos, con las siguientes historias: “Gutenberg e a prensa”, “A bruxinha” y “Mestre Vitalino”. Los mini-espectáculos se presentan en el ambiente del *Mundo da Leitura*, en ferias del libro, en seminarios y en encuentros que tengan que ver con la lectura, consolidando aún más el compromiso con uno de los pilares de la universidad -la extensión- cuyas acciones deben generar conocimiento. En este caso, los mini-espectáculos contribuyen a la alfabetización estética de los lectores.

Libro del mes, préstamo de libros, bolsas circulantes

El Libro del mes, proyecto iniciado en marzo de 2006, es una de las acciones del movimiento cultural dinamizada por la Universidad de Passo Fundo a raíz de que la ciudad de Passo Fundo fue, por ley federal nº 11264, de 02/06/2006, declarada Capital Nacional de la Literatura. Todos los meses del año lectivo, profesores, alumnos, comunidad académica y sociedad en general se implican en una atmosfera cultural a partir del debate de los lectores con el autor de la obra elegida, que ha sido leída y analizada anteriormente.

Las obras son seleccionadas por los profesores de literatura brasileña, los de literatura en lengua extranjera, y por los monitores del Centro. Posteriormente son leídas y analizadas por alumnos, profesores y por la comunidad en general, que se preparan y participan de los seminarios mensuales sobre una obra literaria de lengua portuguesa y otra en lengua extranjera. Ese trabajo se desarrolla junto con editoriales, estudiantes universitarios, escuelas municipales, públicas y privadas.

En cuanto al préstamo de libros, la comunidad puede retirar libros gratuitamente mediante un catastro que puede hacerse con la presentación de la cédula de identidad y de un comprobante de domicilio. Cada usuario puede retirar hasta 3 libros por semana, pudiendo efectuarse la renovación de esos ejemplares por teléfono o por Internet.

Bolsas circulantes: Para los profesores, el Centro ofrece un servicio que posibilita la socialización del acervo: el préstamo de bolsas con 35 títulos de textos literarios, organizadas por años/grados (se contempla la educación infantil, la enseñanza secundaria y la enseñanza superior). También existe la posibilidad de que el profesor se organice su propia bolsa, por temática o por géneros textuales (poesía, teatro, textos teóricos sobre la formación de mediadores de lectura, formación de lectores, etc.).

Proyecto *Mundo da Leitura* en comunidades

Este proyecto se creó mediante una asociación formada entre la Universidad de Passo Fundo y la Intendencia Municipal de Educación. El Proyecto tiene como público beneficiario a niños y adolescentes oriundos de las camadas populares, muchos en situación de vulnerabilidad social, y que son atendidos por la Fundación Educacional del Menor. El éxito del trabajo con las prácticas lectoras desarrolladas desde hace doce años por el equipo de profesores y monitores del Centro de Referencia de Literatura y Multimedia, en el espacio del *Mundo da Leitura*, apoya su continuidad y su ampliación a niños y adolescentes excluidos socialmente. Este trabajo presenta conexiones con los proyectos “*Mutirão pela Inclusão Digital*” y “*Mundo da Leitura: Vídeo, Letramento e Inclusão Social*”. El proyecto tiene por objetivo realizar acciones de alfabetización, alfabetización digital, alfabetización hipermedia, buscando, en primer lugar, la constitución de esas personas como ciudadanos autónomos, críticos y sensibles, así como ampliar sus oportunidades de inserción social en el empleo y en la renta familiar. Los encuentros tienen lugar semanalmente, en el turno inverso de las actividades escolares.

Programa *Mundo da Leitura* en la TV - UPFTV/Canal Futura (Red Globo)

El programa televisivo *Mundo da Leitura* también surgió como un desdoblamiento de las Jornadas Literarias, en el contexto del Centro de Referencia de Literatura y Multimedia. Su estreno ocurrió a mediados de 2003, simultáneamente en la UPFTV, un canal por suscripción, y en la TVE-RS, canal en abierto, del programa educativo *Mundo da Leitura*.

En 2005, la UPFTV creó una asociación con el canal Futura, de la Fundación Roberto Marinho, pasando a transmitir el programa. Se estrenó en la red nacional en el Canal Futura, el 12 de octubre de 2005, con episodios inéditos. En 2007 pasó a integrar el proyecto *Educação nos Trilhos* de la industria minera Vale. Forma parte, también, de la red de programación de Globo Internacional, que llega a más de 100 países de lengua portuguesa.

El Programa recibió tres premios en *Gramado Cine Vídeo*: en 2004, 2006 y 2007. También recibió el premio *Açorianos de Literatura* de Porto Alegre en 2004, en la categoría televisión.

Programa *Mundo da Leitura* en el contexto de la escuela

A través de un convenio entre la Fundación Universidad de Passo Fundo y la Intendencia Municipal de Passo Fundo, se han distribuido programas en DVDs acompañados de una Guía de Actividades para las escuelas de enseñanza primaria y la educación de jóvenes y adultos del municipio. Todas las escuelas de diferentes barrios y villas reciben ese material para realizar actividades en el contexto del aula.

El acompañamiento de esas actividades desarrolladas en las escuelas lo hacen alumnos becados del curso de Letras de la UPF, orientados por profesores de literatura brasileña, que realizan actividades de investigación, extensión y docencia en el Centro de Referencia de Literatura y Multimedia.

Publicaciones/ Periódico *Mundo da Leitura*

Las prácticas lectoras multimedia han sido registradas en libros publicados por la UPF Editora, en la Serie *Mundo da Leitura*. Reflexiones sobre cuestiones de lectura, formación de mediadores de lectura y formación del lector han sido publicadas en revistas especializadas y en libros individuales y colectivos, por editoriales del centro del país. Las disertaciones del Curso de Maestría en Letras de la UPF han sido publicadas también por la UPF Editora, como resultado de investigaciones acerca de cuestiones de lectura y de prácticas lectoras multimedia e hipermedia.

El periódico *Mundo da Leitura*, destinado a profesores de los diferentes niveles y sistemas de enseñanza, y a estudiantes universitarios, es una publicación semestral del Centro de Referencia de Literatura y Multimedia. Divulga las acciones del Centro, las publicaciones resultantes de esas acciones, y propone reflexiones sobre el perfil del mediador de lectura y de los neolectores. Informa sobre las actividades del Libro del Mes y también de la participación de profesores y monitores en congresos, encuentros, seminarios y ferias del libro.

Las *Jornadinhas Literárias*

A partir de 2001, y debido a la gran demanda de niños de las escuelas para participar en las diferentes acciones de la Jornada de 1999, se decidió organizar un evento dirigido especialmente a los niños, pero con un formato tan serio como el realizado con los adultos. Así se crearon las *Jornadinhas*, implementándose la misma metodología de lectura anticipada de las obras de los autores invitados, con el nombre de *Pré-Jornadinha*.

Considerando que el público infantil y juvenil es muy diversificado, en la primera edición de la *Jornadinha* se decidió realizar el evento en tres días, atendiendo, en los dos primeros, a 6000 alumnos de 1º a 4º grado, y en el tercero, a más de 3000 alumnos de 5º a 8º grado de la Enseñanza Primaria. En el momento de la inscripción, que se llevó a cabo muy rápidamente, se inscribieron aproximadamente 12.000 alumnos, acompañados de uno o dos profesores por grupo, que necesitaron ser acomodados en apenas tres días.

Ya en 2003 se decidió realizar las *Jornadinhas* en cuatro días, incluyendo la participación de 3000 alumnos de la Enseñanza Secundaria.

El formato de esta programación comprende las siguientes acciones diarias: en el turno de la mañana, todos los participantes inscritos para ese día (en 2009 fueron 4300 alumnos) son recibidos en el Circo de la Cultura, donde asisten a un espectáculo de apertura (este año fue el Grupo Tholl), conversan con el/la escritor/a homenajeado/a, a partir de la lectura anticipada de títulos de su obra (en esta edición fue Pedro Bandeira), y tienen la oportunidad de disfrutar de un show musical y de apreciar la performance de un contador de historias.

En el turno de la tarde, ese conjunto de alumnos se divide en cuatro carpas: roja, verde, azul y amarilla, orientados por el color de la mochila que reciben para colocar los materiales que utilizarán durante el evento, y que también incluye alimentos. Por rotación, doce autores invitados, divididos en grupos de tres, van pasando por las carpas, y durante 40 minutos charlan con los participantes y responden a preguntas sobre sus lecturas. En esos momentos los escritores perciben quiénes son sus lectores, y qué curiosidades provocan en esos jóvenes los temas de sus obras y el lenguaje empleado.

Durante el intervalo del almuerzo, los niños y los adolescentes tienen la oportunidad de asistir a espectáculos teatrales, a shows musicales desarrollados en el Centro de Eventos, y también pueden ejecutar acciones en el espacio virtual, una carpa montada con computadores, donde se llevan a cabo acciones bajo la orientación de practicantes y profesores del Curso de Ciencias de la Computación.

La Feria del Libro se realiza en el *Centro de Lazer e Cultura Popular* (1), próximo al Circo de la Cultura, espacio donde están localizados también los *stands* de los patrocinadores, distintos espacios para la prensa, y un local amplio para la sesión de autógrafos. Es importante resaltar que cada autor invitado para la *Jornadinha* firma sus libros en un lugar específico, considerando el gran número de niños y de jóvenes que los buscan para este momento de aproximación y de registro fotográfico.

En 2009, ante la asistencia de un gran número de alumnos no inscritos, se organizaron charlas paralelas con escritores, la Sopa de Letritas en el Centro de Convivencia de la UPE, y se ofrecieron sesiones de cine y visitas al *stand* de Petrobras, donde se realizaban actividades lúdicas para ocupar a los pequeños lectores.



1: Centro de Lazer e Cultura Popular, donde se realiza la Feria del Libro

Entre otros muchos materiales, fueron distribuidas por la Editorial Paulus 9000 mochilas con seis libros literarios cada una, al público participante de los dos primeros días de la *Jornadinha*.

Como hemos dicho, las escuelas participantes se comprometen a realizar la lectura anticipada de las obras de los autores invitados y a la discusión sobre las mismas. Para ello reciben un Cuaderno de Actividades organizado por profesores y monitores del Centro de Referencia, con sugerencias de prácticas lectoras multimedia sobre la obra de cada autor invitado. Realizan trabajos con los alumnos y envían los comprobantes a la Central de las Jornadas Literarias. Los mejores trabajos son expuestos durante la realización de la *Jornadinha*, en el espacio de autógrafos, como una demostración de la implicación con las obras indicadas para su lectura anticipada. Después de terminada la *Jornadinha*, la lectura de las obras de los autores invitados continúa en las escuelas, en un sistema rotativo de acervos, convirtiendo la Jornada en Acción Permanente.

Es importante resaltar que tanto profesores como alumnos reciben dos certificados de participación: uno, en la *Pré-Jornadinha*, y otro en la *Jornadinha*, iniciando así un *currículum vitae* con documentos probatorios de sus actividades de lectura.



2. *Largo da Literatura* (Plaza de la Literatura)

Largo da Literatura

El título concedido a Passo Fundo de “Capital Nacional de Literatura”, con una ley federal ya citada anteriormente, por la trayectoria de las Jornadas Literarias durante más de dos décadas, determinó no solo la continuidad de las acciones en pro de la formación de mediadores de lectura y de lectores, sino también la ampliación y la profundización de las mismas. La concesión de ese título desafió a la comisión organizadora de las Jornadas Literarias a proponer la construcción de un marco concreto que pudiese visualizarse no solo como obra de arte, sino como constitutivo de un espacio multimedia de lectura, que estimulara la formación de lectores.

A través del proyecto del arquitecto Luis Hofman y del diseñador Jéferson Cunha Lorentz, en un espacio físico de la Avenida Brasil, junto al puente bajo el cual corren las aguas del Rio Passo Fundo (que dio origen al nombre de la ciudad) se construyó la Plaza de la Literatura (Largo da Literatura) (2), inaugurada el 29 de marzo de 2008.

Contiene el monumento *Árvore das Letras* (3), de 13,30 metros de altura, creación del artista plástico Gustavo Nackle; una superficie para la narración de historias y presentaciones artísticas; dos túneles de policarbonato, donde se pegan textos literarios cada quince días, a fin de poner en contacto a la población con la literatura de calidad producida, en uno,



3. *Árvore das Letras* (Árbol de las Letras)

por escritores que participan de las Jornadas, y en el otro por la producción literaria local; un monumento a los troperos (personas que conducían el ganado por el ‘paso hondo’ en dirección a San Pablo); un kiosco con acervo de libros literarios y de conocimiento, con periódicos diarios, y cuatro computadores. Ese conjunto fue transformado en Punto de Lectura por el Ministerio de Cultura, considerando su objetivo y la efectividad de las acciones en pro de la formación de lectores con una perspectiva innovadora, emancipada, crítica y sensible.

En asociación con la Prefectura Municipal, el *Largo da Literatura* es gestionado por dos becarios universitarios que atienden a la población interesada en la lectura, estimulando a los nuevos lectores a que se interesen por literatura (alfabetización literaria) y por las nuevas tecnologías (alfabetización tecnológica).

En este momento se están terminando cuatro espacios más en la ciudad, con diez túneles que abrigarán textos de literatura brasileña (Plaza Antonino Xavier), textos gauchescos (próximo al Monumento a Teixeira), textos humorísticos a partir de la comedia griega (próximo al Teatro Municipal), y textos de la literatura universal (Plaza Capitão Jovino).

Consideraciones finales

Mucha gente me pregunta si este tipo de evento es un estímulo para la lectura, si el contacto es un estímulo para que el lector busque más libros, más historias. Creo que sí. Pero también es un estímulo para el escritor. Todos mis compañeros de oficio que pasaron por las Jornadas tuvieron la misma reacción delante de la platea: es mucha gente. Todos, o casi todos, salieron de Passo Fundo llevando en la valija esta sensación cálida de haber podido ver el destino de sus libros. Porque, al final, uno escribe justamente para eso: para intentar un diálogo, para lanzar un mensaje de náufrago, para combatir la soledad. La inevitable pregunta ‘¿por qué escribe?’ ha recibido innumerables respuestas. Aquella con la que más me identifico vino de Gabriel García Márquez: “Escribo para que mis amigos me quieran”. Así es este oficio nuestro: escribimos para buscar amigos, afectos. Para saber que no fue en vano. Este es, también, nuestro estímulo. (Nepomuceno, 1993:35).

He declarado en diferentes ocasiones, en diferentes encuentros, seminarios y congresos, que me da miedo el surgimiento de una idea. Comienza a tomar cuerpo, pasa luego a repicar como una campana en nuestra conciencia, impulsándonos a implementarla; luego motiva a la acción; ocurre su efectiva realización; surte efectos inesperados positivos; se crean expectativas en cuanto a su continuidad... ¿Y ya cómo abandonarla?

Celebrar la literatura y al escritor en un país de no lectores, elevarlos a la altura que merecen en un país conocido y reconocido mundialmente por el culto al fútbol y por el carnaval, no deja de parecer una actitud loca. Proponer y consolidar una metodología de lectura de obras de escritores, estimulando a los lectores a que dialoguen con autores por intermedio de la lectura de esas obras antes de que se encuentren personalmente, es un esfuerzo singular y de resultados tan inesperados como inmensurables. Invitar a renombrados escritores a que se trasladen desde diferentes capitales brasileñas, desde diferentes países, para participar en un encuentro literario en el interior del Brasil, más específicamente al norte de Rio Grande do Sul, en Passo Fundo, y obtener de ellos el compromiso de comparecer en el evento, fue un camino arduo desde el comienzo, pero que se fue animando a medida que ese movimiento cultural fue continuando y perfeccionándose con el pasar de los años.

En ese contexto, se puede entender la manifestación de Luís Fernando Veríssimo después de su primera participación en las Jornadas Literarias, en 1983:

“Es una especie de coliseo en el que, al contrario de aquel en que las fieras eran lanzadas a los cristianos, las fieras de la literatura brasileña son entregadas a la curiosidad, al escrutinio y a la benevolencia decididamente cristiana de una multitud que, en vez de su muerte, pide su autógrafo. No es que estas jornadas literarias no sean serias: se discuten cosas importantes, se registran testimonios inéditos (mucho de lo que está en este libro no fue dicho antes en ningún otro lugar, su valor histórico es inmenso), y el encuentro es enriquecedor

tanto para el público como para los invitados. Pero el clima es de celebración. Y lo que se está celebrando es la literatura, el sortilegio del libro, el placer de la lectura, y la rara oportunidad de que escritor y lector se miren y se oigan. De este coliseo todos salen vivos. Y aún más vivos de lo que llegaron.”

¿Por qué la trayectoria de las Jornadas Literarias cumplió 29 años? Inicialmente no pensé que llegaríamos tan lejos. Nuestro grupo trabaja incesantemente para alcanzar un gran objetivo: formar más lectores; despertar el gusto por textos literarios en un número cada vez mayor de personas de diferentes edades; concientizar grupos cada vez más numerosos acerca de la amplitud de la lectura y de la necesidad de apropiarse de lenguajes presentados en diferentes soportes, propios de distintas manifestaciones culturales. Escritores, editores, productores culturales, bibliotecarios, artistas, se han aproximado a nuestro movimiento cultural por los resultados concretos que estamos alcanzando, pudiendo reproducirlos en los locales más distantes de este país y fuera de él. Atendemos a los requerimientos de los nuevos tiempos, en los que las innovaciones tecnológicas ya han conquistado su lugar, y a las necesidades y a los deseos de los lectores emergentes, portadores de un nuevo perfil. Perfeccionar el potencial del ser humano, ayudándolo mediante la lectura a conquistar nuevas alturas en su existencia, no solo constituye una actividad profesional, sino un proyecto de vida.

La lectura, contemporáneamente, distingue al lector como el protagonista de la significación del texto. Abarca autor-texto-lector; pero es a partir de este último, impulsado por sus experiencias vivenciales, por sus experiencias de lectura, por su conocimiento previo, en fin, que el texto pasa a ser significado. No se afirma, de este modo, que para cada lector haya una lectura diferenciada. Las marcas dejadas por el autor en el texto van siendo encontradas por el lector, que las interpreta desde el punto de vista de sus experiencias, de su repertorio léxico, textual, de su relación con otros textos literarios.

Es importante resaltar en esa reflexión que el desarrollo del gusto por la literatura necesita desarrollarse, si no existe, entre las gestantes que, al formar su yo-lector, pasan a implicarse en textos literarios de tradición oral inicialmente -canciones de cuna, rimas infantiles, trabalenguas, coplas, pequeñas narrativas- que pueden ser narrados en voz alta al bebé, ya en su vida intrauterina, a partir de los seis meses de gestación, intensificándose durante el período de 0 a 3 años, en la infancia inicial, y ampliando, así, la diversidad de los materiales presentados a esos niños.

Considerando, por tanto, que la lectura es un proceso de comunicación, al relacionarse con el texto, especialmente el literario, cada lector va desarrollando su subjetividad a medida que acoge, en su interior, personajes de los más variados tipos, con los perfiles más distintos, con historias lo más diversificadas posible. Son contactos con alteridades inimaginables, representativas de sentimientos, formas de actuar, de pensar, inesperadas

e imprevisibles, sintetizadas en fuerzas del bien, del mal, provocadoras de sentimientos como el miedo, entre tantos otros. De ese modo, el contacto con una multiplicidad infinita de personajes permite que el lector conviva, en el plan ficcional, con una complejidad de tipos humanos que sería imposible de realizar en el mundo real.

Al asumir esas alteridades, el lector convive con ángeles y demonios, enriqueciéndose al dominar el temor que podría emerger de esa convivencia múltiple y compleja, y pasa a hablar de lo que piensa, lo que desea, dejando de lado sus miedos. En esa condición, se asume como ser humano distinto de los demás seres y, al decir lo que piensa, ejerce la democracia, estimulando a otros a actuar con los mismos principios.

De esa forma, a medida que la democracia se establece entre los lectores, se constata el desarrollo del proceso de ciudadanía que se consolida en la proporción en que ese lector asuma su identidad, actúe con autenticidad, se sostenga por valores capaces de orientar vidas comprometidas con el entorno y con la transformación de él mismo para mejor, estimulando a sus familiares, a sus amigos, a sus compañeros de trabajo a asumir sus propias identidades.

Es en esa dirección que las Jornadas Literarias crecen, amplían su potencial para estimular el diálogo entre lectores en formación con escritores; entre lectores con sus autores preferidos; entre lectores emancipados con la fortuna crítica existente sobre obras de calidad.

Las siguientes palabras de Edgar Morin respaldan el movimiento cultural en que se han constituido las Jornadas Literarias en estos 29 años sin interrupción, en una trayectoria ascendente de acciones en favor de la formación de lectores:

“La literatura nos invita a reformarnos, a hacernos mejores; su singularidad contiene la universalidad, y su universalidad nos abre a todas las singularidades y diversidades humanas de nuestro planeta Tierra. Para lograr la inclusión social se necesita de la inclusión mental, y la literatura ofrece esa posibilidad cuando la tomamos en serio. Hagamos todo lo posible para incluir a la literatura dentro de nuestras vidas. Eso puede ayudar a salvar a la humanidad de los desastres a los que se precipita” (Morin, 2004:26).

Referencias bibliográficas

- ECO, Umberto (2003): *Sobre a literatura*. Rio de Janeiro: Record, p. 12.
- MORIN, Edgar (2004): Inclusão: verdade da literatura. In: ROSING, Tania M.K.; FALCI, Nurimar M. *Edgar Morin: religando fronteiras*. Passo Fundo: UPF Editora, p.26.
- NEJAR, Carlos. (1988): A palavra poética como desvelamento da condição humana. In: ROSING, Tania M. K. , AGUIAR, Vera T. (Orgs.) *Jornadas Literárias: O prazer do diálogo entre autores e leitores*. Passo Fundo: Editora UPF, p.53.

- NEPOMUCENO, Eric. (1993): Pronunciamento na 5ª Jornada Nacional de Literatura. In: HILGERT, José Gaston; ROSING, Tania; GRAEFF, Telisa F. (orgs.) *Anais da V Jornada Nacional de Literatura*. Passo Fundo: UPF Editora, p. 35.

Reflexiones sobre el Consejo Puebla de Lectura (CPL)²⁴¹

Alma Carrasco Altamirano (México)

Psicóloga. Profesora investigadora de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) y, desde 2001, Presidenta del Consejo Puebla de Lectura, A.C. (CPL) que integra la IRA (International Reading Association). Es coautora de libros de texto para la educación secundaria, de numerosos artículos y de capítulos especializados en diversos libros. almacarrasco@gmail.com.



*Para Elisa Bonilla y Verónica Macías,
entrañables compañeras de andares.*

Participar en este Congreso²⁴² es una oportunidad que alimenta la reflexión sobre estos procesos de construcción de oportunidades de lectura, de eventos que “toman forma a partir de normas sociales que regulan el uso y la distribución de textos, a la vez que prescriben la posibilidad de producirlos y tener acceso a ellos” (Barton y Hamilton, 2004: 113)²⁴³, de eventos que tienden a la construcción de nuevas prácticas sociales de lectura.

241 Organización de la Sociedad Civil mexicana, registrada como “Asociación Civil” (A.C.) ante la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, el 25 de julio de 2001.

242 Agradezco a José Luis Cortés la invitación a participar en esta mesa y la oportunidad de conocer y escuchar a Beatriz, Tania y Patricia, colegas latinoamericanas empeñadas en hacer de la lectura una realidad social en nuestros países, irrealidad que hace tanta falta! A la Fundación SM, que financia mi viaje y que hizo posible el viaje y la participación de dos colegas del equipo CPL.

243 Barton, D. y M. Hamilton (2004): *La literacidad entendida como práctica social*. En: Zavala, V. et al. *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas*. Lima Perú: Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú. Pp. 109-139

Presentar esta experiencia es tomar la voz como actora de la sociedad civil, integrante de un grupo empeñado en favorecer la lectura y los encuentros con la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ); el reto es hacerlo desde una mirada autocrítica. Ser parte de un equipo hará que, en el desarrollo de esta exposición, reflexione a veces a título personal y a veces como parte de un grupo.

La demanda de esta mesa: leer en Puebla, futuro del trabajo actual y la posibilidad de replicar experiencias, me lleva, en primer lugar, a situar el territorio de actuación. El estado de Puebla, en el centro sur de México, con cerca de seis millones de habitantes, concentra una oferta de educación superior que se equipara sólo a la de otros dos estados mexicanos: Jalisco y Nuevo León.

Como contexto de oferta y demanda cultural, Puebla parece ir en contra de la tendencia nacional en materia de indicadores lectores: abre nuevas y muy buenas librerías y crecen, aún sin apoyo gubernamental sostenido, iniciativas y redes a favor de la lectura. Cómplices múltiples siguen sumando colaboraciones y promesas: educadores, otras Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) promotoras de la lectura con la infancia, editores, funcionarios del sector cultural, personas que se suman a las iniciativas impulsadas.

Organizo mi presentación en cuatro secciones, y en cada una de ellas intento incluir esta mirada crítica demandada en la mesa. Presentaré, en primer lugar, los motivos e inicios de la organización. En la segunda sección, los momentos de la organización, el equipo que la hace posible y, brevemente, proyectos impulsados durante 2009. La tercera la dedico a hacer una semblanza de un proyecto exitoso de promoción de la lectura que suma a CPL y a un centro de investigación en México: la Feria Internacional de Lectura (FILEC)²⁴⁴, como una evidencia de colaboración. Por último, un pequeño apartado sobre la necesidad de sistematizar acciones emprendidas. Cierro, a manera de colofón, haciendo una breve semblanza de CILELIJ como espacio privilegiado de encuentro entre actores de la lectura en Iberoamérica.

1. El punto de partida: un proyecto de lectura

Consejo Puebla de Lectura (CPL), cuya figura legal es la Asociación Civil (A.C.), nace en julio de 2000, y se registra legalmente como organización formal un año después. Su origen responde al interés de un grupo por impulsar un espacio independiente de creación y sostenimiento de encuentros entre libros y lectores. El trabajo sostenido ha permitido sumar apoyos, conformar una biblioteca pública, conseguir nuevos socios, desarrollar nue-

244 Feria Internacional de Lectura: *Ciencia y Literatura en Tonantzintla*. Fiesta de lectura que celebramos en el mes de febrero de cada año en las instalaciones del Instituto Nacional de Astrofísica, Óptica y Electrónica (INAOE), socio cultural fundamental del Consejo Puebla de Lectura, A.C.

vos proyectos de estudio, reflexión y servicios de lectura, participar y ganar licitaciones públicas de proyectos en torno a los libros y la lectura, organizar congresos, ferias, seminarios, ofrecer un Diplomado especializado en lectura y formación de mediadores, entre otras tareas.

Nuestros propósitos iniciales estuvieron determinados por los objetivos de las filiales de la Asociación Internacional de Lectura (IRA). Nacimos precisamente siendo un Consejo de Lectura al que, por estar ubicado en Puebla, agregamos el nombre del Estado. Aquí inserto la primera autocrítica: aceptar a pie juntillas las definiciones de IRA provocó errores de constitución legal que, después, tuvieron que ser resueltos con inversión de tiempo y dinero, dos bienes siempre escasos en la organización. El desconocimiento inicial del marco normativo para constituir una figura legal se ha ido resolviendo sobre la marcha, a partir de errores cometidos y oportunidades de apoyo que vienen acompañadas de exigencias en las particularidades de la organización.

A favor de este inicio formal como “organización” que se afilia a una primera red, y en descarga de la crítica por esta ausencia inicial de definición particular, debo decir que la visión amplia y ambiciosa de estatutos de base de IRA nos colocó en la posibilidad de organizar eventos, ofrecer servicios, asesorar y formar en torno a la lectura y crear nuevas iniciativas de producción editorial.

1.1 Antecedentes que guiaron inicialmente la aventura CPL

El trabajo institucional me ha permitido constatar que los proyectos se concretan cuando hay una autoridad que los avala; que los recursos no se emplean en lo más importante, sino en lo políticamente más vistoso, y que las alianzas institucionales son las que permiten innovar en propuestas y continuar iniciativas. Como Presidenta de una OSC, reiteradamente puedo constatar que es más importante ser “*amiga de...*” que buscar inútilmente en los documentos institucionales argumentos para gestionar apoyos que respalden iniciativas culturales²⁴⁵.

Las definiciones mexicanas de proyectos culturales se dan ligadas a periodos gubernamentales (federal, estatal y municipal), o institucionales (cuatro años de rectoría o dirección de institutos). Ello hace que su continuidad no sea la regla, por lo que buscar la independencia de gobierno e instituciones ha sido criterio y motor del trabajo de CPL.

El desconocimiento del funcionamiento organizacional, enmascarado por el entusiasmo del que “*todo lo puede*”, nos ha llevado como grupo a cometer varios errores en situaciones en las que es reiterado decir: “*Hubiéramos podido evitar estar aquí si...*”: si conociéramos

245 A pesar de la existencia de una ley del libro y la lectura, aprobada en abril de 2008, y que sin reglamento es letra muerta: www.leydelibro.org.mx

mos mejor la normativa de las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC); si conociéramos oportunamente las cambiantes exigencias fiscales; si anticipáramos que los socios iniciales nos iban a abandonar; si conociéramos los calendarios y los formatos para conseguir fondos... Si todo ello fuera posible, tendríamos más, ciertamente; pero estamos a punto de cumplir diez años de constitución legal, hemos permanecido y sumado alianzas, hemos conseguido un lugar en la sociedad, que reconoce nuestra labor, y tenemos proyectos para continuar.

1.2 ¿Para quiénes trabajamos? O beneficiarios de acciones de CPL



Lectura en familia

Son beneficiarios directos de nuestro trabajo: niños y niñas, madres y padres de familia, abuelos, tías y tíos de los pequeños lectores; docentes de todos los niveles, estudiantes de secundaria, bachillerato y licenciatura; promotores de lectura y bibliotecarios; personas interesadas en hacer de la lectura un tema de indagación y estudio. Los beneficiarios directos de la existencia de la biblioteca con todos los servicios que regularmente ofrece: lectores y mediadores, familias y escuelas, personas y grupos, integrantes de instituciones diversas en la sociedad de Puebla y de otros estados en México.

¿Qué es CPL para las personas beneficiadas? Es una biblioteca, pero también es una feria de lectura (FILEC), y es una oferta innovadora de encuentro para los más pequeños y sus familias. Es también un centro que ofrece actividades para formar mediadores de lectura, y un espacio para hacer investigación, que cuenta con un acervo especializado en educación y lectura. Es una hermosa casa de principios del siglo XIX, que ofrece talleres de ciencia y círculos de lectura. Pero también es la gente que ahí labora y que funge como mediadora.



En la biblioteca
(pública)

Otros beneficiarios son investigadores, funcionarios de educación y cultura, académicos y administradores universitarios, participantes del sector editorial de la región y el país.

¿Qué es CPL para las organizaciones socias que se suman a los proyectos de encuentros con la lectura? Es una organización independiente, es una institución transparente²⁴⁶, un socio confiable en materia de cultura y lectura, con una labor constante y sólida, una organización destinataria de fondos y donativos.

CPL es también un espacio cultural con incertidumbre de futuro, aun cuando hemos puesto de manifiesto el éxito de una oferta cultural no apoyada por el Estado. La continuidad de programas, proyectos y servicios institucionales, es un reto en México, en donde los programas culturales son responsabilidad de autoridades municipales que cambian cada tres años. CPL brinda una oferta sostenida, que resulta milagrosa frente a la inexistencia de programas gubernamentales o institucionales que contribuyan con subsidios para continuar.

1.3 Status legal de la organización y exigencias al personal

En México, registrar formalmente una asociación civil exigía, a principios del año 2000, tener un propósito y un programa, el de IRA en nuestro caso; contar con la participación de al menos tres personas: presidente, secretario(a) y tesorero(a). Tener el registro formal de una organización (junio de 2001 para CPL) es el requisito para darla fiscalmente de alta (julio de 2001 para CPL).

246 Contamos con auditorías certificadas que solicitamos voluntariamente cada año.

Los verdaderos retos consisten en mantener la organización, en aprender a cumplir oportunamente con el fisco, y en transparentar la adquisición y uso de recursos. Cada uno de los logros es una fortaleza y reto, pero es también una amenaza, como muestro en el siguiente cuadro.

Fortalezas	Amenazas
Alta en Hacienda: 25 de julio de 2001 (RFC: CPL010725D46)	En México, las A.C. no lucrativas o con fines sociales fiscalmente enfrentan las mismas exigencias que una empresa. Muchas escuelas privadas son A.C.
Registro como <i>Donataria Autorizada</i> desde el 14 de marzo de 2003	Sostener este estatus legal para recepción de donativos, en ausencia de donativos regulares, frente al crecimiento de fundaciones y asociaciones ligadas directamente a las empresas donatarias y a la escasa confianza sobre el destino de la donación en México.
Contar con la <i>Clave Única de Organización de la Sociedad Civil</i> (CLUNI) 2008	Aprovechar el registro exigido para competir por fondos federales demanda, en algunos casos, visualizar y proponer nuevos proyectos que suman nuevas tareas a los integrantes del pequeño equipo.

Cuadro 1. Fortalezas regulatorias como amenazas.

Contar con los registros y claves solicitados por el Estado nos permite participar en las arenas de negociación cultural nacional e internacional. El futuro de la organización, sin embargo, depende de no seguir atendiéndolas sólo de manera reactiva. La profesionalización de integrantes del equipo en el reto de consecución de fondos es, por un lado, una necesidad de continuidad y, por otro, demanda un nivel de especialización difícil de encontrar entre los jóvenes recién egresados de la universidad, que se incorporan al trabajo en CPL.

Propongo seguir con el recurso de analizar fortalezas y amenazas, pero ahora desde el trabajo realizado:

Fortalezas	Amenazas
Multiplicidad de opciones comprometidas en nuestro quehacer: servicio directo en biblioteca en cuatro áreas (informativa, literaria, infantil y bebeteca); formación de mediadores de manera abierta, permanente y estructurada en diplomado, FILEC, investigación, formación de investigadores y en la experiencia cotidiana -para los mediadores que trabajan dentro de CPL.	Como tentación, todo lo que hacemos se nos presenta como actividades atractivas y posibles; al realizarlas comprometemos multifuncionalmente al pequeño equipo, lo que lleva a dos consecuencias indeseables: a) restar posibilidades de especialización profesional en beneficio de la organización, y b) desdibujar las áreas de responsabilidad y atención con implicaciones desestructurantes para la organización.

Fortalezas	Amenazas
Contar con más de 20.000 libros y un recinto para albergarlos, que funciona como biblioteca pública, organizado en cuatro salas y cinco colecciones: texto informativo (de consulta general y especializado en educación y lectura), texto literario, sala infantil y bebeteca. Se ofrecen servicios en horario regular de atención, de lunes a sábado.	El servicio de biblioteca pública con fondos privados atiende a más de 1.300 usuarios con mínimo personal. Con limitados recursos económicos hay escasa renovación de acervos.
La independencia de la organización permite construir alianzas con organizaciones reconocidas en la región: INAOE, BUAP, Centro Freinet Prometeo, Secretaría de Cultura estatal, entre otros.	Exigencias y demandas nuevas cuando los aliados suman proyectos. Enfrentar la burocracia institucional, el desprecio por las acciones culturales y la escasez de compromiso institucional, porque la alianza se construye con funcionarios que “están de paso” o no toman decisiones.

Cuadro 2. Fortalezas de propósitos como amenazas de acciones.



Fachada de la sede
del Consejo Puebla
de Lectura

Es una fortaleza también contar con una preciosa sede de trabajo. Conseguir una casa es el resultado, sólo en segundo lugar, de tener un registro legal y un impecable expediente administrativo, expresado en las auditorías anuales de la organización, ya que, en primerísimo lugar, es el resultado de los contactos personales y familiares y no, como debiera ser para los proyectos culturales de probado éxito, el resultado de concursos públicos para conseguir regularmente apoyos que sostengan el trabajo cultural de acercamiento al libro

y de promoción de la lectura. Debo decir, sin embargo, que esto estaba previsto en la mexicana Ley del Libro y la Lectura²⁴⁷ que se aprobó en 2008, pero que, ante la ausencia de reglamento, sigue siendo un listado de buenos propósitos.

No resulta exagerado decir que en la región golfo centro de México no existe una OSC con la trayectoria, experiencia y visibilidad de CPL, biblioteca como la nuestra, ni acciones sostenidas que permanentemente ponen de manifiesto la importancia de la lectura. Sabemos, como grupo, que contar con registro legal e instalaciones no lo es todo, y atesoramos las alianzas que hacen posible continuidad del proyecto.

2. Momentos de una organización viva. Trayectoria y actuación de CPL

Como OSC puedo identificar tres momentos: el inicio o arranque romántico de la organización, el desarrollo realista o los logros construidos, y el futuro o la incertidumbre de la continuidad. Presento cada uno de estos momentos a partir de algunas categorías agrupadas en dos bloques analíticos: el sueño o la inventiva y el aterrizaje o los límites de la realidad.

Momentos de la OSC	El sueño y la inventiva	Dificultades y Amenazas	El aterrizaje o los límites de la realidad	Dificultades y Amenazas
Iniciar	Misión y Visión a favor de la lectura	Definición clara. Organización inicial en consecuencia.	Constitución legal. Conformar equipo inicial.	Desconocimiento legal. Integrantes convocados por disposición, no por perfil profesional idóneo.
Permanecer	Equipo que se forma en el servicio y proyectos multiplicadores de oportunidades de lectura.	Escasa formación especializada de integrantes. Multifuncionalidad demandante. Proyectos “por solicitud”, que abren el abanico y limitan la especialización.	Organización administrativa. Ajustes permanentes del estatuto legal. Dificultad para la consecución de recursos (materiales y financieros) a pesar de ser OSC donataria autorizada.	Sanciones administrativas (pe., IMSS ²⁴⁸); desatención por desconocimiento. Difusa definición de perfiles y áreas de atención. Circuitos de donación desconocidos.

247 Ley aprobada por Diputados el 29 de abril de 2008 y por Senadores el 30 abril del mismo año.

248 Instituto Mexicano del Seguro Social, al que por ley deben afiliarse las personas contratadas por una organización para recibir servicios de salud y pensión de retiro.

Momentos de la OSC	El sueño y la inventiva	Dificultades y Amenazas	El aterrizaje o los límites de la realidad	Dificultades y Amenazas
Visión proyectiva	Contribuir a crear una tradición y permanecer en el escenario de oferta cultural local, regional y nacional.	Desinterés local y regional de potenciales patrocinadores. Escasez de tiempo para sistematizar. Cansancio de los integrantes del equipo. Limitada la reflexión colectiva sobre qué es y hacia dónde quiere ir la OSC.	Permanecer y consolidar a partir de la actuación comprometida de jóvenes formados en el trabajo de CPL.	Permanecer, consolidar y aprovechar los frutos logrados. Recursos escasos e inciertos para garantizar la permanencia y mejora salarial de equipo. .

Cuadro 3. Vaciado provisional de propósitos CPL.

El principal compromiso es permanecer, aun en momentos en los que suponga que resulte difícil hacerlo, porque la experiencia me ha enseñado que cuando se cierra un episodio o ya se tiene resuelto un problema, emergen nuevos y acechantes retos que debilitan un poco pero que no derrotan, porque sé, por experiencia, que avanzar consiste en saber que “matamos una serpiente y aparece otra mayor”, como en la canción de Silvio Rodríguez:

*Sueño con serpientes,
con serpientes de mar
hay cierto mar de serpientes sueño yo,
largas, transparentes
y en sus ombligos llevan
lo que puedan arrebatarse al amor.
Ay, ay, ay, la mato y aparece una mayor
Ay, ay, ay, con mucho más infierno e indigestión*

2.1 Lo más importante: el equipo de trabajo

El reclutamiento del personal de la organización no sigue los cauces típicos de contratación empresarial: jamás nos anunciamos en la prensa, ni recurrimos a despachos de selección de personal. En nuestra propia organización no hay una sola persona encargada de incorporar a nuevos integrantes: la selección y el reclutamiento es colegiado. Un mecanismo poderoso de nuestra organización es el *Servicio Social*, al que recurrimos para hacer realidad muchos proyectos, ya que en México, por ley, los estudiantes universitarios deben prestar servicio social en instituciones que están registradas para ello en sus universidades. La universidad pública estatal, la BUAP, ha sido un aliado permanente de nuestras acciones a través de los mecanismos formales de participación estudiantil, como el servicio social,



Mediadores en el
festival de lectura de
la BUAP (Benemérita
Universidad
Autónoma de Puebla)

y a través de apoyos directos a proyectos que comprometen la atención a la comunidad, como FILEC, la lectura en el mes del niño (abril) y el proyecto de bebetecas. Se suman también interesados en el proyecto de lectura, estudiantes de dos grandes y reconocidas universidades privadas en la región: UDLAP e IBERO Puebla²⁴⁹.

El mercado de trabajo en México está sumamente deprimido, una trampa económica es la que vivimos en mi país, que combina una tremenda desigualdad y un bajo crecimiento. No se generan muchos nuevos puestos de empleo, y ello puede explicar, en parte, la altísima estabilidad del personal de CPL. Sin embargo, creo que nuestra organización ha logrado conformar un equipo que funciona a partir de dos valores grupales compartidos: compromiso y responsabilidad. Sus exiguos salarios se compensan por participar de una organización carismática, con reconocimiento y visibilidad social, en un ambiente igualitario en el que cada individuo es tomado en cuenta. Pero, ¿será esto suficiente para continuar, o estamos condenados en el futuro a una alta rotación que exige cada vez volver a empezar de cero con un nuevo grupo?

2.2 Oferta cultural y proyectos de CPL

En esta sección presento algunas tareas que las personas que integran el equipo CPL asumen, a través de las diversas áreas de atención y proyectos vigentes durante 2009.

249 UDLAP e IBERO son siglas de las dos grandes universidades privadas en Puebla: la de las Américas Puebla, la primera, y Universidad Iberoamericana, la segunda.



Taller de
lectura

- De forma regular ofrecemos diariamente el servicio de biblioteca pública, con fondos privados, a más de mil trescientos usuarios. El horario del servicio es fijo, y en el espacio se programan periódicamente talleres para distintos públicos, favoreciendo de forma prioritaria al público infantil.
- Enfrentamos como organización la gestión y realización de FILEC 2009 y la preparación de FILEC 2010, Feria de lectura que atiende en cada emisión a un promedio de 20,000 visitantes, ofreciendo un seminario, talleres, eventos científicos, literarios, artísticos, etc.
- Impulsamos una nueva área de formación de lectores en CPL: la bebeteca, y la multiplicación de espacios para favorecer el encuentro de los más pequeños con la lectura y los libros. Ligado a este proyecto se impulsan iniciativas de formación de jóvenes mediadores, bachilleres y universitarios, ligando a algunos de estos últimos a proyectos de sistematización de experiencias para ser traducidas en tesis.
- Asumimos tareas de evaluación y producción editorial que exigen la convocatoria a asociados y especialistas en materia de LIJ, de texto escolar y educativo y de material para docentes.
- Impulsamos la realización del Seminario Internacional de Lectura en la Universidad, organizando el primero en julio de 2009 y haciendo las gestiones para la continuidad del mismo con la Universidad Autónoma de Baja California y la Universidad Autónoma de Aguascalientes, institución que tendrá la sede de este seminario en agosto de 2010.

- Asumimos la responsabilidad de coordinar la gestión, organización y desarrollo del I Congreso Internacional de Educación, que se celebró en el mes de octubre de 2009, como una iniciativa de trabajo para favorecer un encuentro más cercano con docentes.
- Participamos en la realización de eventos locales de promoción de lectura, ciencia y literatura: Círculos de lectura infantiles cada semana, y *Baños de Ciencia* mensuales en el Consejo; *Abril, mes del niño* en el Complejo Cultural Universitario de la BUAP; en noviembre, feria de lectura en un centro escolar de Puebla.

Además de atender a la preparación y coordinación de cada actividad y eventos señalados, se respondió a múltiples demandas locales para estar presentes en escuelas y en ferias regionales. Asimismo, contribuimos en proyectos de creación de nuevos espacios culturales, nuevas colecciones editoriales.

El tamaño del equipo, su característica multifuncional y la dimensión de las tareas enfrentadas, exigen en cada proyecto la participación de todos, participación que compromete pero que agota, que enseña pero que demanda, que produce resultados y reconocimientos que la mayor parte de las veces no podemos disfrutar, porque debemos atender ya a la siguiente tarea.

2.3 Es necesario construir liderazgos que roten

Otro reto de la permanencia es la reconfiguración del liderazgo²⁵⁰. Frente al liderazgo tradicional, el de la autoridad formal, liderazgo arbitrario y ligado a una posición en la organización, los liderazgos asumidos en la organización son administrativos, aquellos a los que se accede por mérito y antigüedad, y carismáticos. Los administrativos pueden ser delegados, pero los carismáticos no. La forma carismática de autoridad tiene límites, porque exige, en quienes la detentan, un compromiso personal con acciones en las líneas de definiciones organizacionales, innovar en el desarrollo de proyectos, involucrarse personalmente con los diferentes integrantes de la organización, entre otras tareas para las que sólo dispone de días de 24 horas (en el supuesto de que no enfrente otros compromisos personales, profesionales y laborales).

Contar con líderes carismáticos es bueno para la organización, y ello ha dado un fuerte impulso inicial a CPL, pero es necesario también construir nuevos tipos de liderazgo y reforzar las instancias colectivas de decisión, para evitar depender de una sola persona. Las organizaciones maduras deben aprender a independizarse de las personas.

Emergen en CPL nuevos liderazgos organizacionales a partir de una evolución interna de los integrantes, que ha pasado de una “participación enamorada” de la organización y

250 Retomo aquí, libremente, las ideas de Max Weber sobre liderazgo.

sus tareas, a una “participación comprometida” en su especialización, en la adopción de nuevos retos como líderes para participar en ella

3. Permanecer y multiplicar oportunidades de encuentros con los libros y experiencias de lectura

El logro de la permanencia ya es de suyo una ganancia en entornos como el de México, en el que lo rentable, política o financieramente, es lo que gana. Permanecer nos permite asegurar que la oferta de servicios se mantenga; nos permite también generar una tradición y asegurar la visibilidad de la lectura como meta y compromiso compartido. Un claro ejemplo de lo anterior es la Feria Internacional de Lectura (FILEC).

Contamos con un socio institucional invaluable en la organización: el INAOE, sociedad construida a partir del trabajo de uno de sus académicos, Raúl Mújica, astrofísico divulgador de la ciencia, y ahora integrante de la mesa directiva del CPL. La alianza con el INAOE nos ha hecho fuertes, sin restarnos independencia.

3.1 Feria Internacional de Lectura (FILEC)



Jóvenes voluntarios
en FILEC (Feria
Internacional de
Lectura) 2008

Una expresión multitudinaria de estas prácticas culturales que contribuimos a favorecer es la fiesta de lectura que cada año, desde 2007, ofrecemos por cuatro días en las instalaciones del Instituto Nacional de Astrofísica, Óptica y Electrónica (INAOE), a la que han asistido 20.000 personas en promedio por cada edición.

FILEC ha sido posible gracias a la pasión y entrega del grupo organizador, a las puertas que se abren -aunque nos dejen esperando mucho tiempo antes de atender-, al compromiso

institucional de grandes instituciones como el INAOE²⁵¹ y de pequeñas escuelas, como el Instituto Universitario de Puebla, A.C., el Centro Freinet Prometeo y el Instituto Esqueda, entre otras organizaciones comprometidas con el lema de FILEC: “*Ciencia y literatura en Tonantzintla*”.

FILEC es también el resultado del sostenido apoyo de la universidad pública estatal, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP)²⁵², institución en la que laboro como profesora investigadora. De la BUAP se suman, como participantes en FILEC, profesores, jóvenes de licenciatura y de bachilleratos que hacen de esta fiesta una realidad.

FILEC se sostiene en el trabajo de cientos de voluntarios que cada año son convocados y transformados por el poder de la lectura, pero carece en la actualidad de un fondo estatal o institucional que asegure su continuidad, a pesar de su probado éxito. FILEC peligra ante la inexistencia de convocatorias públicas²⁵³ que apoyen este tipo de iniciativas, a pesar de las apreciaciones del público, como lo muestran los siguientes comentarios:

...la FILEC se convirtió en una especie de agujero negro en el cual se podía huir de la monotonía de las tardes polvosas. Era como estar paseando a través de una casa sin paredes y en la que las muchas ventanas ofrecían el mejor paisaje: desde cuentacuentos que hablaban un mexicano raro, hasta muy buenas bandas de amateurs y también experimentados. Muchos libros para muchos niños, qué bien (Juan Tello, joven profesional).

...lo que yo viví fue juventud, armonía, actividad inteligente y coordinada, pluralidad en la oferta, calidad en muchas de las ponencias, buenísimos interlocutores, hospedaje de lujo, sonrisas y cortesía y trabajo coordinado (Luz Chapela, participante en seminario).

4. La importancia de sistematizar las experiencias y desarrollar investigación que alimente acciones futuras

Cuando lo urgente pospone lo importante nos encontramos con las manos llenas de experiencias que se escapan entre nuestros dedos, por el escasísimo tiempo invertido en la sistematización. El tema de los estudios, uno de los objetivos originales del trabajo de la organización, se pospone indefinidamente.

Algunos errores se repiten, cuando se hubieran podido evitar, y se vuelven a cometer porque contamos, particularmente en el año que pasó, con escasas oportunidades para

251 INAOE ofrece las instalaciones y todos los apoyos logísticos en esta sede; apoyo con las carpas, hospedaje para decenas de personas y comida cada día para cientos de personas.

252 Gracias a la BUAP contamos con impresos, uniformes, boletos aéreos, hotel para invitados y una cena para 300 personas.

253 Fuimos beneficiarios en 2009 en el Programa de Apoyos y Donativos de CONACULTA. Postulamos para 2011 en el Programa de fomento a proyectos y coinversiones culturales del FONCA, www.conaculta.gob.mx

estar juntos, comunicarnos, valorar nuestras acciones, sopesar las implicaciones de las decisiones tomadas, compartir las experiencias exitosas y el análisis de las deficientes o equivocadas. Con tanto que tiene cada uno de los integrantes del equipo por decir y con tan escasas oportunidades para decirlo, nos estamos convirtiendo en islas experimentadas, cuando lo que debemos es formar continentes.

Hay un dicho muy conocido en México, que quizás también se emplee en otros países iberoamericanos: “*Quien mucho abarca poco aprieta*”. Creo que esta metáfora se aplica a nuestra organización en materia de sistematización de acciones y logros, y de evaluación autocrítica de nuestros servicios. Las acciones, muchas y muy demandantes, realizadas en el 2009, *año en el que vivimos en peligro*, paradójicamente nos hicieron visibles para continuar y, al mismo tiempo, pusieron en riesgo la continuidad de la organización, por sobredemandas al equipo.

Un propósito de este 2010 es, precisamente, la sistematización, y una condición que debemos enfrentar es la medida. Pero, ¿cómo medirnos cuando debemos seguir buscando oportunidades de participación remuneradas? ¿Cómo disminuir el ritmo cuando del movimiento depende nuestra sobrevivencia? Éstas y otras preguntas me formulo y no tengo respuestas para todas. Entretanto, la organización exige atender con calidad a los compromisos asumidos y favorecer el desarrollo de competencias gerenciales de los relevos en el equipo, en un entorno de incertidumbres y recortes en los apoyos en donde la luz, el entusiasmo y la esperanza están, precisamente, en lo que cada día seguimos haciendo.

Colofón

Participar del Primer Congreso Iberoamericano de Lengua y Literatura Infantil y Juvenil (CILELIJ) me permitió constatar la multiplicidad de complicidades que abren nuevas posibilidades, guiños de futuro con colegas mexicanos e iberoamericanos. Se escucharon en el evento voces de escritores, editores, ilustradores, mediadores y funcionarios públicos que me hicieron sentir parte de una comunidad. De esta experiencia formativa reporto lo que a mi juicio constituyó una ausencia, y selecciono algunas aportaciones que me permiten confirmar el sentido de nuestro trabajo en CPL y contemplar nuevas posibilidades.

Empiezo por la ausencia, en las exposiciones: el texto de divulgación para niños y jóvenes, y el texto informativo estuvo ausente. De igual forma, se notó la ausencia de científicos, quienes deben ser convocados a futuros encuentros de LIJ. En nuestra experiencia como organización, su aportación en la multiplicación de lectores ha sido fundamental.

Sobre las posibilidades que la LIJ abre, sobre el recuento abierto en este espacio histórico de reflexión, como señaló Juan Isasa. Me sugiere nuevas rutas de análisis, con Juan Villoro, quien afirmó que no le costó trabajo reconocer que la LIJ es una variante del horror, y

Liliana Bodoc quien, al proponerse definirla, nos presentó la LIJ actual con una metáfora que nos recuerda la multiplicidad de temas y tratamientos que en este campo se están produciendo, al señalar que, en el marco de un pensamiento poético, “hay que dejar que baile la belleza con los galanes más inaceptables”.

Desde la mirada de los autores, Yolanda Reyes nos invitó a reflexionar en que no son los temas, sino las experiencias y las preguntas esenciales la materia prima de las obras; y Francisco Hinojosa, quien, hablando de su propia obra, nos ayudó a situar esa nueva concepción de la infancia contenida en las obras de Robert Dahl, que ya nos hacen reconocer a las personas que “de verdad” conforman este sector de la población, a sus intereses.

La mesa organizada por Fanuel Hanán Díaz dejó claramente expresados los vínculos estrechos entre autores e ilustradores en los libros destinados a la infancia, en cuya producción actual “todo extraña y todo sorprende”, y sobre las propuestas estéticas que hay para la producción de obras de arte para niños.

Por último, sobre las personas que actuamos desde la sociedad organizada, pude identificarme con José Catilho, cuando dijo que la cultura no la hace el Estado, sino la sociedad, a partir de múltiples motivaciones.

Quiero cerrar con un reconocimiento a la forma en la que José Luis Cortés, en el CILELIJ, nos puso a reflexionar a actores tan distintos: de dónde venimos y hacia dónde vamos en materia de creación y promoción de LIJ, y nos ofreció una oportunidad para mirar con lupa áreas constitutivas de esta empresa. Escuchándonos pensé nuevamente en cómo se asemeja la reflexión que nos propone *Stelaluna*²⁵⁴ sobre nuestros afanes, nuestras búsquedas, nuestros sueños: *¿Cómo podemos ser tan distintos y sentirnos tan iguales? Y ¿Cómo podemos ser tan iguales y sentirnos tan distintos?*

254 Obra de la magnífica autora-ilustradora Janell Cannon. Publicada en español por Editorial Juventud.

Por qué necesitamos a IBBY y cómo podemos ser más efectivos

Patricia Aldana (Nicaragua)

Presidenta del International Board on Books for Young People (IBBY). En 1978 fundó la editorial Groundwood Books en Canadá, que desde 1996 publica libros en español a través de la filial Libros Tigrillo. Se ha dedicado con fuerza a la promoción de la lectura y literatura infantil y juvenil, tanto en Canadá como en diversos países de habla hispana.



Hay secciones Nacionales de IBBY en 71 países. La oficina internacional de IBBY, en Basilea, Suiza, tiene solo dos empleados. El presidente y el comité ejecutivo, elegidos por los miembros, son voluntarios, cuyos gastos son pagados o por ellos mismos o por sus países. Las cuotas de los miembros sirven solo para pagar el costo de la oficina central.

A pesar de esto, IBBY logra ser una organización de gran y creciente influencia en el mundo. No tengo tiempo para hablar en detalle de todas las actividades internacionales. Muchas de ellas, como los premios Andersen y Asahi Shimbun, ya son conocidos por ustedes. Supongo que han oído hablar también de los talleres del Yamada Fund, el catálogo virtual de libros escritos y publicados en África, el catálogo de libros internacionales para niños dishábiles, las actividades alrededor del día internacional del libro del niño, la lista de libros de honor, los países que trabajan juntos (el “twinning”), las actividades regionales y los congresos bi-anales. Hay que decir que el hecho de que todo esto sea coordinado por una oficina tan pequeña, con un manojito de voluntarios, es bastante extraordinario.

Pero la verdad es que, a pesar de estas actividades internacionales, el verdadero e importante trabajo de IBBY tiene lugar en cada país. Es el trabajo de las secciones nacionales.

Como nos han pedido que en esta mesa seamos críticos de nuestro trabajo, voy a hablar de lo que se necesita para que una sección nacional sea efectiva y capaz de sacar ventaja de lo que puede ofrecer ser miembro de IBBY. Daré varios ejemplos.

En noviembre hubo una reunión regional de secciones de IBBY en México. Fue organizada por Azucena Galindo, con la ayuda del presidente de la sección, el señor Bruno Newman, y los miembros del consejo y del personal de la sección. Hace cuatro años, la sección mexicana no hubiera sido capaz de organizar un encuentro de esta importancia, ni de ayudar a pagar los costos de varios participantes de países sin fondos de la región.

¿Qué cambió? Yo diría que lo más importante fue la llegada de un presidente con grandes ambiciones para la sección, y que esta ambición motivó la búsqueda de fondos para enganchar y pagar a una persona muy competente como directora: Azucena.

El segundo paso importantísimo fue la decisión de sumar a IBBY de México a muchos grupos del mundo de la LIJ y de la sociedad civil mexicana que antes habían sido excluidos, como, por ejemplo, los editores.

La tercera cosa fue crear actividades y proyectos visibles, útiles y atractivos, como el proyecto de introducir voluntarios dentro de las escuelas para leerles a los niños y usar las bibliotecas ya adquiridas por la Secretaría de Educación Pública. Este programa ha sido tan exitoso, que el gobierno mexicano ha formalizado este trabajo con un acuerdo con “A Leer”, que se va a extender a muchas más colectividades en los años que vienen.

Hay que añadir a estos acontecimientos la presencia de una delegada mexicana, Elisa Bonilla, en el Comité Ejecutivo, cosa que hacía muchísimos años que no se había visto; el proyecto de reunir a las secciones de la región, y la decisión de postularse al Congreso de IBBY de 2014, y otras cosas. Después de todo esto, ya nadie puede decir que IBBY de México, ahora llamado “A Leer”, no es una organización de gran utilidad en su país, en la región, y en el mundo de IBBY.

Y, en gran parte gracias a esta nueva presencia e importancia, “A Leer” pudo atraer al Secretario de Educación Pública a la apertura de la reunión regional. En ese marco, en presencia de muchos periodistas, el ministro anunció que el gobierno de México ve el libro como fundamental para la lectura. Así se puede ver que una sección fuerte puede servir como un lobby importante.

Hay otro caso de una sección muy cambiada: ALIJA, de Argentina. A pesar de que sus recursos siguen siendo mínimos, ha habido un cambio de 180 grados en los últimos dos años.

No hay dinero (hasta ahora) para contratar empleados; pero Argentina tuvo la suerte de volver a enganchar a uno de sus fundadores como presidente, Carlos Silveyra. Como Bruno Newman, Carlos es ambicioso. Y sabe sumar. Desafortunadamente, ALIJA había perdido mucha fuerza últimamente; pero Carlos ha logrado abrir las puertas y las ventanas. En un año ha atraído a más de 200 personas y 12 editoriales como miembros, y a un nuevo ejecutivo. Han entrado no solo todos los sectores de la LIJ, sino que también se han creado dos filiales, en Mar del Plata y Ushuaia. Producen un boletín excelente. Han logrado una presencia dinámica en la feria de libros para niños. Y Alicia Salvi está en el jurado del Andersen por segunda vez. Hay proyectos en marcha. La ciudad de Buenos Aires ha donado una sede y, muy importante, ALIJA organizará la próxima reunión regional de IBBY en Latinoamérica. Y todo esto sin recursos. Podemos esperar que, con toda esta actividad y presencia, la cuestión de fondos para crecer aun más no sea tan difícil.

Estos son solo dos ejemplos de secciones que han subido y crecido de una manera impresionante en los últimos años. Por supuesto, ustedes ya conocen las grandes secciones latinoamericanas como El Banco del Libro, Fundalectura o FNLIJ. Están muy bien establecidas, y son eficaces e importantes.

Brevemente, les quiero dar ahora dos ejemplos más de secciones, fuera de Latinoamérica, que con casi nada están haciendo cosas extraordinarias. Creo que estos casos demuestran el valor de la red internacional de IBBY y la solidaridad que implica.

Gaza y Haití son dos de los lugares más trágicos en nuestro mundo. En estos países se han montado proyectos de biblioterapia para niños en crisis, con fondos buscados por IBBY: en el caso de Gaza, por Katherine Patterson, y en el de Haití por un donador anónimo. Estos fondos, y las ideas y experiencias en IBBY de la biblioterapia, permitieron que nuestras secciones, a pesar de los gigantescos obstáculos que enfrentan, crearan proyectos para niños gravemente traumatizados.

En Gaza se decidió montar dos centros, dotarlos de bibliotecas de libros árabes seleccionados con al ayuda de Julinda Abu Nasr, de Líbano, y entrenar a distancia a personal para que ofreciera un lugar donde los niños podían ir para leer, a dibujar, a hablar de lo que sienten y piensan, para ayudarlos a encontrar otras maneras de solucionar conflictos. La sorpresa en Gaza fue que tantos adolescentes acudieran a los centros. Los padres quisieron que sus hijos, en vez de andar por la calle, vinieran a los centros a ocuparse en actividades sanas. Cuando llegó la invasión de Gaza, en la que murieron varios niños que acudían a los centros, la sección Palestina de IBBY estaba lista para responder. Esta vez juntamos a los directores de los centros con el Gaza Community Mental Health Clinic, un hospital psiquiátrico que ayudó a los directores de los centros a desarrollar programas para los niños traumatizados. Ampliamos las bibliotecas y otros recursos. Como pueden ver, los centros se han convertido en lugares muy importantes para los niños y adolescentes en

sus comunidades. Muchas personas llegan todos los días. Ahora hay hasta programas para niños sordos y mudos.

¿Como puede ser que se haya logrado todo esto por más o menos US\$40,000, en un período de tres años y en un lugar tan difícil de acceso y con tan pocos recursos? La experiencia mundial del trabajo de biblioterapia fue un ejemplo muy importante. El conocimiento y la ideas de IBBY que, a pesar de la imposibilidad de estar presente en el territorio, lograron llegar via Internet, la solidaridad de las secciones de la región, la determinación de la presidenta de IBBY Palestina, Jehan Helou, el apoyo de Katherine Patterson y de USBBY (la sección nacional de los Estados Unidos que no solo buscó fondos, sino que también paga las cuotas de IBBY Palestina), todo esto hizo posible este proyecto.

El otro caso es Haití, otro país pobrísimo, que solo se hizo miembro de IBBY hace dos años y medio, otra vez con ayuda de USBBY. Desde un principio la presidenta, Jocelyne Trouillot, rectora de la Université des Caraïbes en Port au Prince, se mostró muy activa. Con los miembros de la sección (la mayoría profesores, bibliotecarios y maestros) montaron muy buenas actividades de promoción de lectura, con énfasis en libros en criollo.

Cuando el colegio en Gonaïves se vino abajo durante las inundaciones causadas por el huracán en 2008, se montó un proyecto de biblioterapia con los niños de Gonaïves y Port au Prince que tenían ir a la escuela. Este proyecto terminó en diciembre del año pasado, y Jocelyne nos mandó el informe el 6 de enero de este año. Como saben, después llegó el terremoto. Durante siete días no supimos si Jocelyne había sobrevivido, pero, confiando en que sí, IBBY lanzó una llamada para recoger fondos para Haití. Cuando tuvimos la noticia de que Jocelyne había sobrevivido (aunque una mujer que trabajó en un proyecto previo, no), ya habíamos empezado a recaudar fondos de todo el mundo. Nos ha llegado dinero de niños de China, de estudiantes de Suecia, de Irak, de Corea, de Indonesia, de USA, y de Canadá. La universidad de York en Toronto dedicó todos sus fondos de solidaridad para Haití al proyecto de IBBY. Y en un solo mes desde el terremoto, Jocelyne y su equipo ya están listos para empezar proyectos en los campos de desplazados. La cantidad depende de cuánto dinero logremos reunir. Ya está en contacto con la caritas católica del país y con UNICEF.


Si no hubiéramos tenido una sección tan fuerte, y una presidenta tan determinada, con un equipo tan dispuesto a trabajar, no hubiéramos podido responder de esta manera.

Solo son dos ejemplos. Hay otros en Indonesia, en Venezuela, en Pakistán, en Perú, etc. En cada caso, es la capacidad de la sección nacional, en combinación con la solidaridad, la experiencia y la red de IBBY, lo que ha permitido un trabajo que creo que verdaderamente ayudará a estos niños, en circunstancias tan terribles, a tener la posibilidad de salir sanos psicológicamente y a construirse una vida.

Por eso, y por las otras razones más normales por las cuales es importante acercar los niños a la lectura, es imprescindible tener fuertes secciones nacionales de IBBY.

Gracias.



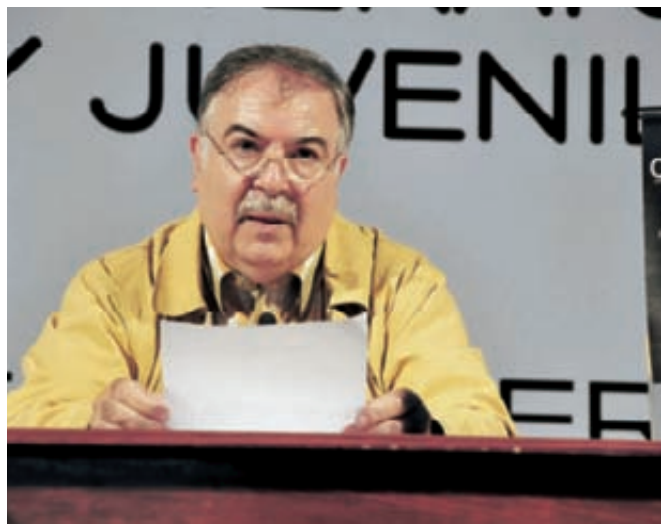


El segundo día del Congreso académico, que habíamos dedicado a recorrer la realidad actual de la LIJ en nuestros países, con sus luces y sus sombras, sus logros y sus carencias, se cerró -como el día anterior- con una reflexión en profundidad.

Una interpretación del momento actual de la literatura infantil Latinoamericana: luces y sombras

Manuel Peña Muñoz (Chile)

Nació en Valparaíso. Escritor, Profesor de Castellano, Doctor en Filología Hispánica en la Universidad Complutense de Madrid, Experto en Literatura Infantil y Juvenil. Es Director Ejecutivo del Instituto Chileno de Cultura Hispánica. Ha publicado numerosas obras, tanto de ámbito narrativo como de investigación literaria, de difusión de la poesía de tradición oral, y también de crónica literaria. Ha sido becario de la *Internationale Jugendbibliothek* de Munich (1985) y de la Fundación Sánchez Ruipérez de Salamanca, España (2002). Ha impartido cursos, talleres, seminarios y conferencias literarias en España y Latinoamérica a lo largo de 30 años. Su obra ha obtenido diversos premios literarios, entre otros el Premio de la Crítica 1989, el Municipal de Literatura, Valparaíso, 1987, el Gran Angular, Madrid, 1998, el de la Fundación José Nuez Martín y Centro Cultural de España, Santiago de Chile, 2002, el Marta Brunet 2005 de Literatura Infantil y Juvenil del Consejo del Libro y la Lectura, y el Premio Especial de Literatura Infantil "La Rosa Blanca" 2008 en La Habana, Cuba, por el conjunto de su obra.



Me han formulado algunas preguntas en torno a diversos aspectos de la Literatura Infantil Latinoamericana: ¿Cómo es el estado actual de la crítica literaria? ¿Nuestra literatura infantil es igual o distinta a la de otros lugares del mundo? ¿Cuáles son sus principales temáticas? ¿Qué ha sido de la literatura infantil de temática indígena? ¿Se publica en lenguas originarias? Son numerosas y complejas preguntas, que intentaré responder a continuación.

1. La crítica literaria: instituciones, historias, estudios y ensayos críticos

La crítica literaria en Latinoamérica ha cambiado bastante, sobre todo a partir de los años 80, en que el género se afianzó. Antes solían aparecer esporádicamente reseñas de libros, que contaban el argumento; pero ahora la crítica se ha profesionalizado bastante, sobre todo porque han aparecido en casi todos los países diferentes instituciones y organismos que fomentan el género, junto con numerosos

ensayos y libros de investigación. Por suerte, muchas editoriales han apostado por esta clase de estudios, que van estimulando el género y formando, a la vez, a las nuevas generaciones de profesores, bibliotecarios, editores y profesionales del libro infantil.

En Córdoba, Argentina, se ha creado el Centro de Difusión e Investigación de Literatura Infantil (CEDILIJ), que dicta cursos y seminarios para profesionalizar y formar a los investigadores, docentes y especialistas. Destacadas investigadoras y directoras de este Centro son Susana Allori y Cecilia Betolli; en tanto que, en Buenos Aires, han surgido críticos de alto nivel intelectual, entre ellos Marcela Carranza y Cecilia Bajour, que difunden sus investigaciones y ensayos críticos en revistas especializadas.

Han aparecido también las primeras historias de la literatura infantil, que antes no existían. En México se publicó la *Historia y muestra de la literatura infantil mexicana*, de Mario Rey, editada por SM con prólogo del escritor Felipe Garrido, que avala la edición. La historia resulta de mucho interés, especialmente en lo que respecta al análisis de la literatura prehispánica, con muy buenos ejemplos de relatos, fábulas, acertijos y adivinanzas indígenas. Empieza por el mundo azteca, avanza por el periodo colonial, hasta terminar con las últimas tendencias.

Otro ensayo destacado es *Han de estar y estarán*, palabras que en Centroamérica se utilizan como fórmulas de inicio en el arte de contar cuentos. El libro, subtítulo *Literatura Infantil de Guatemala, una propuesta en una sociedad multicultural*, de la investigadora Frieda Liliana Morales Barco, analiza la historia de la literatura infantil en Guatemala, especialmente la que promueve una sociedad multicultural integrada por mayas, garifunas y ladinos, entre otras etnias. El libro es uno de los más interesantes de la región, por la profundidad del análisis literario, con énfasis en el punto de vista sociocultural.

Otro ejemplo es el libro *Literatura Infantil en el Perú*, del investigador peruano Jesús Cabel, que en Ica, al sur del Perú, se ha dedicado a investigar y difundir la literatura infantil a través de ensayos históricos y antologías del cuento y la poesía infantil de autores peruanos.

En Chile acaba de aparecer, en noviembre del 2009, el libro *Historia de la Literatura Infantil Chilena*, de Manuel Peña Muñoz, en la editorial Andrés Bello, con un análisis crítico de la literatura infantil en Chile desde la época de los diaguitas, mapuches y alacalufes, pasando por la Colonia, los precursores de los siglos XIX y XX, hasta la actualidad, con las más recientes tendencias, e incluyendo un análisis de los principales ilustradores chilenos de libros para niños a través de la historia.

En Cuba se destaca el especialista Joel Franz Rosell, que reside en la actualidad en París. Su libro *La Literatura Infantil: un oficio de centauros y sirenas*, editado en Buenos Aires, reúne diversos ensayos del autor, en los que analiza los dilemas de la crítica literaria en los libros para niños. En tanto que, en Sancti Spíritu, Cuba, se vienen realizando desde

1989 sucesivos encuentros de Crítica e Investigación de la Literatura Infantil. El libro *Las palabras y el fuego* reúne ensayos críticos de algunos especialistas cubanos.

Esta clase de ensayos de nuestros libros infantiles son un importante aporte al análisis del género, brindan una ayuda considerable a los investigadores actuales y del futuro, e incentivan una mirada crítica a nuestros propios libros; invitan al estudio y a la reflexión, a la vez que son un aliciente para la autocrítica, ya que el propio creador se encuentra muchas veces descaminado a la hora de escribir para niños, tendiendo muchas veces a una escritura moralista o didáctica.

Sin duda, la lectura de ensayos críticos proporciona una orientación no solo a los bibliotecarios y profesores que seleccionan libros, sino también a los propios creadores, que pueden conocer más y profesionalizarse en el género, recibiendo nuevas ideas y aportes para crear.

El título del libro de ensayos que comentamos: *Las palabras y el fuego*, alude a una leyenda guaraní que dice: “Los hombres necesitan del fuego que alumbré la palabra en el corazón de la noche”. Nosotros somos también poetas que llevamos la palabra ardiente en el corazón de los libros, o en los cuentos que narramos oralmente.

Temáticas difíciles: la sexualidad

En el libro que comentamos viene un ensayo del escritor e investigador cubano Luis Cabrera, quien expone algunos temas inadecuados, inoportunos o difíciles de la literatura infantil, entre ellos la religiosidad, la muerte, la enfermedad de un niño, la separación de sus padres, las nuevas formas familiares de la vida contemporánea (muy distintas a las formas tradicionales de la sociedad judeocristiana), o la ruptura de los estereotipos clásicos sexistas.

Justamente, la sexualidad aparece en muchos libros para niños en los últimos años en Latinoamérica, tema que antes era tabú. Un ejemplo es el relato *Ito*, de este mismo autor, que muestra el tema del niño con tempranas tendencias homosexuales: cómo las vive, cómo las sufre en la escuela, sin comprender, y cómo es marginado y humillado por sus compañeros y aún por los mismos adultos que lo rodean. Es un libro a favor de la tolerancia y el respeto al que es diferente.

Otro libro destacado dentro de esta tendencia es *Los ojos del perro siberiano*, del autor argentino Antonio Santa Ana. La novela aborda la temática del Sida, a través del relato de un niño cuyo hermano sufre la enfermedad y la discriminación de la familia. La mirada de quienes rodean al enfermo ha cambiado; solo los ojos de su perro siberiano permanecen inalterables, pues no ha discriminado a su amo. Sin duda, es un relato muy emotivo, presentado con amor y respeto. Como en el ejemplo anterior, esta clase de libros contribuyen a crear un clima de tolerancia dentro de una sociedad libre de prejuicios y estereotipos.

Hay otras temáticas difíciles en nuestra literatura infantil, como las relaciones entre política, sociedad y literatura para niños, como en el caso del libro *La Composición*, del escritor chileno Antonio Skármeta, con ilustraciones del español Alfonso Ruano, editado por Ediciones Ekaré en Caracas, que fue Premio UNESCO a favor de la Tolerancia en París, en 2001. En este libro se plantea la relación de un niño involucrado en una situación propia de un régimen militar. Sin duda, el libro valoriza la inteligencia y madurez de un niño consciente del momento histórico que le corresponde vivir. El relato aborda sin tabúes cómo un niño apoya a su familia gracias a un texto producto de su fantasía, es decir, muestra el poder de la literatura, en este caso de una composición escolar. Mucho más interesante resulta este poder salvador si viene de puño y letra de un niño. A la vez, demuestra que muchas veces los niños son conscientes de la realidad, al contrario de lo que muchos adultos suponen.

Hay otras temáticas difíciles en nuestra literatura infantil, como las relaciones entre política, sociedad y literatura para niños.

Otro libro en el que se ve claramente la relación entre sociedad, política y literatura infantil es *Paso a paso*, de la escritora colombiana Irene Vasco, quien nos cuenta la historia desde el punto de vista de una adolescente que narra el secuestro de su padre, una realidad con la que muchos niños deben convivir en Colombia. La autora va describiendo cómo la niña, su madre y sus hermanos deben aprender a vivir “paso a paso” una nueva vida, con tristeza, pesadumbre y valor.

El realismo social es otro de los temas recurrentes y difíciles en la literatura infantil latinoamericana. José Mauro Vasconcelos explora el tema de los niños marginados socialmente en Brasil, con crudeza y emotividad, en su libro *Mi planta de naranja lima*; en tanto que, en Chile, el escritor Víctor Carvajal mira en forma descarnada la vida de los niños de los campamentos en las afueras de Santiago, con una reflexión humanista de la pobreza infantil latinoamericana en su libro *Cuentatrapos*, que obtuvo el Premio Barco de Vapor en 1984.

Los libros citados demuestran que los temas difíciles o “delicados”, pueden también tratarse en los libros para niños si el tratamiento es de calidad literaria, como ocurre especialmente en los libros de las brasileras Ana María Machado y Lygia Bojunga Nunes, ambas Premios Andersen de Literatura Infantil y maestras en la narrativa de contenidos latinoamericanos. Si estos temas están escritos con transparencia, verdad y emoción, interesarán a los niños y jóvenes. Se sentirán identificados y reconocidos. Y, seguramente, esta clase de libros les ayudarán en su crecimiento interior y en la comprensión de los demás.

El género

Otro punto de vista viene dado por la perspectiva de género, como se ve en el libro *De Cenicienta a moza tejedora*, de la escritora uruguaya Sylvia Puentes de Oyenard, en el que plantea la posición de la mujer en los cuentos infantiles a través de la historia, con énfasis en el análisis de *La Cenicienta*. La autora aporta distintas versiones, que incluyen una variante venezolana protagonizada por María Tolete, y el cuento *La Moza Tejedora*, de la escritora brasileira Marina Colasanti, que recrea también el cuento clásico. A través de estas versiones, la ensayista traza los distintos arquetipos femeninos en la narrativa infantil latinoamericana. Sin duda se trata de un ensayo de gran alcance y profundidad, que invita a otras reflexiones de género sobre nuestros cuentos, e incluso sobre nuestras ilustraciones.

Folclore y tradición oral

Otros ensayos investigativos dicen relación con el folclore y la tradición oral, como el estudio *Los juegos: rostro lúdico de las culturas*, de la escritora boliviana Gaby Vallejo, quien registra y analiza los juegos de los niños de la cultura de Molle Molle en el departamento de Chuquisaca en Potosí, Bolivia. Este libro nos introduce a los juegos infantiles quechuas, abriendo un cúmulo de posibilidades de investigación en el campo del folclore infantil de los pueblos originarios de América Latina. El ensayo estudia la simbología de estos juegos, en los que apreciamos la fusión de las tres culturas: aymará, quechua e hispánica. Precisamente una de las corrientes de la literatura infantil latinoamericana más destacada nace de estas investigaciones en terreno.

Un ejemplo es el hermoso libro de poesía infantil *Lírica Infantil de México*, de Vicente Mendoza, que recopila lo mejor del folclore infantil de este país tan rico en expresiones populares. Aquí aparecen coplas infantiles, cuentos de nunca acabar, juegos, canciones de arrullo, posadas y rimas para romper la piñata. Es un rico repertorio común con los demás países latinoamericanos, en los que cada juego adquiere una versión propia. Son juegos que han cantado y jugado los niños de México en las puertas de sus casas o en los patios de sus escuelas. Vicente Mendoza los ha reunido aquí para que no se pierdan, pues de otro modo desaparecerán de la memoria de los pueblos. Además, las canciones infantiles antiguas de México vienen con su partitura, para que se reproduzcan, se canten y no se olviden. Sólo de esta manera se preserva una tradición muy rica, que nos conecta con nuestras raíces. Estos repertorios se están realizando en prácticamente todos los países latinoamericanos.

Con el mismo espíritu aparece en San José de Costa Rica el libro *Naranja dulce, limón partido*, de Sergio Andricaín y Antonio Orlando Rodríguez. El libro reúne trabalenguas, villancicos, cantares, refranes, dichos y retahílas del repertorio latinoamericano. Otro li-

bro en el mismo estilo es *Antón Pirulero*, de los mismos autores, publicado en Colombia con ilustraciones de Ivar da Coll. De mi autoría menciono: *Lima, limita, limón, Juguemos al hilo de oro, Del pellejo de una pulga, Más de cien damas hermosas y Mi novio es un gato con botas*, entre otros, todos ellos editados en Chile como una manera de difundir el riquísimo folclore de la infancia.

La ilustración

Otros estudios latinoamericanos en torno a los libros infantiles apuntan al tema de la ilustración. Un clásico es *La otra lectura: la ilustración en los libros para niños*, del ilustrador argentino Istvan Schritter, que analiza las imágenes en los libros infantiles, sus materiales y sus distintas interpretaciones, así como brinda pistas sobre el trabajo didáctico de un libro ilustrado con los niños, de manera que es una contribución a la enseñanza de la lectura de imágenes en los niños actuales.

Otro libro destacado es *Leer y mirar el libro álbum. ¿Un género en construcción?*, del investigador venezolano Fanuel Hanán Díaz, que enseña a apreciar e interpretar un libro álbum. Ambos libros nos muestran los distintos ángulos que ha obtenido la investigación del libro infantil en el continente, y las distintas posibilidades que ofrece la literatura infantil para el estudio, la investigación y el análisis.

Revistas

En materia de difusión y crítica de la literatura infantil en Latinoamérica destaquemos algunas revistas especializadas, entre ellas la *Revista Latinoamericana de Literatura Infantil*, que editaba IBBY de Latinoamérica con importantes artículos y entrevistas.

Recientemente se destacan la revista *Había una vez*, con reseñas críticas, entrevistas y artículos de fondo; en tanto que en Venezuela se edita *Barataria*, la revista latinoamericana de teoría y crítica de la literatura infantil.

En la actualidad, adaptándose a la tecnología de hoy, la crítica y la divulgación de artículos se ha masificado más, a través de importantes revistas electrónicas, entre las que destacamos www.cuatrogatos.org, con artículos y ensayos monográficos, y www.imaginaría.com.ar, que contiene artículos y reseñas, con énfasis en la literatura infantil argentina. En tanto que, en Uruguay, la escritora Sylvia Puentes de Oyenard difunde la literatura infantil latinoamericana y uruguaya a través del boletín de la Asociación Uruguaya de Literatura Infantil AULI, que se edita desde 1984.

En la actualidad, adaptándose a la tecnología de hoy, la crítica y la divulgación de artículos se ha masificado más, a través de importantes revistas electrónicas.

Biografías

Otra línea de interés dentro de la investigación de la literatura infantil viene dada por las biografías de autores que se han dedicado al género en América Latina. Estas biografías, cuidadosamente documentadas, nos permiten acercarnos a la vida de los precursores de la literatura infantil en nuestro continente, para comprender y apreciar mejor sus obras. Un ejemplo es la biografía *Rafael Pombo, la vida de un poeta*, de la investigadora colombiana Beatriz Helena Robledo, que documenta la vida del autor de los *Cuentos morales y pintados*, y especialmente de los poemas *Rin*, *Rin Renacuajo* y *La Pobre Viejecita*, que son dos clásicos de la poesía infantil latinoamericana.

En tanto que, en Chile, ha aparecido recientemente la biografía de Marcela Paz, la autora de *Papelucho* (1947), el libro clásico de la literatura infantil chilena. La autora de esta biografía, Ana María Larraín, ofrece un aporte al estudiar la vida de Marcela Paz para una mejor comprensión de su obra, especialmente desde una perspectiva sociocultural y de género. Esta biografía, titulada *Marcela Paz, una imaginación sin cadenas* (2009), viene a sumarse a otra que había escrito anteriormente Virginia Cruzat, titulada *Marcela Paz, un mundo incógnito* (1982), ambas en Editorial Universitaria, aunque ésta de Ana María Larraín amplía y completa la información desde un enfoque más crítico.

Papelucho ha sido un libro tan clásico que, precisamente en 1997, al cumplirse el medio siglo de haber aparecido en la recordada editorial Rapa Nui, se realizó una edición facsi-

El fenómeno de la reedición facsimilar de los clásicos infantiles revela un renovado interés en el género.

milar, lo que demuestra el interés creciente del libro infantil también entre los adultos interesados, que quieren tener una copia del mismo libro que leyeron en su infancia. Este fenómeno de la reedición facsimilar de los clásicos no se daba antes en nuestros países, lo que revela un renovado interés en el género. También en Chile se realizó recientemente una cuidada edición facsimilar de *Aventuras de Juan Esparraguito o el niño legumbre*, de Agustín

Edwards, un clásico del año 1930, con preciosas ilustraciones de estilo Art Deco. Un libro infantil de colección.

Siempre en el tema de las biografías, citemos los libros *María Elena Walsh*, de Alicia Dujovne Ortiz, (Ediciones Júcar, Madrid, 1982); *María Elena Walsh o “el desafío de la limitación”*, de Ilse Luraschi y Kay Sibbald (Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1993), y *Como la cigarra. Biografía de María Elena Walsh*, de Sergio Pujol, (Beas Ediciones, Buenos Aires 1993). También citemos el estudio *Con el trébol en los ojos*, de Marta Parodi, con un análisis de la vida y obra de la escritora cordobesa Edith Vera.

Otro ejemplo de estudio biográfico lo brinda la investigadora brasilera Marisa Lajolo, quien ha analizado la vida y obra del precursor de la literatura infantil brasilera Monteiro Lobato.

Este autor, como José Martí en Cuba o Gabriela Mistral en Chile, creía firmemente en una literatura con características latinoamericanas propias. Aquí, en este libro, se repasan sus libros históricos en sus primeras ediciones, especialmente aquellas de los años 30 con sus característicos personajes tan propios y queridos para muchas generaciones de brasileiros, como Emilia, la tía Anastasia, Doña Benita o el Vizconde de Sabugosa. Todos estos personajes están en el recuerdo colectivo de muchos brasileiros, marcando el camino para este género, alejado ya por completo del seco mundo escolar para convertirse en pura lectura placentera.

Un pícaro de mil artimañas

Siempre en Brasil, y en este libro de Marisa Lajolo, descubrimos y reconocemos a Pedro Malasartes, un personaje de la picaresca brasileira que vive, traducido del portugués al español, en una edición argentina de “América Lee” (un nombre muy significativo), que refleja el interés por las lecturas infantiles en común, pues este fino embaucador también transita por las pampas gauchescas y por todos los pueblos del continente. Pedro Malasartes es un personaje común en nuestro continente, figura de origen hispánico que tiene su antigua raíz en el pícaro trashumante y burlador del siglo XVII español. Este genio de mil artimañas, con su sombrero de paja y sus pantalones amarrados con un cordel, vive en nuestros pueblos, enredando con sus divertidos embustes y engañando a los cautos. En muchos de estos libros infantiles latinoamericanos figuran algunas de estas graciosas anécdotas populares, que divierten a los niños conectándolos a la vez con nuestro rico acervo cultural.

En Guatemala, el escritor Ernesto Mérida recrea también estas sabrosas anécdotas campesinas, en tanto que, en Chile, el escritor Floridor Pérez crea nuevas aventuras de este pícaro que recibe nombres diferentes en cada país, llamándose Pedro Urdemales, Pedro Rimales, Pedro Urdimal o Pedro Ordimán. Aunque hispánico, no se lo encuentra actualmente en versiones españolas, mientras que, curiosamente, en nuestro continente se ha arraigado, y al parecer se quedará para siempre, pues ha encontrado suelo propicio para vivir y burlar.

De modo que aquí, en estos personajes, temas y rasgos desprendidos de estos estudios, ya vamos perfilando una literatura infantil latinoamericana con rostro propio, que nos diferencia de la que aparece en otros continentes.

En estos personajes, temas y rasgos, ya vamos perfilando una literatura infantil latinoamericana con rostro propio, que nos diferencia de la que aparece en otros continentes.

2. Literatura infantil y juvenil de temática indígena

La literatura infantil y juvenil de temática indígena es un tema común a todo el continente, que se enfatiza en los últimos años, cuando ha habido una creciente valoración de las tradiciones de los pueblos originarios y de sus respectivas lenguas y culturas.

Bolivia y Perú

Un buen ejemplo es el libro *La turquesa y el sol*, de la escritora boliviana Isabel Mesa. La novela nos presenta una historia de incas y chirihuanos, ambientada en los tiempos del

La literatura infantil y juvenil de temática indígena es un tema común a todo el continente, que se enfatiza en los últimos años, cuando ha habido una creciente valoración de las tradiciones de los pueblos originarios y de sus respectivas lenguas y culturas.

imperio incaico, cuando una joven es tomada prisionera por los guerreros del inca Huaina Capac y llevada a la ciudad de Cuzco. Isabel Mesa es una investigadora de la historia prehispánica, especialmente de la colonial, de manera que su literatura refleja un profundo conocimiento del pasado de su país. Sus novelas, cuidadosamente ambientadas, enfatizan la necesidad de fomentar el conocimiento de la cultura de nuestros ancestros. Las sugerentes ilustraciones, llenas de color y detalles, así como el acopio de mapas, consiguen que el joven lector se interne en una rica historia prehispánica poco conocida, con amenidad y sentido del humor.

El espejo de los sueños es otro libro de esta autora, dentro de la corriente de la recuperación de los mitos de los pueblos originarios de América, en este caso desde la cordillera a la selva amazónica. Aquí se hallan representados quechuas, aimarás, guaraníes y charcas, entre otros, con unas ilustraciones de Alejandro Salazar que nos ponen en ambiente e informan plásticamente acerca de las distintas etnias, costumbres y vestimentas.

En tanto que, en el Perú, el escritor e investigador Danilo Sánchez Lihón escribe el relato *Los cuatro hermanos Ayar*, inspirado en los mitos fundacionales de los antiguos habitantes de Cuzco. Del mismo modo, recrea un antiguo mito en el libro *Manco Capac y Mama Ocllo*, como una manera de incentivar a los niños peruanos a que conozcan más acerca de sus propios orígenes.

Costa Rica

Otro ejemplo de literatura infantil de raíz indígena lo ofrece Lara Ríos en Costa Rica con su libro *Mo*, en el que rescata las tradiciones indígenas costarricenses. La obra nace después de una rica experiencia de la autora conociendo a los indios Cabécar de la selva costarricense. Con un estilo muy limpio, la autora nos entrega los primeros hilos de una madeja de magia, protagonizada por una muchacha indígena. En el libro se mezclan las fantasías, los sueños y, también, el rico y complejo fabulario de las leyendas autóctonas costarricenses.

Venezuela

En Venezuela, Laura Antillano se destaca por su incursión en la vida de los indígenas wayúus. Conocedora del tema por haber vivido muchos años cerca de los habitantes de

la península guajira, la autora ha escrito la novela *Diana en la tierra Wayúu*, protagonizada por dos grandes amigos, un niño y una niña, junto al abuelo de la niña, quienes se introducen en el mundo de una tribu indígena entre Venezuela y Colombia. En este libro todo llama la atención: el lenguaje, las construcciones, los tejidos, las danzas y el vestuario. Todo va encajando en esta hermosa novela, en la que prevalecen los sentimientos de amistad y afecto de los compañeros, cuando los niños regresan cambiados por la aventura.

Colombia

El valle de los cocuyos, de la escritora colombiana Gloria Cecilia Díaz, tiene también raíces míticas. La novela se ambienta en un lugar fantástico y mítico, “más allá del volcán de sal, entre el Río de las Tortugas y las Montañas Azules”, donde vive un niño en compañía de una anciana conocedora de todos los misterios de la región. A través de la narración, la autora mezcla leyendas y se apoya en todo momento en los mitos latinoamericanos, otorgando a su relato un alto grado de simbología expresiva, envuelta en un permanente estilo poético.

Estas historias reflejan las creencias, la historia, las costumbres y los sueños de los pobladores de este continente durante muchas generaciones.

También en Colombia, en la editorial Panamericana, aparece la antología *Hace muchísimo tiempo: Cuentos, mitos y leyendas de América Latina*, con la intención de conectar al niño con las raíces culturales de nuestro continente. Es una colección de hermosas tradiciones culturales recreadas por Sergio Andricaín. Aquí están estos títulos sugestivos, que invitan a la lectura: *La leyenda del lago de Maracaibo*, *La leyenda del lagarto de oro*, *La leyenda del nopal...* Son flores del ayer, flores de otro tiempo, de cuando aún los españoles no habían llegado a estas tierras. Dice muy bien el autor que estas historias reflejan las creencias, la historia, las costumbres y los sueños de los pobladores de este continente durante muchas generaciones.

Chile

En Chile, Ana María Pávez recrea el mito de creación maya quiché del *Popol Vuh*, libro sagrado de los mayas, en editorial Amanuta de Santiago de Chile. Esta editorial se ha preocupado por versionar los mitos y leyendas de los pueblos originarios de Chile, en cuidadas ediciones. Un ejemplo es el libro *La leyenda del calafate*, basado en un relato oral de los indios tehuelches, al sur del país, con ilustraciones de Paloma Valdivia, una de las principales ilustradoras chilenas, radicada en Barcelona. También destacamos, de la misma editorial, *La Niña de la Calavera*, con ilustraciones de Raquel Echeñique. La narración se inspira en un hermoso relato mapuche que presenta una historia de encantamiento,

transformación, amor y muerte, protagonizada por los animales del sur de Chile. Esta es una temática recurrente en muchos de los cuentos latinoamericanos protagonizados por nuestra rica y variada fauna.

Otros libros infantiles y juveniles que valoran y respetan nuestras etnias son *Lita, la niña del fin del mundo*, de Ana María del Río, y *Sakanusoyin, cazador de Tierra del Fuego*, de Víctor Carvajal. El primero se inscribe dentro de la tendencia de rescate de las culturas de los pueblos originarios, en este caso de las culturas de los cabales de la Patagonia, donde vivían los indios tehuelches, onas y alacalufes. Ana María del Río recrea la historia de Lita, en un intento por sensibilizar a los niños y jóvenes respecto de nuestros pueblos originarios. El libro tiene como temas fundamentales las primeras migraciones por nuestro continente, la amistad, el amor y la naturaleza sudamericana, especialmente la de los canales australes, con sus ventisqueros, glaciares, sus hielos eternos y sus animales prehistóricos.

Sakanusoyín, cazador de Tierra del Fuego trata de un grupo de muchachos en una tribu de indios yaganes, en tiempos de la extinguida raza de los Selk'nam. La novela relata la vida de Sakanusoyín, un joven cazador de guanacos que debe sobrevivir en un medio adverso, relacionándose con sus congéneres y creyendo en sus propios dioses. El libro describe las distintas costumbres y ritos que los Selk'nam tenían para encontrar esposa, a la vez que nos permite reflexionar sobre una rica cultura que tenía sus propias creencias, sus valores familiares y un amor respetuoso hacia los animales. Hacia el final hay unas escenas en las que se combina el sentido mágico ritual de la vida junto al valor de vivir con un sentido de la honestidad hacia la propia cultura.

Estas son algunas de las temáticas recurrentes en este autor y presentes en otros relatos suyos, como en *Chipana*, la historia de un niño moreno de rasgos indígenas, de apellido Chipana, que vive en un pequeño pueblo del Norte de Chile. Mezclando leyendas, saberes populares y elementos míticos, el autor fragua una historia en la que se destaca la preservación de una especie animal y un profundo cariño hacia un medio primitivo y ancestral. En tanto que en *El pequeño Meliñir* nos describe, con ilustraciones de Alberto Montt, un episodio en la vida de un niño mapuche que recolecta piñones de las inmensas araucarias del sur de Chile. En la misma línea, y siempre en la colección Sol y Luna, *La pequeña Tolo-lo Pampa* y *La Pequeña Chonek*: el primero es una recreación de una historia de una niña indígena en el sur de Chile, y en el segundo hay una recreación de la vida y costumbres de una niña en un grupo indígena en la Patagonia.

Con el mismo espíritu de identidad cultural, ecología y valorización de las etnias originarias, la editorial Amanuta presenta la serie de *Kiwala*, una llama del altiplano que vive en la cordillera de los Andes y que quiere conocer el mar. En su camino se encuentra con otros animales andinos, entre ellos el cóndor, el puma y la serpiente. Las ilustraciones de este libro, realizadas por Paloma Valdivia, están basadas en imágenes precolombinas de

las culturas Paracas y Nasca, que se desarrollaron en la costa sur del Perú entre los años 450 antes de Cristo y 800 después de Cristo.

Destaquemos también el libro *Cuentos araucanos, la Gente de la Tierra*, de Alicia Morel, un clásico de la literatura infantil chilena, que recrea mitos y leyendas mapuches en versiones adaptadas para niños, con el propósito de interesarlos en nuestros pueblos originarios. Y otro ejemplo es *Antai, historias del príncipe de los Licanantai*, de Saúl Schkolnik, quien recrea parte de la cultura atacameña con el propósito de rescatar el acervo cultural de los indígenas del norte de Chile.

El mestizaje cultural

En Ecuador, Edna Iturralde aborda también la temática indigenista desde el punto de vista del mestizaje cultural entre aborígenes y españoles. La historia de su novela *Entre cóndor y león* se centra en su joven protagonista, hija de una princesa inca y un hidalgo español, de manera que a lo largo de la historia van ocurriendo sucesos en los que se mezclan ambas culturas diferentes y en muchos casos opuestas. La novela, que presenta una rica documentación histórica, es una alegoría a la esencia mestiza en nuestro continente, idea que aparece en muchos de nuestros libros infantiles y juveniles, entre otros *El collar de perlas negras* y *María Carlota y Millaqueo*, de Manuel Peña Muñoz, en Chile. En ambos libros se presentan diversos relatos en los que el mestizaje cultural entre pueblos originarios y cultura española resulta evidente.

La novela es una alegoría a la esencia mestiza en nuestro continente, idea que aparece en muchos de nuestros libros infantiles y juveniles.

Libros divulgativos

Hay también hermosos libros divulgativos, como *Niñas y niños del maíz*, inspirado en la temática indígena y multicultural que nos caracteriza. Somos pueblos mestizos, y como tal debemos reconocernos. Al difundir los cuentos, leyendas, tradiciones y mitos, sus autores persiguen que los niños se conozcan y comprendan entre sí, para consolidar los cimientos de una cultura basada en la tolerancia, el respeto y la aceptación de las diferencias culturales y étnicas.

En los últimos años se ha observado un interés por editar libros en ediciones bilingües.

Literatura infantil escrita en lenguas indígenas

En los últimos años se ha observado un interés por editar libros en ediciones bilingües, como el libro *La noche que nos regalaron el fuego*, publicado en la editorial Pehuén, en Santiago de Chile, en versión español y mapudungun. El libro muestra a una madre que le cuenta a su hijo el mito de cómo

apareció el fuego en la etnia mapuche. Otro libro de la misma editorial es *Los aku aku y la siesta de verano*, escrito en español y en lengua Rapa Nui, en un intento por dar a conocer la cultura y la lengua de la Isla de Pascua. El relato nos cuenta la historia de un niño, hijo de un artesano de la isla, que va a buscar hierbas medicinales para curar una herida de su padre. En el camino se encuentra con unos curiosos diablillos protectores de la isla, a los que se les pueden contar las costillas. Entre burlas, risas y miedos vencidos, el niño aprende un poco más de la cultura isleña, en un libro bilingüe. Estas son publicaciones de la editorial Pehuén, interesada en el rescate patrimonial de relatos escritos en lenguas vernáculas, y publicados en hermosas ediciones bilingües.

En Perú destacamos el libro *La niña y su hermanito*. Se trata de un libro infantil escrito originalmente en lengua huambisa, lo cual es distinto a los textos anteriores, originalmente redactados en castellano y luego traducidos a las lenguas originarias. Estos libros sencillos, apaisados y con ilustraciones a color, muestran las realidades indígenas del país. El libro trata de los cuidados que despliega una niña en la selva del río Amazonas a fin de que su hermanito no salga solo de su casa y se exponga a los riesgos que hay en la selva. La niña recurre a su imaginación para distraerlo, y escoge la flor del plátano y las hojas más grandes para crear fantasías en la mente del niño y hacer que flor y hojas se conviertan en sus juguetes. El pequeño cuento, de estructura muy simple, muestra la realidad de la selva del Perú. Además, presenta diversos contenidos, entre ellos la necesidad de cuidado y protección que requiere cada niño, en este caso a cargo de la hermana, convertida en madre, puesto que sus padres se han ido a trabajar. Esto es una realidad común en la Amazonía peruana. Muchas veces se reprime al niño con violencia; en cambio, en este relato se muestra una solución basada en el afecto. Por otra parte, el relato exalta la importancia de una niña, ya que ella asume la responsabilidad de convertirse en una pequeña madre. La sencilla historia muestra cómo las niñas actúan con valor, responsabilidad e imaginación en la selva peruana.

Otro libro en esta tendencia bilingüe se titula *En las punas*, y contiene un cuento recopilado en Huancavelica, publicado en versión castellano-quechua. El cuento recrea una situación entre pastores del altiplano, cobrando valor la sencillez, las costumbres, los lazos de afecto, la familia, el trabajo repartido, el amor por los animales, la comida simple y frugal, el vestuario y hasta los fenómenos de la naturaleza. Todos estos elementos culturales se prestan muy bien para la socialización e integración de los niños a través de su lengua materna, a la vez que divulgan las bellezas naturales de cada región y las costumbres de los niños y sus familias. Se trata de caminos que nos llevan a comprender mejor la aceptación de los otros, gracias al conocimiento mutuo.

Un caso similar de ediciones bilingües es el libro chileno *Mi voz, nuestra historia*, que recoge relatos escritos por niños chilenos de diversas culturas y que aparecen en esta edi-

ción en sus propias lenguas, gracias a un concurso de narrativa en educación intercultural bilingüe. En este caso, el concurso potenció la creatividad literaria de los niños para que escribiesen relatos inspirados en sus propias culturas. Así surgieron relatos aymaras, Rapa Nui y mapuches. La idea surge como una manera de difundir la visión de los pueblos originarios de Chile y, a la vez, reconocer el encuentro colectivo a través de la creación y práctica de la memoria cultural.

Poesía infantil de raíz étnica y animación digital

Mencionemos una original experiencia en base a los poemas infantiles de la escritora chilena María de la Luz Uribe, quien, desde Barcelona, donde vivió y murió, divulgó siempre en su obra la necesidad de conectar a los niños con la identidad cultural latinoamericana. La experiencia del DVD titulado *Tikiticlip*, de Alejandra Egaña y Paz Puga, integra música, muñecos artesanales y animación digital. El título combina la palabra *Tikití*, que se utiliza en Chile para animar a bailar la cueca, el baile nacional, y *clip*, que designa el cortometraje musical.

Este DVD contiene doce poemas de la autora inspirados en el mundo cultural chileno. Se trata de una propuesta originalísima dentro de lo más creativo de la poesía infantil contemporánea, que se inspira en los orígenes, pero que muestra una cara lúdica, juguetona y humorística. El poema *El rey de papel* aparece interpretado por una niña mapuche, que luce su atuendo en medio de un mundo encantado y mágico; en tanto que el *Arrorró* nos presenta una canción de cuna que canta una madre a su niño. Las figuras recrean el nacimiento de un niño a través de artesanías del norte de Chile, talladas en ceniza volcánica, que cobran vida a través de la animación digital, lo que prueba que los poemas infantiles de raíz étnica pueden también ir de la mano con la modernidad.

Conclusión

Como conclusión, podemos decir que en Latinoamérica se ha potenciado muchísimo la literatura infantil, especialmente en los últimos 30 años. Hemos recibido la herencia de nuestros antecesores y la hemos continuado, enriqueciéndola con nuevos aportes de acuerdo a nuestra historia. Han surgido nuevas tendencias, se han revalorizado las raíces culturales y, por otra parte, se ha profesionalizado el género. La crítica ha sido también más profesional, y se ha logrado que, en muchos países, la literatura infantil se incorpore a la educación universitaria, aunque es tarea ardua aún.

Han surgido nuevas tendencias, se han revalorizado las raíces culturales y, por otra parte, se ha profesionalizado el género.

Para finalizar, yo quisiera compartir esa alegría que me ha brindado una vida entera entre libros, desde la infancia, ya leyéndolos, escribiéndolos, atesorándolos o enseñándolos a apreciar y valorar. Esa alegría interior debemos contagiarla también a los niños y jóvenes que nos rodean. Es nuestra tarea y noble misión, para que también ellos puedan disfrutar y crecer en libertad, desarrollando la inteligencia, el lenguaje, la creatividad y, especialmente, la imaginación.

